



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

**Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia**

**Las biografías de Margarita Maza.
Acercamiento historiográfico y
exploración de fuentes documentales**

Tesis

que para optar por el grado de licenciada en Historia

Presenta: Lucía Cortés Molina

Asesora: Mtra. Alicia Salmerón Castro



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	2
I. El género biográfico y biografías de mujeres	7
I.1 Sobre el género biográfico	8
I.2 La biografía, un género muy complejo	14
I.3 Biografías de mujeres	16
I.4 Biografías sobre mujeres en el siglo XX y la Historia de las Mujeres.....	22
Conclusiones.....	31
II. Literatura e Historiografía sobre Margarita Maza.....	33
II. 1 Literatura sobre Margarita Maza	34
II. 2 Historiografía sobre Margarita Maza. Cuatro breves acercamientos desde diccionarios y compendios biográficos de mujeres	43
II. 3. 1 Biografías sobre Margarita Maza: mujer abnegada y patriota.....	49
II. 3. 2 Biografías sobre Margarita Maza: mujer que “destaca con luz propia”	61
II. 4 Margarita Maza en las biografías “de otros”	71
Conclusiones.....	78
III. Temas y fuentes para una biografía de Margarita Maza.....	81
III. 1 Los grandes temas: ejes posibles para una biografía de Margarita Maza	82
III. 2 Fondos documentales para una biografía de Margarita Maza	87
III. 3 Publicaciones periódicas para una biografía de Margarita Maza	95
Conclusiones.....	102
Conclusiones generales.....	104
Fuentes y bibliografía	112

Introducción

La presente investigación tiene como eje central un análisis historiográfico de lo escrito sobre la vida de Margarita Eustaquia Maza Parada. Esta mujer mexicana, más conocida como Margarita Maza de Juárez, con el agregado del apellido de quien fuera su marido –Benito Juárez–, ha sido objeto de varias obras sobre su vida: novelas históricas, homenajes y estudios académicos. Esta tesis analiza esa literatura, la sitúa como parte de lo que ha sido el género biográfico –particularmente de biografía de mujeres– y apunta algunas propuestas de cómo podría abordarse una biografía más profunda del personaje.

Margarita Maza vivió en un país convulso: nació en la ciudad de Oaxaca, en 1826, en medio de un México que surgía como nación independiente; murió en 1871, a los 45 años de edad, es decir a escasos cuatro años del triunfo de la causa republicana que Juárez había abanderado. Ella creció en su tierra natal y contrajo nupcias muy joven, a los 17 años de edad, como era costumbre en su época, aunque luego su vida no tuvo nada de usual. Se casó con un político resuelto y vivió a su lado una tremenda guerra civil, para marchar luego a un exilio al que la obligó la intervención francesa en México y la instauración de un régimen monárquico que duró cuatro largos años.

Las biografías de Margarita Maza hablan de ese México, de esos años difíciles y del exilio. Asimismo, dejan ver las dificultades familiares a las que ella se enfrentó: cómo tuvo que separarse un tiempo de su esposo para poner a resguardo a sus numerosos hijos en Estados Unidos; del fallecimiento de varios de ellos; de sus angustias y pesares. Algunas biografías también hablan de cómo ella, en suelo mexicano, se comprometió con el auxilio a heridos de guerra y de cómo, en el extranjero, fue recibida en alguna ocasión por el presidente estadounidense Andrew Johnson y el secretario de Estado William H. Seward. De todo esto tratan una veintena de textos biográficos sobre Margarita Maza –novelas históricas, discursos de homenajes y esbozos biográficos–, los cuales han sido el objeto de estudio de esta investigación.

La biografía de personajes de primera línea es un género historiográfico muy importante, muy apreciado desde la antigüedad. En cambio, el acercamiento biográfico a personajes secundarios ha sido menos valorado y menos aun tratándose de mujeres. Pero, ¿cómo comprender la historia de una época sin el recurso de la biografía? No parece posible.

Necesitamos saber la historia de sus grandes mujeres y hombres, así como de tantas y tantos otros, aunque su actuación parezca menos central en los grandes acontecimientos. Hace un par de años tuve la oportunidad de elaborar una guía del fondo documental Juárez-Santacilia que resguarda el Archivo Histórico de la UNAM. Se trata de un fondo que conserva correspondencia dirigida a Benito Juárez cuando era presidente de la república, administrada por su secretario particular, Pedro Santacilia; también contiene algunas cartas dirigidas a Margarita Maza, entonces primera dama de la república. Ahí está un personaje secundario, femenino que, de acuerdo con esa correspondencia, podría estar cumpliendo funciones de mediación entre el pueblo llano y el presidente de la república.

Nuestra protagonista no será figura central, pero tiene su parte en la historia de la gestión política de este país. ¿Por qué no acercarse a ella? Busqué biografías sobre Margarita Maza, pero encontré pocas, no sólo en comparación con los estudios sobre Juárez, su marido, sino frente a otras mujeres prominentes de la época. Por ejemplo, sobre la vida de la emperatriz Carlota, esposa de Maximiliano y contemporánea de Margarita Maza, ha corrido mucha tinta. Más allá de la fascinación que despierta en algunos lectores la vida de la realeza, este gran interés por ella se podría explicar porque Carlota Amalia era una princesa europea, casada con un príncipe austriaco que vino a México a encabezar un imperio, lo que de cierta manera le daba proyección internacional; además, era un personaje con un lugar propio en el gobierno y la Corte como emperatriz de México. El interés por ella también podría explicarse porque tenía una formación que las casas reinantes europeas daban a sus hijos que algún día podrían gobernar, lo que le permitió destacar de muchas maneras en el ámbito público mexicano. Margarita Maza no tuvo tal proyección en el ámbito público y, sin embargo, los archivos hablan de alguna participación suya cerca del gobierno. A partir de estas reflexiones decidí acercarme a Margarita Maza, con plena conciencia de que ella había sido un personaje secundario, pero también con la hipótesis de que ella había tenido cierto protagonismo en la vida pública de su tiempo. Así fue como me propuse revisar todos los escritos que pudiera encontrar sobre ella. Éste es el origen de esta tesis.

Emprendí mi investigación guiada por una pregunta central: ¿cómo ha sido vista Margarita Maza por sus biógrafos y por qué la han visualizado de esa o esas maneras precisamente? Entre las primeras noticias que encontré para responder dicha interrogante

estuvo la siguiente: lo que sostengo como hipótesis, que Margarita Maza había tenido protagonismo político propio desde su lugar como esposa del presidente, había preocupado a varias y varios de sus biógrafos. Efectivamente, algunas y algunos autores sostenían que, al menos por lo que tocaba a su actuación en Estados Unidos y más allá de haber sido “la compañera que espera” en Washington, ella se había movido por sí misma en favor de la república.

Para otros autores, Margarita Maza había sido sólo la buena esposa de un gran hombre, pero siempre a la sombra del marido, sin mayor diligencia. En realidad, entre sus biógrafas y biógrafos, este es un debate todavía abierto. Las otras notas persistentes con las que me topé al revisar el material para esta tesis fueron las de la proyección de la imagen de una Margarita Maza como mujer abnegada y considerada, por eso mismo, la mejor esposa y madre posible. La mayor parte de los trabajos biográficos que revisé sostenían esta tesis sobre el carácter y “significado” del personaje. De ahí que haya yo formulado una segunda hipótesis para mi investigación: la imagen de Margarita Maza como mujer abnegada constituye una construcción de sus biógrafas y biógrafos, que proyectaron en ella a la mujer ideal –o a la que consideraron que era el ideal de su época–. Una proyección como esa, continúa mi hipótesis, nos dice mucho más sobre la visión que tuvieron de ella los autores del siglo XX que de la vida de la propia Margarita Maza. Planteando estas preguntas e hipótesis para orientar mi trabajo, emprendí este trabajo que explora lo que se ha escrito sobre la vida de Margarita Maza, en lo que constituye un balance historiográfico sobre el tema.

Mi investigación se desarrolla en torno a un objetivo general: realizar un balance historiográfico de lo escrito hasta ahora acerca de la vida –privada y pública– de Margarita Maza. Para ello tuve que proponerme una caracterización previa del género biográfico, de las motivaciones que pueden animar al biógrafo y de la complejidad –y los retos– que la tarea de escribir una biografía implica. De la mano de esta caracterización, me propuse acercarme de manera especial a las biografías de mujeres. Mi siguiente objetivo fue identificar y localizar las biografías sobre Margarita Maza publicadas hasta el día de hoy –novelas, discursos y trabajos académicos–. Me propuse acercarme a las y los autores de esas biografías y al contexto en que habían escrito y publicado sus estudios, para luego destacar valores, actitudes y momentos de la vida del personaje de estudio que cada uno

decidió destacar u omitir en sus biografías. Para cerrar la tesis, me planteé explorar las posibilidades de algunas fuentes primarias, pensando en futuras nuevas investigaciones biográficas sobre el personaje que pudieran lograr, tal vez, mayor profundidad y mejor comprensión de Margarita Maza.

El tratamiento que hice de las obras revisadas para el balance historiográfico de los estudios sobre Margarita Maza me exigió valorar la dificultad del género biográfico, en general, así como lo que implica biografiar mujeres, en especial, a una primera dama. En este sentido, seguí de cerca el planteamiento teórico-metodológico del historiador francés François Dosse en su obra *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. Me apoyé en él para valorar la dificultad de reconstruir los diferentes aspectos de la vida de un personaje, su psicología incluida, y la forma en que tal aventura puede rayar en la ficción. Pero también la importancia de considerar el lugar y momento desde el cual se escribe una biografía para entender sus objetivos, posibilidades y alcances. Desde luego, me apoyé en muchas y muchos otros autores que han reflexionado sobre temas como el lugar de la voluntad en la historia, la relación entre historia y ficción, o el cuidado que el biógrafo de mujeres ha de tener para no soslayar el impacto que puedan tener sobre la vida de sus biografadas otras determinaciones sociales además del género, como podría ser el caso de la clase. De todo esto doy cuenta en el primer capítulo de esta tesis. No obstante, en este punto quise reconocer la deuda grande que tengo, muy especialmente, con François Dosse.

La presente tesis está organizada en tres capítulos. El primero, como ya lo mencioné antes, aborda el género biográfico. Tras un breve acercamiento a la historia de este género en la antigüedad y en tiempos recientes, el capítulo se centra en biografías sobre mujeres. Aquí se hace un recorrido más detallado, desde la antigüedad hasta la manera en que comenzaron a escribirse biografías de mujeres tras la aparición de la obra de Simone de Beauvoir [1949] y del feminismo que le siguió. En el marco de este parteaguas en la historiografía sobre mujeres que representó el feminismo, se resalta el interés de la corriente de Historia de Mujeres para la escritura que se hace hoy de biografías de personajes femeninos. Para lograr un mejor acercamiento a la figura de Margarita Maza fue necesario confeccionar este trabajo previo, conocer las dificultades en la elaboración de una biografía, así como las diferencias cuando el sujeto de estudio es una mujer. Es un capítulo pensado como una invitación para elaborar nuevas biografías.

El segundo capítulo constituye en sí el análisis historiográfico de las obras escritas sobre la vida de Margarita Maza. Se presenta el corpus de escritos sobre su vida, el cual comprende dos novelas históricas, tres compendios biográficos con capítulos dedicados a ella y un diccionario biográfico con una entrada sobre ella, así como tres artículos académicos. Se consideran las obras dedicadas a su vida, pero también se retoman otras sobre sus familiares en las que se le da un lugar especial a Margarita Maza. El capítulo presenta a los biógrafos y biógrafas del personaje, el momento en que escribieron y los objetivos que perseguían sus obras. Asimismo, analiza la manera en que cada autor o autora reconstruye la personalidad de Margarita Maza, las facetas que van rescatando y el significado que cada cual adjudica a la vida del personaje.

Cuando había concluido la redacción de esta tesis apareció una nueva biografía escrita por Raúl González Lezama: *La vida de una mexicana en su momento histórico. Margarita Maza*. Se trata de un libro interesante que aborda al personaje desde la consideración de su propio protagonismo y no tanto a la sombra de su marido, de manera semejante a como lo hacen Andrea Sánchez Quintanar y María Eugenia Arias Gómez, cuyos estudios he recuperado en esta tesis –esta última autora estudió a la hija de Margarita Maza, Felicitas Juárez–. Por la fecha de su aparición, no me fue posible incorporar un análisis de la biografía realizada por González Lezama al cuerpo de esta tesis, pero recuperé la obra en las conclusiones generales porque refuerza mi propia propuesta para una mejor comprensión del personaje.

Finalmente, el tercer capítulo de esta tesis atiende a las posibilidades de analizar la trayectoria vital de Margarita Maza de una nueva manera. Con base en las propuestas expuestas en el primer capítulo y del análisis elaborado en el segundo, explora las posibilidades de acercarse a Margarita Maza a partir de lo siguiente: una perspectiva de Historia de Mujeres, distinta al enfoque tradicional; la formulación de nuevas preguntas y la exploración de momentos de su vida poco conocidos, y un nuevo análisis de fuentes primarias visitadas antes y de otras poco exploradas hasta ahora. De alguna manera, este último capítulo ofrece una guía para una posible nueva biografía de Margarita Maza, una que le reconozca el protagonismo negado hasta ahora por casi todas las obras escritas sobre ella.

I. El género biográfico y biografías de mujeres

A través de los años, la narración de vida de una persona, desde su nacimiento hasta su muerte, ha sido objeto de interés tanto de la Literatura como de la Historia, con las respectivas particularidades que cada disciplina le confiere. En este capítulo presentaré cómo se ha desarrollado el género biográfico; cómo por mucho tiempo éste fue desacreditado por otras corrientes historiográficas, a pesar de que es una forma de hacer historia de muy larga tradición. Pretendo demostrar que la elaboración de una biografía es un ejercicio completo dentro de la Historia: se necesita tener un conocimiento profundo de la época en la que el sujeto de estudio vivió y específicamente de las esferas en las que se desarrolló, además de la habilidad para transmitir esos conocimientos de la manera más clara posible.

Me interesa indagar sobre las motivaciones para relatar las vidas de otras personas, así como la manera en que se relacionó la práctica biográfica con las distintas corrientes historiográficas. Algunas de estas corrientes usan a la biografía para legitimarse a sí mismas, mientras que otras desdeñan al género debido a que sus propios enfoques les restan importancia a los individuos. Además de estas cuestiones, más adelante mostraré los retos a los que cada investigador se tiene que enfrentar si desea elaborar una biografía completa de un sujeto –que no totalizante, en el sentido de saber cada paso y con detalles los movimientos que realizó su sujeto de estudio, como si se tratase de un misterio por resolver–. Después, pretendo conocer las maneras en que se han realizado biografías de mujeres. Presento varios ejemplos sobre cómo fueron estas biografías femeninas, desde el siglo XIV hasta el XXI, con las siguientes preguntas rectoras: ¿quiénes fueron las mujeres biografiadas y con qué objetivos elaboraron esos relatos?

El gran cambio en la elaboración de biografías femeninas ocurrió a mediados del siglo XX, a partir del surgimiento del movimiento feminista. En este punto, el objetivo quedó establecido como el rescate de mujeres olvidadas por la práctica historiográfica –también se retomaron personajes históricos femeninos ya conocidos–. En la academia, surgió la corriente historiográfica Historia de la Mujeres, que aportó nuevas propuestas teóricas y metodológicas para analizar sus vidas. Finalmente, el capítulo concluye con la manera en que en México se ha adaptado esta corriente y se han creado nuevas biografías.

I.1 Sobre el género biográfico

La biografía es un género historiográfico que busca recuperar episodios de la vida de una persona y del tiempo en que vivió. Consiste en una narración cronológica selectiva sobre las acciones, experiencias, ideas, posturas, relaciones y otros aspectos que el biógrafo considere relevantes acerca de esa persona. Tiene como rasgos principales, en principio, el apego a un estricto orden cronológico, la narración omnisciente y su presentación en tercera persona; esta definición corresponde a lo que Zaida Capote Cruz llamó “discurso biográfico tradicional”.¹ Sin embargo, este discurso tradicional ha cambiado a lo largo del tiempo debido a que se han escrito biografías que inician por el “clímax de la vida de un sujeto” y relatan los sucesos sin respetar un orden cronológico, además de que pueden estar narradas en primera persona.

La biografía tradicional o “discurso biográfico tradicional”, como lo llama Capote Cruz, ha tenido otra característica peculiar: la preferencia por los llamados “grandes hombres”, por esos personajes que han sido considerados como tales por sus acciones destacadas, sus creaciones e ideas, o por su liderazgo. Las biografías de grandes personajes resultan seductoras al lector en gran medida por la construcción heroica que suele hacerse de la celebridad y por su presentación como receptáculo de virtudes y conocimientos superiores a las del resto de sus contemporáneos. El atractivo del relato de los grandes personajes se vio reforzado durante el siglo XIX y parte del XX por la historia política tradicional, que los hizo suyos para su propia construcción y la de sus historias nacionales: estos personajes eran presentados como los “que dan seguimiento a aventuras del Estado, gestas heroicas de los fundadores de la nacionalidad, guerras por la definición y consolidación de las fronteras, los prohombres de la diplomacia, inmensos estadistas que nos dieron patria”.² El recurso de los grandes hombres ayudó a conformar panteones nacionales y estos relatos participaron en la formación de identidades patrióticas o de género.

¹ Zaida Capote Cruz, "Biografía y ficción: el desafío de Tinísima" en *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas en el siglo XX*, El Colegio de México, México, 1995, p. 4, en línea: www.jstor.org/stable/j.ctvhn0cm7.24. [consultado el 10 de noviembre de 2019].

² Guillermo Palacios, “Introducción: entre una ‘nueva historia’ y ‘una nueva historiografía’” para la historia política de América Latina en el siglo XIX” en *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina, siglo XIX*, El Colegio de México - Centro de Estudios Históricos, México, 2007, pp. 9-18.

El uso político y nacionalista de la biografía llevó al descrédito del género por un tiempo. Pero la razón de su mayor desmerecimiento, al menos durante la primera mitad del siglo XX, fueron algunos movimientos historiográficos que restaban peso en la historia a la acción individual y subjetiva, para priorizar el estudio de estructuras y grandes procesos. ¿Para qué estudiar la vida de una persona y sus motivaciones individuales, si su acción estaba siempre definida, en última instancia, por sus condiciones sociales, económicas, políticas y culturales como miembro de una comunidad? Por ideas como éstas, por un tiempo se menospreció el género. Pero hacia la década de los años sesenta del siglo XX, según explica el historiador francés Patrice Guenniffey, el panorama historiográfico cambió: entraron en crisis propuestas teóricas y metodológicas como el marxismo y el psicoanálisis, en cuyas explicaciones imperaba una idea determinista acerca de las posibilidades de acción de los individuos, dictadas fundamentalmente por grandes estructuras económicas, culturales, mentales y sociales, con poco espacio para la subjetividad.³

Como resultado de esa crisis, el género biográfico volvió a cobrar relevancia. Inició entonces un proceso de revaloración del lugar de la voluntad de los individuos en la historia, en especial en determinadas coyunturas: en momentos de crisis y posibilidades de cambios históricos, por ejemplo. Asimismo, permitió un reconocimiento del carácter consciente que puede tener la acción individual y de sus posibilidades de impacto en los diferentes aspectos de la vida de una comunidad. Desde luego que, cuando se quieren abarcar grandes temporalidades y analizar largos procesos, las acciones individuales de los seres humanos se diluyen en el torrente de la historia; parecieran tener poca incidencia en los cambios sociales y aparecen como arrastrados por las corrientes de sus épocas. Sin embargo, el individuo también está ahí, presente y activo. En todo proceso histórico intervienen actores individuales y colectivos.

Sobre este cambio de perspectiva, el historiador chileno Alonso Opabin, a finales de la década de 1950, que se vivía en la “época de las multitudes, [en la que] las masas rebeladas imponen su manera en el terreno político, en el económico, en el artístico, en el religioso”, pero que justamente por eso era indispensable no olvidar al individuo, el cual también tenía un lugar en la historia. Al respecto decía así: “Ahora más que nunca se quiere ver al

³ Patrice Guenniffey, “La voluntad en la historia”, trad. Jean Meyer, *Istor: Revista de Historia Internacional*, año V, número 17, verano de 2004, pp. 3-20, en línea: <http://hdl.handle.net/11651/3494> [consultado el 01 de diciembre de 2019].

individuo personal y conocerlo de cerca, en su vida privada, en su dominio íntimo, día a día como al vecino del frente o al compañero de trabajo”.⁴ Pero este autor no se refería ya tanto a los “grandes hombres” de antaño –a ellos, más bien, decía, había que bajarlos de su pedestal–. De ahí que proponía darles voz a los que antes se trataban como personajes secundarios o circunstanciales. Estudiar nuevos actores, quizá, forme parte de volver a humanizar a los protagonistas de la biografía.

Me parece que existe una relación entre la reivindicación de los “pequeños hombres” o personajes por largo tiempo considerados como secundarios y la de la biografía misma en condición de quehacer historiográfico. La historia, en cuanto que disciplina, considera a la biografía como un género propio, que responde a sus objetivos y exigencias metodológicas. Efectivamente, la biografía se concentra en la historia de una persona para acercarse a su pasado y al de la época en que vivió. Puede y debe considerar una multiplicidad de los actores en el mismo escenario histórico, pero se propone seguir específicamente la vida, pensamientos y acciones de uno de ellos. La historia, insisto, es obra de actores individuales y colectivos. Por eso la biografía es un género historiográfico tan importante para la comprensión del devenir humano como la historia de los grupos y de los movimientos sociales. En palabras del historiador José Ortiz Monasterio, al exponer su experiencia personal trabajando con biografías y en la elaboración de su libro sobre Vicente Riva Palacio, “el objetivo de la biografía, [es] entender una época sin olvidar a los hombres de carne y hueso que hicieron contribuciones importantes al país, en la guerra y en la paz”.⁵

Ahora bien, es pertinente mencionar que el género biográfico tiene su propia historia. El escritor francés Daniel Madelénat, por ejemplo, ha propuesto una periodización de la transformación del género. Planteó tres grandes etapas: la primera es “la biografía clásica, que cubre el periodo de la Antigüedad hasta el siglo XVIII”; la segunda, “la biografía romántica entre fines del XVIII y los albores del XX, que expresa una nueva necesidad de intimidad de conocimiento del marco interior de la vida familiar”; la tercera, la biografía moderna, que “nace del relativismo y de lecturas a la vez más situadas históricamente y

⁴ Alone [Hernán Díaz Arrieta], *Historia de la biografía*, Babel, Santiago de Chile, s/a [1959], p. 9.

⁵ José Ortiz Monasterio, “El género biográfico: reflexiones y experiencias personales”, *Secuencia*, núm. 100, enero/abril 2018, pp. 108, en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482018000100085&lng=es&nrm=iso [consultado el 01 de diciembre de 2019].

enriquecidas por las aportaciones de la sociología y psicoanálisis”.⁶ François Dosse, el gran historiador francés especialista en el género biográfico, retoma la propuesta de Madélinat y distingue también tres etapas en la transformación del género biográfico: “la edad heroica, la edad modal y, finalmente, la edad hermenéutica”.⁷ A grandes rasgos, el primero está de acuerdo con la clasificación del segundo –la biografía ha transitado de ser el canto al héroe para acercarse cada vez más a un trabajo analítico, realizado en apego a los métodos de la historia–, pero considera que los rasgos que caracterizan a la biografía en cada una de estas tres “edades” se encuentran a veces combinadas en una misma obra, por lo que la división temporal no puede establecerse de manera tan tajante.

El género biográfico ha sido considerado durante mucho tiempo como un ejercicio de escritura más literario que histórico. Hay grandes novelas históricas acerca de la vida de personajes y también biografías que aspiran a ser historia sin renunciar del todo a la ficción. Sin embargo, si no necesariamente toda biografía es literatura –aunque haya sido clasificada como tal por la tradicional asociación con la creación de ficciones y la crítica sobre lo específico de su sujeto de estudio– sí comprenden géneros que pueden estar muy próximos. Como explica Enrique Serna en el epílogo de su novela *El vendedor del silencio*, “Historiador de la vida privada de las naciones, [...] el novelista no aporta pruebas de verdades que intuye (sólo percibe su reflejo en otra conciencia), pero la ficción le da mejores armas para entretener el destino individual con el colectivo”.⁸ Así, considera que la historia y la novela histórica se complementan porque muestran diferentes ángulos de una verdad poliédrica. “La historia dice ‘así fue’, la novela propone ‘así pudo ser’”.⁹ Al respecto, Dosse opina que la biografía es difícil de clasificar y es posible pensarla, incluso, como un género entre la literatura y la historia. Para él, la biografía es un relato definido por un tipo de narración, pero que, según su objetivo y metodología, puede considerarse como parte de la literatura o de la disciplina histórica.

Por sus objetivos y metodología, la biografía-historia es aquella que toma distancia de elementos literarios ficticios, que no se deja llevar por la narración ni sacrifica certezas históricas en favor de una búsqueda libre de la comprensión del personaje. No solo eso, ya

⁶ Referido en François Dosse, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, p. 17.

⁷ *Ibid.*

⁸ Enrique Serna, *El vendedor del silencio*, Alfaguara, México, 2018, p. 483.

⁹ *Ibid.*

que también se compromete con la investigación de fuentes y con su respectiva crítica, no se permite inventar personajes, hechos ni diálogos, aunque parezcan verosímiles, precisamente porque su metodología exige “evidencias” que ofrezcan cierta certidumbre acerca de lo sucedido. Una biografía “de corte histórico” reconstruye hechos, acontecimientos y procesos a partir de testimonios del pasado. La identificación de estos testimonios, es decir, de las fuentes que dan cuenta de los sucesos, y el procedimiento crítico que se sigue para validarlas, ponerlas en contexto y analizar su significado –su tratamiento hermenéutico–, son los elementos que dan a la biografía el carácter de historia –a diferencia de la biografía-literatura que podríamos identificar mejor con una novela histórica–.

De lo que referimos líneas arriba se puede considerar que la biografía es una manera de hacer historia tan válida como otros géneros. Sin embargo, hay historiadores –François Dosse mismo– que consideran que una biografía histórica sí puede tomarse ciertas licencias literarias, siempre que toquen a la “forma” y no al “fondo” del conocimiento del pasado que busca transmitir. Es decir, que hay historiadores que sostienen que el biógrafo-historiador puede recurrir al uso de la retórica u otros recursos narrativos cuyos límites con la ficción se desdibujen un poco, en favor de una mejor comunicación con su público lector y lograr así acercarlo de mejor manera a la comprensión del personaje en cuestión.

Como ya señalaba Daniel Madelénat, la producción biográfica tiene una tradición muy antigua, que se puede remontar, al menos, a las obras homéricas y *Vidas Paralelas*, de Plutarco. La historia, en general, y la biografía, en particular, han respondido siempre a la necesidad del ser humano por entenderse a sí mismo en su devenir. Así lo afirmó en su momento Thomas Carlyle, el gran biógrafo británico de Oliver Cromwell y Federico el Grande: “el hombre resulta perennemente de interés para el hombre; lo que es más, de considerar este asunto de manera estricta, no hay otra cosa de interés”.¹⁰ Esta frase puede leerse en su sentido estricto, pero también podemos partir de ella para sostener que la historia del hombre en tanto individuo es fundamental para entender la vida del hombre en cuanto que comunidad, como conjunto social. De esta manera, “cortar la historia en rebanadas” –retomando la expresión de Jacques Le Goff, si bien sin remitir a la definición

¹⁰ Thomas Carlyle, *Biografía*, trad. Antonio Saborit, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 11.

de grandes épocas y de sus periodos, que es a lo que el historiador francés se refiere, sino al ejercicio biográfico que consiste en concentrarse en el estudio de la vida de una persona–,¹¹ no significa necesariamente fragmentar procesos o hechos históricos, sino abordarlos desde un enfoque diferente, tomar una particularidad para adentrarse en el todo. Y en este punto recuperamos lo que dice Leon Edel: “ninguna vida se vive fuera de la historia o la sociedad”, es decir, que nadie está aislado de su contexto.¹²

Acercarse a un personaje es acercarse a su época. Esto, debido a que las personas establecen relaciones entre sí, formadas por intereses sentimentales, económicos, ideológicos o de cualquier otra índole; estas redes crean comunidades e identidades históricas propias, que envuelven necesariamente al protagonista de una biografía. Por redundante que parezca, vale la pena recordar que toda persona es persona de su tiempo y esto implica que tiene un lugar dentro de su sociedad. Insistimos en esta idea, recuperando aquí a Ortiz Monasterio, quien sostiene que una vida no puede comprenderse a partir de la consideración aislada de un sujeto, sino sólo a partir de un acercamiento a lo que hicieron sus coetáneos, y cita las palabras expresadas en este mismo sentido expresadas por el filósofo español José Ortega y Gasset “La historia no se ocupa de tal vida individual; aun en el caso de que el historiador se proponga hacer una biografía, encuentra a la vida de su personaje trabada con las vidas de otros hombres y la de estos, a su vez, con otros; es decir, que cada vida está sumergida en una determinada circunstancia de una vida colectiva”.¹³

De esta manera, la biografía es un tipo de estudio muy completo: se acerca al individuo y a su tiempo. En general, es también un género muy atractivo al lector porque el tener como objeto de estudio y centro de la narrativa a un sujeto en lo individual, favorece el acercamiento personal entre el ser humano historiado y el lector. Como explican J.C. Davis e Isabel Burdiel, el género por sí mismo posee una “significación cultural [...] en la representación y conformación del yo”,¹⁴ debido a que el lector se interesa por las características sobresalientes de estos personajes, en un ejercicio de construcción y

¹¹ Jacques LeGoff, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, trad. Yenny Enríquez, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

¹² León Edel, *Vidas ajenas. Principia Biographica*, trad. Evangelina Nuno de la Selva, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1990, p. 9.

¹³ *Ibid.*, pp. 95-96.

¹⁴ J. C. Davis, Isabel Burdiel, eds., *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Universitat de Valencia, Valencia, 2005, p. 12.

reconocimiento de sí mismo. Atrae por el hecho de reconstruir episodios de la vida de personajes con nombre y rostros concretos, con lo que se logra una identificación del otro en uno mismo. Si a este gran atractivo se agrega el que el protagonista y su época son embellecidos, como bien dice Madelénat, por los “encantos de otros tiempos”,¹⁵ circunstancia que disminuye la barrera entre lector y personaje histórico, entre presente y pasado, el resultado de la identificación del otro en uno mismo es enorme y la fascinación por el género indiscutible. De esta manera, la biografía-historia puede ser tan atractiva para públicos amplios como la biografía-literatura. Sin recurrir a la ficción, con apego a las exigencias de la disciplina histórica, puede capturar un vivo interés de un público amplio y diverso.

La biografía es amigable para la divulgación de la historia, porque es un género atractivo. Es también uno de los más complejos y difíciles de llevar a cabo para el historiador, debido a que, involucra prácticamente todos los campos historiográficos y exige un conocimiento muy amplio de una época y una sensibilidad especial para acercarse a un personaje. Por eso mismo, el biógrafo termina por proyectarse a sí mismo en su obra. La biografía, al igual que otras formas de hacer historia, da cuenta de los retos a los que se tuvo que enfrentar el investigador y de sus inclinaciones particulares. Pero ese característico énfasis en la búsqueda del “yo” del que hablan Davis y Burdiel, también involucra al autor, quien lleva a cabo su estudio basado en sus propios intereses y preocupaciones, así como en los problemas que se presentan durante la investigación y las soluciones que encuentra. Todo esto dota a la biografía de gran “personalidad”, sin tener por ello que renunciar al rigor en su trabajo con las fuentes y a su carácter académico.

I.2 La biografía, un género muy complejo

Ahora bien, además de las características particulares que hacen de la biografía un género historiográfico por sí misma, ésta representa una tarea compleja en su proceso de elaboración. La escritura de una biografía es una tarea complicada cuando el autor tiene pretensiones de comprender a su sujeto de estudio en su totalidad, y de manera omnipresente. Así como en el pequeño cuento de Jorge Luis Borges, *Del rigor de la*

¹⁵ Referido en François Dosse, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, p. 23.

ciencia,¹⁶ pareciera necesitarse al menos de una vida para contar una biografía, como de una réplica exacta para lograr la perfección cartográfica. Presuponer que para escribir una biografía es necesario tener “un dominio y una visión totalizante de lo que ha sido [una persona] a lo largo de toda su trayectoria” fue referido como una contradicción por Philippe Lejeune,¹⁷ porque inevitablemente surgen lagunas de información. La falta de fuentes documentales puede limitar los temas que un biógrafo aspira a contar, por lo que éste queda condicionado a concentrarse en desarrollar la o las facetas disponibles a partir de la documentación encontrada.

No obstante, también es cierto que el sujeto de estudio se desenvuelve en distintas esferas como la vida pública, su vida personal, su vida académica, entre otras. El biógrafo necesita conocer cada una de estas esferas para lograr una comprensión del sujeto, a pesar de no llegar a lo totalizante. Este trabajo exige al historiador dos principales requisitos: primero, tener un dominio de los temas y las esferas en las que se desarrolló el sujeto de estudio, que pueden ir de cuestiones políticas, formación educativa o nociones específicas del campo de conocimiento en el que el sujeto se especializó o de la cultura en que se crió, etcétera; el otro requisito consiste en la capacidad de contextualizar aquellos temas y relacionarlos con la vida del sujeto, es decir, comprender a éste y a su obra dentro de las diferentes esferas en que se desarrolló y vivió.

Por otra parte, además de las condiciones impuestas para elaborar una biografía, como la existencia de fuentes y los campos en que se cultivó el sujeto, surge también la cuestión de la relación que genera el historiador con su biografiado, que parte de las motivaciones para escribir su biografía. Si bien, la búsqueda del yo dentro de un personaje histórico vuelve atractivo al género, huelga preguntarse en qué medida el biógrafo no ha sucumbido a “la tentación de integrarse en la vida de otro hasta el punto de que la separación entre autobiografía y biografía tiende a desaparecer”.¹⁸ La identificación entre biógrafo y sujeto de estudio vuelve complejo el trabajo del primero en cuanto que puede condicionar la narración y caracterización de un personaje histórico si no se es crítico respecto a la

¹⁶ Jorge Luis Borges, *Del rigor en la ciencia*, Ciudad Seva, Casa digital del escritor Luis López Nieves, en línea: <https://ciudadseva.com/texto/del-rigor-en-la-ciencia/> [consultado el 24 de febrero de 2020].

¹⁷ François Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. Universidad Iberoamericana, México, p. 71.

¹⁸ *Ibid.*, p. 77.

existencia de esa relación. Según Dosse, el grado de implicación subjetiva queda precisada por medio de los objetivos y la justificación de su trabajo, en los que no se niega una relación con el sujeto, pero se vuelve menos pasional. De otro modo, la identificación influiría considerablemente en la crítica histórica y la narración biográfica. Sortear estos obstáculos forma parte de la complejidad biográfica, una forma de hacer historia en que se acentúa la relación entre el escritor y su sujeto de estudio.

I.3 Biografías de mujeres

La biografía, con todas sus complejidades, ha incursionado de manera específica en historiar y novelizar vidas de mujeres, en algunos casos para inspirar a sus lectoras y, en otros, para criticar precisamente ese tono ejemplar que se les ha dado a algunas. Los primeros pasos que siguió la historiografía occidental para acercarse a la historia de las mujeres fueron, precisamente, las biografías. En su mayoría fueron obras con un tono hagiográfico: buscaban enaltecer a mujeres notables en la vida pública o religiosa; de ahí que identificaban o construían modelos a imitar. Dicha tendencia puede rastrearse, por lo menos, desde el siglo II a partir de la obra de Plutarco: *Mulierum virtutes*. Estos relatos complementaron su obra *Vidas Paralelas*, en la que había biografiado a grandes hombres griegos y romanos, al lado de los cuales colocó a mujeres de calidad equivalente.¹⁹ Otro gran referente histórico de biografías de mujeres notables es la obra *De claris mulieribus*, escrita por Giovanni Boccaccio, en el siglo XIV. El escritor florentino retrató mujeres mitológicas o históricas, e incluyó a algunas que destacaron por su audacia, carácter fuerte o ingenio.²⁰

¹⁹ *Mulierum virtutes* es un trabajo que contiene 27 relatos moralizantes, en cada uno de ellos la protagonista es una mujer histórica o mítica. Los relatos ejemplifican a la mujer defensora de la patria o de su ciudad; a la que defendió sus intereses, o los del grupo de mujeres en que estuvo inserta, en contra de un tirano; la que luchó en contra de la injusticia de seres ajenos a ella misma. Se trató de una obra dirigida hacia un público culto que pudiera comparar sus acciones con hazañas de hombres o con hazañas de otras mujeres, y quedara convencido de que una y la misma es la virtud del hombre y de la mujer. Consuelo Ruiz Montero y Ana María Jiménez, "Mulierum virtutes de Plutarco: Aspectos de estructura y composición de la obra", *Myrtia*, n. 3, 2008, pp. 101-120, en línea: <https://pdfs.semanticscholar.org/5356/ff24ffcb46b4ad15db7ee534978c8cac53c7.pdf> [consultado el 04 de abril del 2020].

²⁰ *De claris mulieribus* es un texto compuesto de 106 biografías; el término *claris* era aplicado a las mujeres que consiguieron notoriedad en su momento. Su obra fue continuamente editada y reeditada a lo largo del siglo XV y XVI. María Sanz Julián, "De Claris Mulieribus de Boccaccio: de la edición de Ulm (1473) a la de Zaragoza (1494)", en N. Fernández Rodríguez y M. Fernández Ferreiro (eds.), *Actas del III*

Las siguientes páginas consisten en un recuento breve de algunas obras importantes de la cultura occidental que continuaron aquella tradición historiográfica, prácticamente, hasta el siglo XIX. Con ello busco mostrar la transformación del género biográfico, en el que las mujeres han sido el sujeto principal de estudio.

Así como Boccaccio había recuperado en el siglo XIV, en su *De claris mulieribus*, figuras de mujeres mitológicas –lo que en sentido estricto, no eran realmente biografías–, a partir del siglo XV encontramos obras sobre mujeres que incorporaban, al lado de personajes históricos, a mujeres bíblicas y santas. Es el caso, por ejemplo, del noble y poeta castellano Álvaro de Luna con su *Libro de las virtuosas e claras mujeres*.²¹ Siguiendo los cánones de escritura de su propia época a modo de “tratado didáctico moralizante”, este autor expuso vidas de mujeres griegas y romanas al lado de otras tomadas de la Biblia y santas del cristianismo, refiriéndose a todas con un tono encomiástico. Elaboró su obra para responder en contra de una tradición de trabajos caracterizados por negar o dudar de la capacidad virtuosa de las mujeres, sobre todo en comparación con los hombres.²²

Otro ejemplo en el mismo sentido que el libro de Álvaro de Luna, escrito en el siglo XVII,²³ es la magna obra *Galería de mugeres fuertes* del padre jesuita francés Pierre Le Moyne.²⁴ En este libro, el autor realizó una comparación entre algunas mujeres bíblicas y otras históricas, a quienes clasificó según la procedencia de su cultura y religión en: judías, bárbaras, romanas y cristianas; como De Luna, procedió también a elaborar juicios morales en torno a sus acciones. Así, cuando Le Moyne mencionó a Débora, “gobernadora de los hebreos”, se cuestionó acerca de “si las mugeres son capaces de gobernar”, pero respondió

Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) celebrado en Ovideo del 26 al 30 de septiembre de 2010. Salamanca; La Semyr (Gráficas Cervantes) 2010, pp. 897-907.

²¹ La obra fue publicada originalmente en tres tomos. Álvaro de Luna, *Libros de las virtuosas e claras mujeres*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1891, en línea: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000232734> [consultado el 13 de mayo de 2020].

²² Lola Pons Rodríguez, *Virtuosas e claras mugeres (1146) de Don Álvaro de Luna*, Junta de Castilla y León/Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Segovia, 2008, pp. 11-40.

²³ De entrada, no he localizado biografías ni obras hagiográficas de mujeres escritas en el siglo XVI para el mundo hispánico o que hayan circulado entonces traducidas al español. Seguramente las hubo, pero lejos de pretender presentar aquí una muestra significativa de este género a lo largo de la historia occidental, me limito a ofrecer unos ejemplos significativos del tipo de retratos de mujeres que se hicieron en otros tiempos, en especial de algunas que circularon en el mundo hispanoamericano.

²⁴ La obra fue traducida y publicada al español en 1794, Pedro Le Moyne *Galería de mugeres fuertes*, trad. Julian Pombo y Robledo, 4 tomos, Oficina de Don Benito Cano, Madrid, 1794, en línea: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000135284> [consultado el 13 de mayo de 2020].

positivamente citando como ejemplo a Isabel, infanta de España y archiduquesa de Países Bajos; del mismo modo, después de referir a Zenobia, se preguntó “si las mugeres son capaces de las virtudes militares” y recordó entonces el ejemplo de Juana de Flandes, con ello reconoció el potencial de las mujeres para gobernar y dirigir ejércitos. Si bien las principales virtudes que defendió acerca de las mujeres estuvieron relacionadas con los valores religiosos y con el matrimonio, también destacó sus capacidades heroicas, filosóficas, de liderazgo; en general, se concentró en demostrar que “la virtud de las mugeres es de tanta utilidad al público como la de los hombres”.²⁵

Obras como la de Pierre Le Moyne abrieron la puerta a biografías de mujeres gobernantes, en particular de reinas. Entre ellas destaca, en la segunda mitad del siglo XVIII, *Memorias de las reynas catholicas. Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de Leon* (1770),²⁶ del fraile agustino Henrique Florez. A diferencia de las obras antes referidas, el trabajo de este último autor consistió en un ejercicio biográfico centrado en las reinas católicas, pero no tanto para aquilatar sus virtudes y capacidades, sino más bien para esclarecer cuestiones relativas a la sucesión de la Corona. Es verdad que su propósito ya no era el moralizante de un De Luna o un Le Moyne, pero tampoco la valorización de las mujeres-gobernantes. El asunto era rescatar con exactitud los periodos de reinado de cada una con fines muy específicos: saber qué personajes habían reinado en Castilla y León y en qué periodos.²⁷ El autor se había encontrado con que algunos historiadores habían confundido a los reyes por la repetición de sus nombres, por lo que su solución para distinguir unos de otros fue identificarlos a través de las relaciones que tuvieron con sus mujeres.²⁸ Para Florez, las reinas fueron presentadas como una herramienta que ayudaba a explicar al rey y su tiempo, pero no como artífices en el ejercicio

²⁵ Pedro Le Moyne, *Galería de mugeres fuertes*, trad, Julian Pombo y Robledo, Oficina de Don Benito Cano, Madrid, 1794, pp 68, en línea: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000135284&page=1>, [consultado el 13 de mayo de 2020].

²⁶ Publicado en dos tomos. Henrique Florez, *Memorias de las reynas catholicas, Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León, todos los infantes: trages de las reynas en estampas y nuevo aspecto de la Historia de España.*, Antonio Marin, Madrid, 1770, en línea: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000177295>, [consultado el 13 de mayo de 2020].

²⁷ El texto relato inicia en el año 579, en el contexto de la conversión de los godos al catolicismo y termina con la reina María Amalia, contemporánea de Florez.

²⁸ En este sentido, como refirió Rosa Ríos Lloret, aunque el sujeto de estudio hayan sido las mujeres-reinas, ellas carecían de presencia por sí mismas dentro de la institución monárquica y el poder político se pensaba como exclusivo del rey, a pesar de su título. Rosa E. Ríos Lloret, “Imágenes de reinas: ¿Imágenes de poder? (Siglos XV-XVII)”, *Pedralbes*, No. 23, 2003, pp. 371-384.

del poder. Esto sucedía con frecuencia al historiar las monarquías, no sólo en la obra de Florez, como lo expresa la historiadora española Rosa Ríos Lloret:

Cuando se habla de la monarquía como institución, se tiende a identificarla, tal vez de forma inconsciente, con la figura de un rey. Parece que monarquía y rey son conceptos sinónimos e inseparables, mientras que la mención de la reina tiene que ser especificada, porque no es habitual su vinculación. [...] Y, sin embargo, es un hecho la existencia de mujeres que ostentaron el poder real. En la Europa Occidental de los siglos XV y XVI, como en épocas anteriores y posteriores, hubo reinas cuya actuación como tales no difiere de la de sus colegas masculinos, aunque es evidente que su número fue más escaso y que muchas de ellas fueron regentes antes que reinas propietarias.²⁹

Una obra contemporánea a la de Florez, *Memorias de las mugeres ilustres de España* escrita por el fraile agustino Alonso Álvarez, respondía de manera abierta a esa falta de reconocimiento a las grandes mujeres en la monarquía española. Su libro abre con un prólogo que, en principio, Álvarez no presenta como propio, sino como un manuscrito encontrado por él: “Razonamiento de una Dama a un erudito del siglo XVIII sobre las necesidades de escribir las memorias de las heroínas de España”. En este documento, una mujer pedía la realización de una obra que rescatara “a todas las ilustres damas que ennoblecieron, e hicieron de mil modos feliz a España”,³⁰ pues según, argumentaba que en otras naciones ya se habían publicado sus símiles, con aportaciones de las mujeres en los ramos de la guerra, escritura y educación. Fray Alonso hizo suyo el reto y realizó biografías de mujeres en el papel protagónico, con la intención de que otras mujeres encontraran en su texto “motivaciones para aspirar a la heroicidad de sus mayores”.³¹ Esperaba, pues, un público lector predominantemente femenino; se mantenía en la idea de rescatar vidas de grandes mujeres que sirvieran como ejemplo a otras. Sin embargo, conviene resaltar que a la valentía como virtud de las mujeres, en la obra de Álvarez aparece un nuevo valor: el de un fuerte sentimiento de identidad asociado a la tierra en la que se nació y a la lengua que

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Fr. Alonso Álvarez, *Memorias de las mugeres ilustres de España*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1798, en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000096414>, [consultado el 14 de mayo de 2020].

³¹ Las mujeres cuya semblanza Fray Alonso incluyó en su obra corresponden al periodo de la antigüedad en península ibérica: desde Eritrea, la hija de Gerión, pasando por Himilce, esposa de Anfbal, hasta las primeras mujeres que abrazaron la fe de Jesucristo en la Península Ibérica, que son Santa Xantipa, mujer de Pobo; Polixena, hermana de Xantipa, y Luparia, mujer principal de Guadix. Fr. Alonso Álvarez, *Memorias de las mugeres ilustres de España*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1798, en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000096414>, [consultado el 14 de mayo de 2020].

se hablaba. Este sentimiento comenzó a hacerse un espacio entre el desfile de virtudes, predominantemente religiosas, que solían estar presentes en las biografías femeninas de esa época.

El siglo XIX traería una proliferación en el número de obras biográficas sobre mujeres y también una renovación en la manera de acercarse a ellas. Destaca, por ejemplo, la aparición del *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*, del publicista Vicente Díez Canseco.³² Su obra condensa vidas de mujeres de “casi” todas las naciones consideradas por él como “naciones civilizadas”. Esta es, de hecho, una de las principales aportaciones hechas a la tradición que le precedió, pues a diferencia de fray Alonso, Díez Canseco no se limitó a la construcción de un relato precursor de ideas patrióticas, sino que seleccionó las vidas de mujeres en virtud de sus acciones, más allá de su época y del territorio histórico en el que hubieran vivido. El autor juzgó la celebridad por sus acciones heroicas, talentos o virtudes; también incluyó mujeres “célebres” debido a sus crímenes. En palabras de Díez Canseco, su motivación radicó en “el número inmenso de mujeres que [...] han adquirido celebridad”, sin reparo en su procedencia espacial o temporal, más allá de la categoría de “civilizadas” que les otorgó.³³ Así, merecían “ciertamente que fuesen reunidas sus biografías en un cuerpo de obra, sacándolas de la especie de oscuridad en que se hallaban en los voluminosos diccionarios cuya parte principal está dedicada a los hombres distinguidos”.³⁴ Había diccionarios biográficos que las consideraban, pero en el que el peso de los personajes hombres era el mayor. Fray Alonso quiso hacer un cambio para sacarlas de la opacidad a que las había sometido la historiografía predominante.

Algunas décadas después, el político y escritor español Emilio Castelar publicó *Galería histórica de mujeres célebres*. Su obra era como una vuelta atrás: vidas rescatadas de la Biblia, la antigüedad y la mitología clásica, con el fin de servir de ejemplo y con la inevitable referencia al mundo masculino: mostrar a sus lectores “la imagen de aquellas mujeres que han ejercido mayor y más conocida influencia en la historia del hombre”,

³² Fue publicada en tres tomos. Vicente Díez Canseco, *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres ó compendio de la vida de todas las mujeres que han adquirido celebridad en las naciones antiguas y modernas, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias.*, Imprenta de D. José Feliz Palacios, Madrid, 1844, en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000131104>, [consultado el 12 de mayo de 2020].

³³ Los lugares de los que procedían estas mujeres eran los actuales territorios de España, Francia, Alemania e Inglaterra. *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*

cómo influyeron en el cauce de la ciencia y la política.³⁵ Este autor trató a la mujer como una musa, como un elemento en la historia del hombre, protagonista por excelencia en el desarrollo de la política y la ciencia; las mujeres, en este sentido, fueron resaltadas en cuanto que representaban los ideales de amor y características tradicionalmente asociadas a las musas, como Vitoria Colona para Miguel Ángel y la figura de Beatriz para Dante. Aunque también se esforzó en rescatar aspectos desconocidos de ellas, pues temía que muchas de estas mujeres y su peso en la historia fueran olvidados, porque la influencia de la mujer en aquélla radicaba en el amor que podía inspirar en los hombres. El amor podía no reconocerse públicamente, pero influía en las acciones de los varones: “Hay cambios políticos de grave trascendencia ¿qué digo cambios políticos? Sistemas filosóficos enteros, destinados á perdurar en la conciencia humana y dirigirla en el tiempo, determinados por el amor”.³⁶

De esta manera, a pesar de esfuerzos como los de Vicente Díez Canseco y su *Diccionario biográfico*, en la recuperación de semblanzas de mujeres siguió vigente esa tradición, que venía de tiempo atrás, de tipo moralizante y que consideraba a la mujer como secundaria al hombre. Lo nuevo era su uso para reforzar ese sentimiento identitario al estilo de fray Alonso Álvarez, sólo que ahora referido a la nación moderna. Este nuevo “valor”, sin embargo, estuvo orientado bajo el mismo razonamiento con el que se enseñaban las virtudes tradicionales, que no dejaron de enaltecerse. Estuvo basado en que las mujeres que supieran leer se sintieran identificadas con aquellas acciones, en este caso, para moldear y reforzar un sentimiento nacionalista. Se esperaba que las mujeres se sintieran, de una forma u otra, parte del proceso histórico que había dado lugar a la conformación histórica de sus respectivas naciones, procesos encabezados, desde luego, por personajes masculinos.

En el caso mexicano del siglo XIX seguramente se leyeron todas estas obras, desde las de Plutarco y Boccaccio, hasta las de Díez Canseco y Castelar; no obstante, también se escribieron algunas propias. Me interesa destacar de manera particular *Mujeres notables*

³⁵ Publicado entre 1886 y 1889 en ocho volúmenes. Emilio Castelar, *Galería histórica de mujeres célebres*, Estab. Tip. De Álvarez Hermanos, Madrid, 1888-1889 p. 5, en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000007648>, [consultado el 12 de mayo de 2020]. La recopilación de personajes partía de Eva, pasando por mujeres de la tradición grecolatina, así como Cleopatra, para llegar finalmente a la virgen María.

³⁶ *Ibid.*, p. 6.

mexicanas, de Laureana Wright de Kleinhans una obra que rompió tradiciones.³⁷ Su autora, sobresaliente mujer, editora de la revista femenina *Violetas del Anáhuac*, escribió sobre las mujeres mexicanas distinguidas por su condición social, su compromiso con la religión o con forjar una patria, por sus actos heroicos o filantrópicos, por su sensibilidad literaria y dotes artísticas, y también por ser precursoras de una nueva era. Rescataba valores tradicionales asociados a las mujeres, pero iba mucho más lejos presentándolas como creadoras y protagonistas de cambios. Su narración inicia con mujeres de antes de la conquista –comienza su relato con “La señora de Tula”, esposa de Nezahualpilli, rey de Texcoco– y cierra con la historia de Matilde P. Montoya, nacida en 1859, quien fue la primera mujer médica mexicana, contemporánea a la autora. La obra de Laureana Wright es muy significativa, debido a que es pionera en México del rescate de la historia de las mujeres. María Josefa Crescencia y Ortiz Téllez-Girón -al igual que como Margarita Maza conocida por su nombre en matrimonio Josefa Ortiz de Domínguez-, Leona Vicario, María Ignacia Rodríguez de Velasco de Osorio Barba y Bello Pereyra -distinguida como “la güera Rodríguez”- y otras mujeres consideradas como fundadoras de la patria mexicana formaban parte de diccionarios biográficos generales, pero Wright abrió nuevos caminos para la consideración de mujeres destacadas por muchos otros méritos y acciones. Así mismo, las mujeres mexicanas lectoras pudieron acercarse a lo largo del siglo XIX, desde periódicos y revistas, a las biografías de mujeres notables por su belleza, santidad, heroicidad, inteligencia y que se encontraron con ellas en relatos cortos o no tan cortos en los que se daban a conocer las diferentes virtudes que poseían. Eran escritos muchas veces traducidos, copiados y algunos escritos por mexicanos.

I.4 Biografías sobre mujeres en el siglo XX y la Historia de las Mujeres

Durante la primera mitad del siglo XX se mantuvo el interés por obras biográficas del estilo del siglo anterior: homenajes a grandes mujeres –heroínas, mujeres talentosas, virtuosas–, vidas ejemplares, con frecuencia con intenciones moralizantes. El panorama historiográfico encontró nuevas perspectivas, en especial durante la segunda mitad del

³⁷ Laureana Wright de Kleinhans, *Mujeres notables mexicanas*, Tipografía Económica, 1910, en línea: https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri:DGB:TransObject:5bce59897a8a0222ef15e606&word=Mujer%20mexicana,&r=0&t=36915 [consultado el 14 de abril del 2020].

siglo. Una obra clave que marcó nuevos rumbos en el ámbito de las biografías de mujeres fue *El segundo sexo* (1949).³⁸ En esta obra, su autora, la filósofa francesa Simone de Beauvoir, profundizó en el estudio de la condición de la mujer. Basada en su propia experiencia, se interesó por comprender los contextos y circunstancias históricas que habían dado forma a la figura femenina. Su obra aportó un nuevo paradigma para analizar y escribir la Historia de las Mujeres.³⁹ Una de las categorías de análisis más importantes de su trabajo fue la de “género”, retomada pronto por los estudios sobre mujeres en el mundo occidental.⁴⁰

Las biografías sobre mujeres tomaron fuerza ante una nueva forma de pensar al género femenino y a su historia. Más aún, como refirió la escritora española Anna Caballé, las novedosas prácticas biográficas no se limitaron a incorporar otros aspectos de la vida de una mujer, sino que las propias mujeres se hicieron responsables de asumir la autoridad de construir su propio relato.⁴¹

De este modo, el tema de las biografías de mujeres, en especial durante la segunda mitad del siglo XX, puede definirse como una búsqueda de nuevas propuestas teóricas y metodológicas, así como de una crítica a los anteriores trabajos biográficos. Por ejemplo, la historiadora española Mónica Bolufer sostiene que la producción biográfica fue pionera para la creación de la corriente historiográfica de Historia de las Mujeres con su rescate de vidas y “experiencias femeninas”.⁴² De esta manera, si bien el género biográfico siguió

³⁸ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* [1949], trad. Alicia Martorell, Ediciones Cátedra, Madrid, 2019, p. 828.

³⁹ Conocida originalmente como Nueva Historia de las Mujeres, se trata de una corriente historiográfica que surgió en la década de 1960, a partir de trabajos de historiadoras estadounidenses relacionadas con los movimientos feministas. Esta perspectiva planteó a las mujeres como actores sociales y ahondó tanto en las relaciones establecidas entre los sexos, como en “los elementos socio-culturales que condicionaron la formación de [...] identidades femeninas y masculinas”. Es la historia del género femenino, de sus construcciones. Cecilia Lagunas, “A propósito de una Nueva Historia de las Mujeres”, en *Ciclos*, Vol. III, No. 4, 1993, pp. 185-193, en línea: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v3_n4_09.pdf [Consultado el 20 de julio de 2020].

⁴⁰ Otra categoría de gran relevancia propuesta por Beauvoir fue la de “maternidad”. En Estados Unidos, por ejemplo, en donde este paradigma tuvo gran importancia, éste se hizo presente a partir de un par de décadas después de la publicación de *El segundo sexo*. Rosa María Cid, “Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre *El Segundo Sexo*” en *Investigaciones Feministas*, vol. 0, 2009, pp. 65-76, en línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/download/INFE0909110065A/7775> [Consultado el 08 de julio de 2020].

⁴¹ Anna Caballé Masforroll, “Mujer, feminismo y biografía”, *Signa. Asociación Española de Semiótica*, no. 29, 2020, pp. 44-45, en línea: <http://revistas.uned.es/index.php/signa/article/viewFile/27162/21155>, [consultado el 30 de abril de 2020].

⁴² Mónica Bolufer, “Multitudes del yo. Biografía e historia de las mujeres.” *Ayer*, no. 93, 2014, p. 86., en línea: www.jstor.org/stable/24759490 [consultado el 23 de marzo de 2020].

respondiendo a una motivación por la recuperación de “vidas ‘robadas’ del pasado, sistemáticamente silenciadas u olvidadas”, no ha procedido igual que en el pasado.⁴³ En primer lugar, estas nuevas biografías se propusieron la reconstrucción de vidas femeninas “comunes”; en contraparte, las mujeres “célebres” perdieron cierta preeminencia, en una tendencia que podría considerarse semejante a la práctica historiográfica de la “historia desde abajo”. Aunque en realidad, dice Bolufer, la historia de lo que ella llama los “‘grandes hombres’ femeninos”,⁴⁴ se ha mantenido vigente hasta hoy porque hay muchos personajes destacados que han llamado siempre la atención.

Lo que me interesa destacar aquí es que en la segunda mitad del siglo XX arrancó una Historia de las Mujeres, misma que las considera como un todo, destacadas o no. De hecho, coincido con Bolufer en que, desde esta nueva historiografía, es posible y necesario matizar esa supuesta dualidad entre sujetos “excepcionales” y “comunes”. La vida de todo personaje femenino es susceptible de historiar y tiene gran interés hacerlo, independientemente de su fama o de su carácter aparentemente ordinario. Más allá de si la condición de la biografiada fue de notable o de persona “común”, el gran reto para un biógrafo es poder identificar las condiciones y discursos que definieron la identidad de su sujeto y las posibilidades que ello nos ofrece para entender esa Historia de las Mujeres en plural y con mayúsculas.⁴⁵

En segundo lugar, además de la recuperación de vidas de mujeres “comunes” y de que éstas tomaran el mando en la construcción de una Historia de las Mujeres, la biografía de mujeres de la segunda mitad del siglo XX ha explorado maneras distintas de acercarse a ellas. Por ejemplo, Paula R. Backscheider, académica de la Universidad de Auburn, hace propuestas metodológicas para biografiar mujeres en *Reflections on Biography*, obra en la que propone encarar problemáticas importantes. Un ejemplo de ello es la manera en que encuentra que debe abordarse el tema del físico de las mujeres que tanto ha fascinado a muchos biógrafos. Efectivamente, las características físicas de las mujeres son a menudo objeto de escrutinio, comentario y evaluación por parte de sus biógrafos. Ella pone el ejemplo de la biografía de Mary Curzon (1870-1906), esposa de George Curzon y virreina

⁴³ *Ibid*, p. 88.

⁴⁴ Esta categoría de “‘grandes hombres’ femeninos” fue empleada por Bolufer para hacer una comparación en el trato hacia las mujeres célebres y los tradicionales “grandes hombres de la historia”.

⁴⁵ Bolufer, *op. cit.*, p. 92.

de la India, realizada por el político y escritor Nigel Nicolson (1977). En dicho caso, se planteó la posibilidad de analizar su cuerpo porque Curzon fue una de las primeras modelos del dibujante estadounidense Charles Dana Gibson, creador del estereotipo de mujer bella e independiente a principios del siglo XX, conocido como *Gibson Girl*. Lejos de rechazar la consideración del cuerpo de Mary Curzon, Backscheider señala que los biógrafos “deben encontrar formas de escribir sobre la importancia del cuerpo del sujeto y las reacciones de la cultura al respecto”. No hacerlo sería negar que los cuerpos de las mujeres son juzgados en la cultura: habría, dice ella, “algo falso acerca de no escribir explícita y sinceramente sobre el cuerpo”.⁴⁶ Hay que encarar el tema, no negarlo pretendiendo ignorarlo. Pero se debe de considerar siempre su condicionamiento cultural.

El estudio del cuerpo de las mujeres, enmarcado siempre en su momento cultural, es una de las propuestas de Backscheider para enriquecer la mirada del biógrafo sobre el sujeto femenino. Otra consideración importante tiene que ver con la manera de seleccionar los eventos importantes en la vida de su sujeto, aquellos que conviene rescatar para poder entender a la biografiada y su tiempo. En el caso de las mujeres, sostiene la autora, la selección tendrá que hacerse, en gran medida, en función de las responsabilidades sociales a las que ellas se encuentran sujetas por su contexto particular –como el de ser esposa, ser soltera o ser madre–, además del contexto general.⁴⁷ Tener esto presente otorgará siempre profundidad al relato, porque sitúan a la mujer como actriz de alguna manera condicionada por todo un entorno de deberes y obligaciones que le han sido atribuidas históricamente por su condición de género. Esto no implica, desde luego, que todo estudio biográfico de mujeres pueda restar importancia a la recuperación del personaje a partir de los planos público y privado, en los que está siempre presente de una forma o de otra.

Las nuevas búsquedas metodológicas en torno a las biografías de mujeres en el siglo XX fueron desarrollándose de manera muy cercana al feminismo –comenzando con el impacto que tuvo sobre ellas la obra de Simone de Beauvoir.⁴⁸ Dicha corriente se fue

⁴⁶ Traducción mía. “Biographers are hearing the message that they must not commit the old sins and gaffes but that they must find ways to write about the importance of the subject's body and the cultures reactions to it. In a culture in which women know their bodies are scrutinized and judged, there is something false about not writing explicitly and candidly about the body, and yet can we manage it more smoothly...”. Paula R. Backscheider, *Reflections on Biography*, Oxford University Press, 2013, [versión Kindle].

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Es necesario decir que este giro en las biografías de mujeres, asociado sin duda al feminismo de la segunda mitad del siglo XX, también respondía a políticas en favor de los derechos de las mujeres de organismos

convirtiendo así en una perspectiva historiográfica. Esta proximidad con el feminismo ha otorgado a las biografías de mujeres un carácter en cierto sentido militante. Ha supuesto, por ejemplo, la posibilidad de realizar una historia de carácter más “realista”, en oposición a las visiones hagiográficas tradicionales antes cultivadas. De igual manera, a partir de un supuesto sentido de justicia presente en el biógrafo, ha facilitado la reivindicación de la mujer como pieza central “en todos los órdenes de la vida y el pensamiento” de las sociedades.⁴⁹ Imposible no coincidir con el cuestionamiento a la biografía tradicional y la consideración de la mujer en un lugar secundario. El salto adelante en una renovación historiográfica en esa dirección es incuestionable; sin embargo, el sesgo ideológico puede tener un costo en términos de la posibilidad de una mejor comprensión de una vida y los procesos en que se inscribe. En el caso de las biografías de mujeres elaboradas desde un feminismo militante, éstas pueden caer en el extremo de presentar su historia exclusivamente como la del enfrentamiento del personaje con las hostilidades impuestas sobre su vocación y la relación de ésta con su propia condición de mujer.

En este sentido, coincido plenamente con Bolufer, quien ha propuesto considerar la condición de la mujer en su contexto cultural preciso, pero también deben tenerse presentes otras variables en las que se enmarca su acción. En su estudio sobre la española ilustrada Inés Joyes y Blake, Bolufer lo explicó así:

entenderla –por mucho que su obra estuviese escrita asumiendo explícitamente una posición en tanto que mujer– no “sólo” como una mujer, sino como un individuo cuya identidad, entendida tanto en clave íntima de sentimiento de pertenencia e identificación, como en calidad de atributo otorgado o reconocido por los demás, viene definida por un entrecruzamiento de variables. ¿Cuál es el grupo al que perteneció, en su propia visión y en la de los otros? El de las mujeres, sin duda, pero no sólo ése. ¿Las gentes de letras?, ¿la burguesía comercial?, ¿la comunidad irlandesa? Su identidad, lejos de quedar agotada por su sexo, radica en la intersección de todas esas y otras variables que la definen como una mujer burguesa, irlandesa y española, hija, más tarde esposa y madre de familia, viuda después, católica ilustrada, lectora, traductora, escritora, a la vez que, en su especificidad individual resulta en última instancia irreductible a la suma de todos esos ingredientes.⁵⁰

multinacionales como la Organización de las Naciones Unidas. Carmen Ramos Escandón, "Veinte años de presencia: La historiografía sobre la mujer y el género en la historia de México", *Persistencia y cambio: acercamientos a la historia de las mujeres en México*, El Colegio de México, México, 2008, pp. 31-53, en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0924654> [consultado el 20 de abril 2020].

⁴⁹ Bolufer, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁰ Bolufer, *op. cit.*, pp. 98-99.

De esta manera, el gran desafío para Bolufer fue desentrañar la complejidad de su personaje, reconocerla como mujer, sin duda, pero a la par identificar su lugar como parte de comunidades culturales y económicas que la aproximaban a otras personas –hombres y mujeres– y la alejaban de otras. Esta propuesta nos acerca a la vida de mujeres con la intención de historiarlas en su condición femenina, pero sin perder de vista sus rasgos particulares, sus colectividades y su tiempo.

Con la diversificación historiográfica del siglo XX se llevaron a cabo biografías de mujeres que no necesariamente detentaban poder político, sino que más bien se encontraban en entornos diferentes como la guerra, la literatura, la ciencia, el deporte y las artes. Sin embargo, no ha desaparecido la temática femenina en la esfera política, con biografías sobre mujeres pertenecientes a familias reales, pero también con la práctica de historiar primeras damas. Continuar con el camino de la temática femenina en la esfera política puede ayudar a la comprensión de otros personajes que mantuvieron relaciones con el sujeto de estudio, en algunas ocasiones más que sus propias biografías (sobre todo en las denominadas oficiales), pues aportan perspectivas que van más allá de su obra política exclusivamente. En este sentido, estudiar a la esposa de un presidente puede revelar también, como logro secundario, una nueva visión sobre el presidente mismo –aunque una biografía orientada de esa forma caería en esa visión del estudio de una mujer para entender al hombre, lo que no ayuda en nada para conocer la Historia de las Mujeres.

Sin embargo, por este camino de entretrejer las relaciones de las mujeres con sus parejas y familias, es posible acercarse a ellas con respeto a su valor por sí mismas. Por ejemplo, Bakscheider escribió biografías de hombres, pero con énfasis en la relación con su pareja. Así, al investigar la vida del escritor inglés Daniel Defoe, le preocupó particularmente su esposa Mary Tuffley Foe y también sus hijas. Quería saber qué les había sucedido a ellas, cómo se habían sentido en su entorno familiar y cómo se habían relacionado con los otros miembros de la familia: Bakscheider “quería identificar a las mujeres, rescatarlas de la oscuridad, retratar su importancia en la de Defoe y dar una pequeña visión de la vida de las mujeres”.⁵¹ Biografías como estas, aun si el personaje central es un hombre, también

⁵¹ La traducción es mía: “I wanted to identify the women, rescue them from obscurity, portray their importance in Defoe's life, and give a little insight into women's lives”. Bakscheider, *op. cit.*

abonan a esa Historia de las Mujeres con mayúscula que se comenzó a escribir en el siglo XX.

Ahora bien, la historiografía mexicanista también participó de ese giro que favoreció una Historia de las Mujeres hacia la segunda mitad del siglo XX –con su relación con el ascenso de movimientos feministas y con políticas en favor de las mujeres impulsadas por la ONU–.⁵² Durante la primera mitad del siglo, la publicación de biografías de mujeres fue pobre; luego se retomó aquella tradición decimonónica de publicar conjuntos de biografías de mujeres destacadas. Entre las décadas de 1960 y 1990 se publicaron obras de este tipo, pensadas en torno a determinados momentos históricos o por regiones del país, como *La mujer en la intervención francesa*, *Cincuenta distinguidas veracruzanas*, *La mujer en Tamaulipas*, *La mujer en la historia de México* y *San Luis Potosí en tres rostros de mujer*.⁵³

Aunque la tradición hagiográfica haya continuado, la Historia de las Mujeres comenzó a tener su lugar en México y con ella biografías que buscaban recuperar múltiples voces de mujeres. Por ejemplo, como afirma la historiadora mexicana Carmen Ramos Escandón, en México, como en otros países, se comenzaron a buscar las voces de las mujeres comunes y estas pasaron a ocupar cada vez más un lugar digno de una consideración especial, de acuerdo con la propuesta del antropólogo estadounidense Eric Wolf para el estudio de los “pueblos sin historia”.⁵⁴ Iniciaba así un distanciamiento de olvidos y marginación de las mujeres como sujetos históricos dignas de estudio –una marginación que Ramos atribuye a sesgos de carácter ideológico de larga data–.⁵⁵

En este contexto, destaca en México la obra coordinada por la propia Carmen Ramos, *Presencia y transparencia*. Se trata de una historia de mujeres –de su lugar en la familia mexicana y novohispana, de su educación, de estereotipos, violencia y persecuciones, de su

⁵² Carmen Ramos Escandón, "Veinte años de presencia: La historiografía sobre la mujer y el género en la historia de México", *Persistencia y cambio: acercamientos a la historia de las mujeres en México*, El Colegio de México, México, 2008, pp. 31-53, en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0924654> [consultado el 20 de abril 2020].

⁵³ Adelina Zendejas, *La mujer en la intervención francesa*, Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, México, 1962, 108 pp.; Leonardo Pasquel, *Cincuenta distinguidas veracruzanas*, Citlaltépetl, México, 1975, 148 pp.; Juan Fidel Zorrilla, *La mujer en Tamaulipas*, Universidad Autónoma de Tamaulipas/Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad Victoria, 1975, 69 pp.; Ricardo Romero Aceves, *La mujer en la historia de México*, Costa-Amic, 1982, 750 pp.; Joaquín Antonio Peñalosa, *San Luis Potosí en tres rostros de mujer*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1998, 48 pp.

⁵⁴ Carmen Ramos hace referencia a la obra de Eric Wolf: *Europa y la gente sin historia* (1982). Ramos Escandón, *op. cit.*

⁵⁵ *Ibid.*

lucha por conquistar el derecho al voto en el siglo XX–, no de biografías. Lo destaco aquí, porque obras como esta marcaron un hito en la consideración del lugar de las mujeres en la historia y, de alguna manera, introducían la diferencia en la manera en que se harían después algunas biografías.⁵⁶

Abierto el camino para la historia de las mujeres, existen ahora en la historiografía mexicanista variados estudios que abordan la vida y lugar de las mujeres en sus espacios y comunidades. Ejemplos de lo anterior son los estudios sobre la educación, la maternidad, la belleza, la sexualidad, médicas y parteras, la vida familiar, los matrimonios. Ya no se puede decir que la historiografía mexicanista ignore hoy la presencia y protagonismo de las mujeres en la historia, aunque el camino para conocer su lugar en la historia apenas comienza. Las biografías de mujeres avanzan también, aunque despacio, tratando de saltar la barrera que las limitó por mucho tiempo a la consideración de mujeres de grandes hazañas. El siglo XX y lo que va del XXI han sido todavía poco prolíficos en biografías de mujeres, pero hay obras que abren paso en esa dirección. Es el caso de *Se llamaba Elena Arizmendi*, de Gabriela Cano.⁵⁷

La historiadora mexicana, Gabriela Cano, explora la vida de Elena Arizmendi periodista y escritora, que primero fue más conocida por su relación con José Vasconcelos que por ella misma. Cano da vuelta a la historia y pone a su protagonista en el centro del escenario: Arizmendi es la mujer que forjó su propia vida, que “se forjó una ‘habitación propia’” –alusión al famoso ensayo feminista de Virginia Woolf, en el que contar con tal espacio formaba parte de la independencia intelectual y de la autonomía de una mujer–.⁵⁸ La autora, además, situó a su sujeto de estudio dentro de una generación que reconoce como la de las “mujeres modernas del México posrevolucionario”, junto a otras personalidades como Frida Kahlo, Carmen Mondragón (Nahui Ollin) y Antonieta Rivas Mercado: “la trilogía de mujeres trágicas biografiadas en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX”.⁵⁹

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Gabriela Cano, *Se llamaba Elena Arizmendi*, Tusquets Editores, México, 2010.

⁵⁸ Virginia Woolf, *Un cuarto propio* (1929), trad. Jorge Luis Borges, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, 2006; Gabriela Cano, *Se llamaba Elena Arizmendi*, Tusquets Editores, México, 2010, p. 21.

⁵⁹ Cano, *op. cit.*, p. 28.

Biografías como la elaborada por Gabriela Cano sobre Elena Arizmendi son todavía la excepción en las historias de vida de mujeres en México. La atención capturada por la historia de personajes femeninos destacadas tiene hoy en día su lugar en nuestro país. Por ejemplo, en las últimas décadas han interesado las vidas de quienes fueron esposas de mandatarios mexicanos. Se han publicado al menos dos libros de biografías sobre primeras damas: uno de Sara Sefchovich, en 1999; el otro de Alicia Aguilar Castro, en 2006. Más original el primero que el segundo, pero ambos trabajos interesados en personajes a las que se les recuerda por sus parejas antes que por ellas mismas y se les estudia en función de vidas familiares marcadas por esas relaciones.

La obra de la socióloga e historiadora Sara Sefchovich se titula *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso*.⁶⁰ Este ambicioso libro –pues inicia con La Malinche o Doña Marina y su más reciente reedición abarca hasta el período presidencial 2012-2018, con la biografía de Angélica Rivera–, constituye un buen panorama del perfil de las compañeras de quienes se han hecho cargo del Ejecutivo nacional. En palabras de la autora: “El objetivo de conocer a las esposas de los gobernantes de México –quiénes eran, de dónde venían, qué hicieron o no hicieron, cómo se comportaron y qué es lo que su tiempo les permitió pensar– no sólo es por ellas mismas sino para entender la situación de las mujeres en la historia y en el presente mexicanos”.⁶¹ Según su visión, las primeras damas son “sujetos privilegiados por su condición de intersección y de frontera”, pues se mueven entre la esfera pública y la privada; reciben y transmiten valores sociales y culturales, por lo que son susceptibles de representar el ser y el pensar de una época.⁶² Esta última aseveración es muy aventurada, pues sin duda que, como todo personaje histórico, las primeras damas pueden acercarnos a la vida y pensar de un sector de la sociedad, pero de ninguna manera al de la sociedad y su época en su conjunto.

El estudio de Alicia Aguilar Castro, especialista en temas de educación, es más superficial que el de Sara Sefchovich. Se titula *Primeras damas, las ausentes presentes*.

⁶⁰ Sara Sefchovich, *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes en México: historia de un olvido y relato de un fracaso*, Océano Expres, México, 2019.

⁶¹ *Ibid.*, p. 14.

⁶² *Ibid.*

Historia de mujeres mexicanas y está redactado en un tono generalizador y tradicional.⁶³ Al igual que Sefchovich partió de las preguntas quiénes fueron las primeras damas, qué legaron desde su poder y en qué consistía la vida de una consorte. Pero el resultado es un conjunto de retratos acrílicos, sin mayor profundidad acerca de la vida de estas personas e, incluso, presa de un discurso ideologizado. Aguilar victimiza a las mujeres y concluye que la presidencia es una institución machista y patriarcal. El objetivo de su obra consistió en hacer denuncia social, bajo la premisa de que las mujeres mexicanas siempre han sido discriminadas y que las primeras damas son buen ejemplo de esta situación.

Finalmente, para concluir este apartado, es posible afirmar que de lo escrito en materia de género biográfico durante el siglo XX destaca la importancia de la Historia de las Mujeres y los elementos del feminismo que las autoras de biografías de mujeres han hecho suyos. Gracias a ello, las maneras de escribir una biografía sobre una mujer en el mundo occidental han encontrado nuevas metodologías y siguen explorando caminos, aunque en el caso de México esta producción ha sido menor, en cantidad y en tratamientos. El gran cambio ocurrió cuando se dejó de considerar a la mujer como un accesorio en el entorno o de buscar maneras de equipararla con los hombres debido a su valor o heroicidad, y se comenzó a estudiarla como actriz protagonista, en el escenario público y privado, y los tipos de relaciones que forja.

Conclusiones

El género biográfico ha sufrido muchos cambios, en parte, por la longevidad de su práctica. El discurso tradicional biográfico se centró en los “grandes hombres”, creó panteones nacionales a partir de las acciones heroicas. Éste fue un recurso que utilizó la historia política tradicional, lo que le valió el descrédito a la biografía durante muchos años. A esto se le sumó la aparición de nuevos movimientos historiográficos en el siglo XX, en los que el individuo no era importante para estudiar los procesos históricos. Cuando estas formas de hacer historia entraron en crisis, la práctica de hacer biografías fue retomada. Se

⁶³ Alicia Aguilar Castro, *Primeras damas, las ausentes presentes. Historia de mujeres mexicanas*, Documentación y Estudio de Mujeres A. C., México, 2006, en línea: <https://demac.org.mx/acervo/primeras-damas-las-ausentes-presentes-historias-de-mujeres-mexicanas/> [consultado el 25 de marzo de 2020].

reconoció de nuevo la importancia del individuo para los procesos históricos, pero ya no sólo se consideró a los grandes hombres.

Al trabajar con este género fue necesario establecer las categorías de biografía-literatura y biografía-historia, sus diferencias, obstáculos y aportes para la Historia. La biografía es un estudio muy completo para los historiadores, porque para reconstruir la vida de un individuo es necesario también reconstruir la época en que vivió. Sin embargo, a pesar de reconocer las distintas maneras de hacer biografías, encontré que algunos elementos de la literatura pueden incorporarse a los trabajos de corte histórico. De manera específica, algunos recursos literarios pueden volver la narración más amena y cercana con el público lector. Se puede crear identificación del personaje con el lector y esto no obstaculiza la labor de crítica de fuentes, ni se incurre en la ficción.

Respecto a las biografías sobre mujeres, los cambios que experimentó el género han sido más lentos. Durante los siglos XIV-XIX el objetivo fue demostrar las capacidades y virtudes de las mujeres, con la tendencia a equipararlas con los relatos semejantes sobre hombres. En las formas de relatar estas biografías es muy característica la intención de brindar un ejemplo inspirador a otras mujeres lectoras.

El mayor cambio lo encontramos en el siglo XX e inicios del XXI, cuando otro paradigma trajo nuevas categorías de análisis para las vidas femeninas; a partir de entonces se buscaron propuestas teóricas y metodológicas gracias a la creación de la Historia de las Mujeres. Surgieron sujetos de estudio, mujeres comunes, en contraposición a las mujeres célebres de los siglos anteriores. El mayor reto para hacer la biografía de una mujer como protagonista radica en contextualizarla en cuanto mujer de su tiempo, pero sin dejar de lado los otros aspectos y colectividades en las que se desarrolló.

En el caso de la historiografía mexicana, la Historia de Mujeres es un campo que también se ha trabajado. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, pues son pocas las biografías de mujeres realizadas a partir de esta corriente. El análisis de las biografías que surgieron en este siglo constituye un importante punto de partida para analizar las fuentes que serán tratadas en los siguientes capítulos.

II. Literatura e Historiografía sobre Margarita Maza

El presente capítulo es un análisis historiográfico de las obras de carácter histórico y literario que nos acercan a Margarita Maza. Me interesa resaltar quiénes han escrito sobre ella, en qué momento y en respuesta a qué intereses; así como las caracterizaciones que los autores han realizado. Las diversas representaciones de este personaje me han llevado a incluir aquí, además de textos biográficos realizados desde la historia, también algunas novelas que reconstruyen el contexto histórico y dan a Margarita Maza una participación importante en los sucesos de la época. De hecho, el capítulo inicia con la revisión de dos de estas novelas, con la identificación de las virtudes que los autores atribuyeron a Margarita Maza y el señalamiento de la distancia que podría haber entre el personaje histórico y las construcciones propias del relato ficticio que caracteriza a toda novela.

Continúo mi análisis con la revisión de las caracterizaciones que se hacen de Margarita Maza en diccionarios y compendios biográficos. No me detengo en diccionarios básicos que se limitan a proporcionar datos biográficos, sino en aquellos que se atienden aspectos más representativos de los personajes considerados. Destaco, sobre todo, compendios de biografías breves que identifican a las figuras recuperadas como parte de grupos o conjuntos sociales: mujeres destacadas en el ámbito internacional, o bien aquellas que actuaron durante la intervención francesa en México, primeras damas mexicanas.

Los siguientes apartados constituyen la parte central del capítulo, pues abordan las principales obras de carácter biográfico sobre Margarita Maza. Estos estudios son ambiciosos porque, además de narrar su vida y las relaciones que mantuvo con diferentes personajes en distintos momentos, intentan entender sus ideas y emociones. Presentaré primero las biografías más tradicionales, las que concuerdan con una Historia Patria interesada en destacar los sacrificios hechos por la causa y el heroísmo del personaje, además de aplaudir lo que consideran una gran cualidad femenina: la abnegación. Analizaré después las obras que suponen un cambio de perspectiva para acercarse a nuestra protagonista, que muestran a una Margarita Maza más activa, que toma sus propias decisiones, más compañera del presidente Benito Juárez que seguidora ciega y sacrificada.

El capítulo cierra con un análisis de las menciones que de Margarita Maza encontramos en las biografías de su esposo y sus descendientes. Su presencia es reducida

—algunas veces ausente—, pero significativa, porque muestra algunas lecturas del personaje que otros estudios han omitido.

II. 1 Literatura sobre Margarita Maza

Las obras literarias —novela, teatro, poesía, ensayo— constituyen formas de acercarse al ser humano, a la naturaleza y a la realidad. Cuando sitúan su creación en contextos históricos y con personajes que tuvieron una existencia real, pueden aproximarnos a ellos de alguna manera; aunque también pueden servirse de ellos sólo como un motivo a partir del cual construyen su relato. En cualquier caso, el interés por lo que se ha escrito sobre Margarita Maza nos lleva a considerar un par de novelas escritas que le conceden un lugar especial.⁶⁴ Se trata de textos recientes, escritos en los últimos 15 años: *La isla tiene forma de ballena*, de Vicente Quirarte, y *Querido Don Benito*, de José Fernández Noreña. Cada uno de estos autores le asignó un lugar en su relato y la dibujó a su manera. En ambos casos parece haber sido difícil sacarla de la sombra de su esposo Benito Juárez y ante su gran peso histórico, ella queda desdibujada.

Vicente Quirarte —escritor, poeta y estudioso de la literatura mexicana—, recupera en *La isla tiene forma de ballena*, de manera muy breve pero sugerente, la figura de Margarita Maza de Juárez.⁶⁵ Su novela, entre histórica y detectivesca, tiene como escenario fundamental la ciudad de Nueva York, en la década de 1860. Margarita Maza no representa, de ninguna manera, el personaje central de la novela. Sin embargo, como la obra trata sobre los exiliados juaristas en Estados Unidos en los años de la guerra contra la intervención francesa y el imperio de Maximiliano, entre quienes se encuentra la propia Margarita Maza acompañada de sus hijos, Quirarte la rescata y presenta lo que él considera algunos rasgos de su personalidad. Efectivamente, si bien muchos de los personajes de la novela de Quirarte son ficticios, hay también otros actores históricos además de Margarita Maza, por

⁶⁴ El personaje también ha sido recuperado por una obra de teatro de Rafael Vázquez Chávez, publicada en 2007: *Margarita Maza. La dama de la República*. He localizado un ejemplar en la Biblioteca Nacional de México, desafortunadamente no me ha sido posible consultarla debido a la emergencia sanitaria por la enfermedad COVID-19.

⁶⁵ Vicente Quirarte, *La isla tiene forma de ballena*, Grupo Planeta, México, 2015 [versión kindle].

supuesto.⁶⁶ Además, su recreación del momento y del lugar traduce un magnífico conocimiento de aquellos años de la historia de México y Estados Unidos, así como de la vida de los exiliados en Nueva York. En este sentido, aunque la obra es literatura, no historia, está tan bien documentada que logra adentrar al lector en aquellos años y espacios, y también plasmar una interpretación acerca de algunas personalidades históricas, como la de Margarita Maza.

La isla tiene forma de ballena, muy bien escrita y con una trama que atrapa al lector, podría ser analizada desde distintas perspectivas y resaltar sus múltiples virtudes. Sin embargo, mi acercamiento a esta novela se circunscribe en su tratamiento del personaje de Margarita Maza, por lo que me limitaré a presentar la visión que Vicente Quirarte construye de ella en esta obra.

La primera referencia de Quirarte a Margarita Maza está al principio de la novela y en un par de líneas deja claro no sólo su admiración y respeto por esta mujer, sino lo que, en su opinión, pudo haber representado su rasgo más especial. Tras comentar que Juárez era un indio zapoteca, a veces menospreciado por su solo aspecto físico, pero “hombre tan limpio por dentro y por fuera”,⁶⁷ el autor dice de Margarita Maza: la “esposa de Benito, no era india, pero como si lo fuera. No se parecía a las esposas de otros ministros y políticos con los que inevitablemente tenía que convivir”.⁶⁸ La señora era especial, distinta. Su asociación con el origen indio de su marido remite a los rasgos que en la misma novela Quirarte le atribuye a Juárez: sencillez, firmeza, constancia y orgullo. Margarita Maza no era, de acuerdo con Quirarte, una esposa de compañía, preocupada por proyectar una imagen bella y sofisticada. De hecho, unas líneas después el autor refiere la labor de confección de ropa que nuestra protagonista llevó a cabo en Oaxaca –en Etlá– en momentos difíciles de “revoluciones”, previos a la llegada de Juárez a la ciudad de México y a la presidencia del país. Y en ese papel la valora como “diligente, industriosa e indómita”.⁶⁹ Para Quirarte, ella tenía gran iniciativa, capacidad de trabajo y grandes ímpetus. Se

⁶⁶ También es el caso, por ejemplo, del ministro de Hacienda Guillermo Prieto, el embajador juarista en Estados Unidos Matías Romero, el coronel Manuel Balbontín y embajador del Ministerio de Relaciones Exteriores Francisco Zarco.

⁶⁷ Expresión puesta en boca de Juana Arco, empleada por muchos años al servicio de la familia Juárez Maza. Quirarte, *op. cit.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*

entiende, aunque el autor no lo dice, que la confección de ropa podría haber sido para los soldados que luchaban por la causa que la familia Juárez Maza compartían.

Sin embargo, es importante resaltar que esta descripción inicial no es del todo coherente con el carácter de Margarita Maza que Quirarte presentará un poco más adelante. Si bien, la proyectará a través de unas cartas ficticias como una persona muy bien informada de lo que sucedía en la política, ofrece también la imagen de un personaje que resiste con dificultad la tristeza y el sufrimiento por encontrarse alejada de su marido, de su país y por la muerte de sus hijos. Como en esta carta fechada en 31 de diciembre de 1864:

No he tenido dolor tan grande como haber perdido para siempre a Pepe, el hijo en quien tantas esperanzas tenías. No dejo de mirar su fotografía, su manita apoyada en el mueble, como si él lo estuviera sosteniendo y no al contrario, tan serio y formal como debes haber sido tú a esa edad, aunque él ya no vista el calzón de manta que tú a esa edad llevabas. Esa circunstancia ha sido la única que me ha arrancado una sonrisa al mirar su imagen. También me ayudó sin saberlo la persona que al mirar la fotografía, con la mejor de las intenciones y total ignorancia, me preguntó si Pepe eras tú cuando niño. Pensé que el dolor más grande de esta separación iba a ser el extravío de Benito chico en Nueva Orleans. No deja de mortificarme que te hayas enterado de la noticia por periódicos conservadores. Por fortuna, Benito sigue con nosotros pero Pepe ya no estará de la mano de sus hermanos, como esa foto donde los cuatro parecen tan sanos, tan eternos. No dejo de llorar pero no quiero entristecerte. Sólo que sepas que me siento la última de las mujeres y que morirme sería un alivio para mí pero nunca para mis obligaciones con todos los otros hijos así como con ese enorme hijo, México, que defiendes con todas las uñas y los dientes.⁷⁰

Quirarte elaboró misivas ficticias de Margarita Maza dirigidas a Benito Juárez. Creó ocho cartas y las incluyó en la novela al inicio o al final de algunos capítulos, principalmente como recurso literario para presentar el contexto histórico que no pudo introducir en la narración por boca de sus personajes. Según explica el propio autor en un epílogo de la novela, en esas cartas “he tratado de reconstruir, hasta donde me ha sido posible, el léxico y la personalidad de Margarita Maza, con base en sus cartas conocidas”.⁷¹ En efecto, el

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

estilo coincide y también narra pasajes históricos que sucedieron, como el hecho de que el periódico *Herald* publicó que se había visto a Margarita Maza en una reunión del presidente Johnson portando brillantes –si bien, ella le escribió a Juárez para decirle que eso era una mentira–.

Sin embargo, las cartas originales enviadas por Margarita Maza a su marido no eran, como en la novela, relatos bien informados de la situación en México y Estados Unidos, ni valoraciones propias de lo que podría venir en términos de la guerra y la política estadounidense, como podrían sugerir párrafos de los inventados por Quirarte como el siguiente: “El general Benjamin Butler dejó su huella de acero a veces arbitraria y excesiva, en opinión de muchos. La Unión domina la zona, pero la mayor parte de la ciudad apoya la causa confederada. No me sorprendería que en cualquier momento sea recuperada por el Sur”.⁷² Las cartas de Margarita Maza tampoco manifestaban expresamente un sentimiento nacionalista y de unión con los mexicanos. No quiero decir que no tuviera ese sentir, sólo que en la correspondencia que de ella se conservan en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional –la mayoría publicadas por Jorge L. Tamayo, Ángeles Mendieta Alatorre y Patricia Galeana–,⁷³ no hay expresiones como esas, creadas por Quirarte.

En las cartas autógrafas de Margarita Maza, resguardadas en archivos, destaca algo que la novela también rescata: su profunda tristeza por la muerte de sus hijos y por estar lejos de Juárez, pero también tocan otros temas. Sus misivas también refieren –además de temas acerca de su situación económica y asuntos de la vida cotidiana familiar–, las actividades que ella, como persona pública llevaba a cabo en el exilio –recibir personas de la política y asistir a eventos públicos, por ejemplo–. Asimismo, las cartas auténticas registran sus opiniones personales acerca de la política mexicana, como su postura en contra de la candidatura de Jesús González Ortega, quien aspiraba a relevar a Juárez al frente de la presidencia de la república.

Margarita Maza aparece poco en esta novela de casi 200 páginas. Sin embargo, la obra no es sobre ella; su tema es otro. Ella aparece más bien como parte de ese conjunto de

⁷² *Ibid.*

⁷³ Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez: Documentos, discursos y correspondencia.*, Libros de México, México, 1974. Ángeles Mendieta Alatorre, *Margarita Maza de Juárez. Epistolario, antología, iconografía y efemérides*, Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de Don Benito Juárez, México, 1972. Patricia Galeana, *La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza*, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2006.

mexicanos que dejan el país para ponerse a salvo, ellos y sus familias, y que constituyen el contexto en el que actúan los personajes centrales del relato: los agentes y exiliados que forman el Club Liberal Mexicano en Nueva York. La trama gira en torno a ese anhelado club para organizar la lucha –principalmente la resistencia y apoyo– por el liberalismo y la república desde el territorio del país vecino, conseguir armas para sus ejércitos y contrarrestar la política de los imperialistas mexicanos que se aliaban con los sureños estadounidenses –los confederados–. La figura de Margarita Maza funciona en la novela para reconstruir el contexto del conflicto tanto en México como en Estados Unidos. Para eso sirven sus supuestas cartas, en particular, así como los imaginarios testimonios de otros protagonistas de la novela: la mirada de Juana Arco y el diario de Sebastián Casanueva.

No obstante, aun sin ser un personaje central, Margarita Maza está presente y bien valorada como mujer especial, diligente, comprometida –aunque la distancia de México y de su marido le haya pesado tanto–. Sin embargo, en mi opinión, ese retrato de Margarita Maza le sirve a Quirarte para proyectar la grandeza de Benito Juárez, su compromiso con la construcción de un Estado laico y su firmeza, no tanto la de ella. De hecho, de alguna manera, la figura de Margarita Maza queda subordinada a la del esposo. Así se manifiesta, por ejemplo, en la admiración que ella le expresa en una de las supuestas cartas que le dirige:

No se me olvida que cuando eras gobernador de Oaxaca y murió nuestra hija Guadalupe, te negaste a enterrarla en una iglesia, como te autorizaba tu investidura. Preferiste llevarla al cementerio de San Miguel, a las afueras de la ciudad, para dar un ejemplo de obediencia a la ley y predicar con el ejemplo la necesidad de la salud pública. Tampoco paso por alto que nuestra hija Francisca fue la primera ciudadana mexicana en ser inscrita en el Registro Civil que estableciste en Veracruz, como una de las más importantes Leyes de Reforma. Bastarían esas dos cosas, Benito, para que México tenga gratitud eterna a tu persona y a tu ejemplo. Pero vienen nuevas ofensas e ingratitudes. Yo estaré a tu lado para ayudarte a superarlos.⁷⁴

Margarita Maza aparece así como la figura que le sirve a Quirarte para enumerar los logros de su Juárez, lo que le hace sentirse orgullosa de ser su cónyuge. Ella se muestra

⁷⁴ Vicente Quirarte, “Relación de Querétaro” en *La isla tiene forma de ballena*, Grupo Planeta, México, 2015 [versión kindle].

aquí, incluso, como esposa abnegada, diferente de la Maza “indómita” de la primera descripción.

Las cartas ficticias de personajes reales constituyen un recurso importante en la novela histórica y el exilio de Margarita Maza ha resultado una invitación para hacerlo no sólo para Quirarte, sino también para un prolífico autor de novelas sobre personajes históricos mexicanos, como lo es Pedro José Fernández Noreña en su reciente *Querido Don Benito: el amor que salvó a la patria*.⁷⁵ Pero las cartas ficticias de Margarita Maza en esta obra no se suman al relato y lo apoyan, como en la primera novela que analizamos, sino que las misivas son la novela misma: 55 cartas ficticias de Margarita Maza, supuestamente escritas entre los años de 1864 y 1867.

La voz a lo largo de toda la extensa novela de Fernández Noreña –de más de 300 páginas– es la de Margarita Maza: las cartas están escritas en primera persona. En ellas habla de su viaje rumbo a Nueva York –su paso por Laredo y Nueva Orleans–, de la vida cotidiana en el exilio, de las ciudades y costumbres en el extranjero, de la política y la guerra, de su fe católica y, de manera repetida, de sus sentimientos de admiración y amor por su marido. Habla mucho de manera recurrente de su *Querido Don Benito* al grado de incluir en sus cartas relatos que remiten a recuerdos de Juárez, no propios de ella: evocaciones de la infancia del esposo, de sus años como gobernador del estado de Oaxaca, del destierro impuesto por Antonio López de Santa Anna, del momento de la promulgación de la llamada Ley Juárez y de su nombramiento como encargado del Ejecutivo Federal. Cada vez que la novela toma este giro, y lo hace con gran frecuencia, parece convertirse en una biografía del mismo Juárez y deja a Margarita en la situación de una cronista que sirve bien al propósito de construir una hagiografía de su esposo, un relato muy a tono con la Historia Patria. De hecho, la novela es una apología de los personajes y un canto a la patria, al grado de adjudicarle a Margarita Maza un guadalupanismo del que no hay testimonios históricos y rasgos físicos “mexicanos”, como una tez morena, la que no tenía en realidad, todo para poder presentarla como el prototipo de la mujer mexicana o, más aún, personificar en ella a la patria misma.⁷⁶

⁷⁵ Pedro J. Fernández, *Querido Don Benito*, Penguin Random House, México, 2020, [versión kindle]

⁷⁶ La “autodescripción” sobre Margarita Maza que ofreció Fernández coincide con las imágenes que se conservan hoy en día, a excepción de su “piel morena”, bajo la idea de transmitirle un rasgo de su esposo. Maza se asume como liberal y católica. Sin embargo, su creencia no se caracteriza como una religión

La obra de Fernández se presenta como novela histórica, pero en realidad, juega con la historia: Margarita Maza habla del futuro, como si lo hiciera conociendo ya el desenlace de lo que estaba viviendo. Mira a Juárez y a sí misma como grandes héroes patrios consumados, cuando se supone que escribe en medio de una guerra civil de desenlace todavía incierto. En esta misma línea de pensamiento, en reiteradas ocasiones, insinúa acontecimientos que sucederán, incluso lo hace en tono seguro y premonitorio, como la locura de Carlota y la fructuosa carrera política de Díaz. En ese juego con la historia, Fernández llegó a poner en boca de Margarita Maza un supuesto sueño de acuerdo con el cual Juárez moría fusilado en el Cerro de las Campanas, como en realidad ocurrió después con Maximiliano:

En mis pesadillas estabas tú. [...] Comprendí que se trataba del Cerro de las Campanas, que ibas escoltado por militares franceses y que te iban a matar. Te ponían de espaldas a un paredón, a tu derecha estaba Mariano Escobedo y a tu izquierda Sebastián Lerdo de Tejada. [...] Yo estaba ahí, viéndolo todo, de rodillas sobre la tierra. Pedía que por favor te perdonaran la vida, pero ellos no me escuchaban, eran almas pálidas. “¡Sálvenlo!”, repetía yo, “¡sálvenlo!” Tú tampoco me oías. Del cielo se escuchó una voz potente, un trueno que gritó: “¡Fuego!”. En ese momento desperté de golpe.⁷⁷

Estos “juegos” vuelven anacrónica a la novela, lo que le resta verosimilitud –un rasgo que debe cuidar toda novela histórica–. Y este jugueteo se repite a lo largo de toda la obra: Margarita Maza aparece hablando de sucesos de los que no podía tener conocimiento, pues se gestaron después de su muerte, como el culto a Juárez durante el Porfiriato y la visión de Historia Patria construida a partir de la década de 1880.⁷⁸

Respecto a las virtudes que caracterizaron a Margarita Maza, en la novela de Fernández se le describe como una mujer trabajadora y comprometida: hacía todo lo posible, desde el exilio, por la causa de su esposo. Según el autor, Maza consideraba fundamental el apoyo de otras naciones –particularmente de Estados Unidos– para ganar

instituida, sino como una “cuestión personal” –lo que, convenientemente, no contradice el credo político de su esposo–. Fernández también le otorgó a Maza una conciencia anacrónica de México como país mestizo y resaltó los logros de su esposo porque habían sido realizados por un indio.

⁷⁷ Fernández, *op. cit.*

⁷⁸ *México a través de los siglos*, la obra coordinada por Vicente Riva Palacio, es considerada la primera propuesta de historia patria y su publicación data de 1884.

la guerra en contra del Imperio Mexicano. Por eso buscaba interactuar con personajes importantes como el ministro de Relaciones Exteriores mexicano, Matías Romero, y con el propio presidente de Estados Unidos, Andrew Johnson. Ambos son personajes históricos presentes en las cartas. La labor de Margarita Maza, como la entiende Fernández, era la de contar la historia de lo que ocurría en su país a los hombres estadounidenses de la “alta sociedad”. Asimismo, nuestra protagonista hacía “gestiones” para reunir fondos para la causa. Así, resumiendo sus dos tareas principales, decía en una de las supuestas cartas que dirigía a su esposo: “Pronto podré establecer relaciones diplomáticas que te sean de gran utilidad. También habré de enviar dinero para nuestra causa. Todo lo que pueda ayudarnos. Ayudarte”.⁷⁹

Otro de los rasgos característicos de la Margarita Maza pintada por Fernández era su conciencia de las limitaciones que enfrentaba para intervenir en la política como mujer de su tiempo. A veces asumía su condición y callaba, aunque siempre con enojo; otras, protestaba abiertamente por ello. En un momento, decía, por ejemplo:

Yo, en mi condición de mujer, no podía opinar. No estaba bien visto. Mi madre me dijo muchas veces que una mujer no podía atreverse a dejar que un hombre, sobre todo uno que no pertenecía a la familia, escuchara mis pensamientos sobre política. [...] Muchas veces me mordí la lengua para no [...] debatirte algún punto en el que no estaba de acuerdo.⁸⁰

Margarita Maza decía que “para los hombres en el poder, la mujer debía dedicarse al hogar, a los niños, a lo privado” y, sintiéndose impotente, callaba a veces;⁸¹ pero en el mismo *Querido Don Benito* también se manifestaba convencida de que “los hombres les temen a las mujeres fuertes”. Así que otras veces se armó de valor y respondía al propio Juárez: “‘Allá te voy a mandar un escolta y te vas a quedar muy quietecita en lo que todo esto pasa’, me dijiste, como si no me conocieras. Dentro de cada mujer mexicana palpita la idea de defender a la patria. [...] Somos madres, hijas, esposas, espías, guerreras, enfermeras...”.⁸²

El contenido de las cartas originales, es decir aquellas que sí fueron escritas por Margarita Maza resguardadas en los archivos mexicanos no la proyectan como un personaje con particular conciencia de su condición de mujer. De manera que frases puestas

⁷⁹ Fernández, *op. cit.*

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Ibid.*

en su boca por Fernández como “¿Y dónde quedamos nosotras? [...] Las mujeres somos las grandes olvidadas de la historia” resultan una invención que difícilmente acerca a la Margarita Maza que vivió en aquellos años y circunstancias. Efectivamente, las mujeres eran las grandes olvidadas de la historia –como bien lo ha reclamado la Historia de las Mujeres hoy en día–, pero es complicado creer que Margarita Maza lo hubiera tenido claro. Ella fue educada para pensar como las mujeres de su época y ese fue el rol que adoptó a lo largo de su vida. Las características como mujer de avanzada que Fernández le asigna son improbables e, incluso, anacrónicas pues le concede virtudes a Margarita Maza que corresponden a un ideal de mujer contemporáneo al autor.

La novela de Fernández, como lo anuncia desde su título, es la historia de un gran amor. Narrada supuestamente por Margarita Maza misma, es un relato de sus sentimientos de apego, admiración y cariño por su marido, el presidente Juárez. Es un canto a Benito Juárez y también a sí misma, revelándose como valerosa patriota y mujer de avanzada, enamorada de los ideales y la personalidad de su esposo. El suyo fue un amor tan grande por un personaje excepcional y los ideales por él representados, un amor correspondido con la misma fuerza, que de no haber existido, el destino de su patria pudo haber sido diferente. Así podría entenderse la frase de Fernández con que cierra la novela: “Su historia de amor cambió el rumbo de México”. ¿En qué sentido lo cambió? ¿Qué pudo haber sido diferente? El autor deja la cuestión abierta. Finalmente, es todo invención: aparecen unos personajes reales, en una circunstancia que existió, pero lo demás es ficción.

Las dos novelas aquí presentadas que recuperan la figura de Margarita Maza tienen algunas similitudes, como son el momento de la vida del personaje en que la sitúan y el recurso de cartas ficticias como estrategia narrativa. Asimismo, las Margaritas Maza de ambos autores proyectan a un Juárez que las desdibuja a ellas como protagonista de la historia por derecho propio: ella es Margarita Maza de Juárez, con el “de Juárez” realzado. Sin embargo, el tipo de novela que cada autor construye es muy distinta. *La isla tiene forma de ballena* de Quirarte es una novela detectivesca, penetrante, que se desarrolla en un contexto histórico bien reconstruido; la de Fernández es un canto a los héroes de la patria inmersa en un relato anacrónico y de escasa verosimilitud.

II. 2 Historiografía sobre Margarita Maza. Cuatro breves acercamientos desde diccionarios y compendios biográficos de mujeres

El diccionario biográfico, obra de consulta de larga tradición, reúne semblanzas o notas sobre la vida de múltiples personajes relacionados con una época, un espacio geográfico o un determinado tema. De acuerdo con el filólogo español Jaime Olmedo, quien ha desarrollado su carrera en la Real Academia de la Historia, un diccionario biográfico se centra en los acontecimientos o actos de su vida, en lugar de exponer su psicología y carácter, a estos últimos aspectos les denomina “historia externa”.⁸³ De igual manera, el lingüista costarricense Alexander Sánchez explica que el objeto de un diccionario biográfico es la “descripción de la vida de las personas consideradas de relevancia social, en un momento determinado”; también expone que, por norma general, el criterio de selección de los biografiados responde a dos consideraciones básicas: las oposiciones general/especial y universal/nacional, regional. Los primeros incluyen biografías de personas de cualquier categoría posible –artistas, políticos, científicos, militares–, en cuanto a los segundos se concentran en una sola –de médicos, de escritores, de mujeres–.⁸⁴ Por otra parte, también existen compendios biográficos que, sin ser exactamente diccionarios –suelen ser mucho menos amplios, sus notas biográficas bastante más extensas y no necesariamente ordenadas alfabéticamente–, reúnen un conjunto de biografías a partir de criterios similares: un tiempo, un espacio o un tema.

La mayoría de estos diccionarios y compendios presentan biografías de figuras destacadas, aunque cada vez más integran también perfiles de personajes considerados “secundarios”. Por su carácter referencial, el diccionario suele reunir los datos biográficos básicos de los personajes seleccionados –fechas y lugares de nacimiento y muerte, relaciones familiares, oficio o profesión...–, así como un recuento, más o menos breve, de las acciones por las que se les considera dignos de ser recordados. En los compendios o los diccionarios biográficos especializados en algún tema determinado, las notas suelen ser no

⁸³ Jaime Olmedo Ramos, “El *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia” en *Cercles: revista d’història cultural*, Universidad de Barcelona, Barcelona, núm. 10, 2007, p. 91, en línea: <https://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/download/191234/263593/> [consultado el 27 de octubre de 2020].

⁸⁴ Alexander Sánchez Mora, “Propuesta de un diccionario biográfico de escritores costarricenses (DIBEC)” en *Revista Espiga*, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica, núm. 14 y 15, enero-diciembre 2007, p. 115, en línea: <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga/article/view/1067/994> [consultado el 27 de octubre de 2020].

sólo más extensas, sino que exploran más a fondo a sus biografiados, van más lejos en sus propuestas interpretativas; además, algunos, incluyen fuentes y referencias bibliográficas de interés para acercarse al personaje. Este tipo de compendios y obras de especializada son los que interesan desde el punto de vista historiográfico, porque puede ofrecer un acercamiento a alguna faceta de Margarita Maza y no limitarse a dar datos biográficos escuetos.

Cuatro obras que responden al sentido de compendio o de diccionario biográfico especializado en historia de mujeres han dado un espacio a Margarita Maza. Una de ellas le reconoce un lugar entre las mujeres durante la intervención francesa en México –*La mujer en la intervención francesa*–;⁸⁵ dos más, como esposa de mandatario mexicano –*La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México y Primeras damas, las ausentes presentes*–;⁸⁶ mientras que la cuarta, y última, le otorga un lugar entre 25 000 mujeres destacadas de la historia –*Dictionary of Women Worldwide: 25,000 Women through the Ages*–.⁸⁷ Se trata, pues, de cuatro obras sobre mujeres que pueden considerarse compendios biográficos u obras de consulta, publicadas a partir de la segunda mitad del siglo XX –efectivamente, desde entonces la historiografía comienza a dar un lugar especial a las mujeres como protagonistas de la historia–; en este punto cabe mencionar que las tres primeras fueron publicadas en México, mientras que la cuarta en Estados Unidos.

Precisamente, *Dictionary of Women* es el único diccionario analizado en este trabajo. Dadas las características de este tipo de textos, la información que aportan suele ser breve y reiterar lo que otros diccionarios han dicho. Quise rescatar este caso en particular porque es un poco más analítico que los diccionarios biográficos tradicionales,⁸⁸ recupera exclusivamente mujeres y destaca a Margarita Maza como personaje histórico relevante en un plano internacional.

⁸⁵ Adelina Zendejas, “Margarita Maza de Juárez” en *La mujer en la intervención francesa*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1962, pp. 63-74.

⁸⁶ Sara Sefchovich, *op. cit.*; Alicia Aguilar Castro, *op. cit.*

⁸⁷ Anne Commire y Deborah Klezmer, “Juárez, Margarita (1826-1871). First Lady of Mexico” en *Dictionary of Women Worldwide: 25,000 Women through the Ages*, Thomson/Gale, USA, 2007, vol. I, p. 987.

⁸⁸ Por ejemplo “Maza de Juárez, Margarita”, *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1986, 5ª ed., G-O, p. 1811 y “Maza de Juárez, Margarita”, José Rogelio Álvarez, *Enciclopedia de México*, México, epub. Molcayete Salsero, [1999] 2020, 3ª ed., tomo 9 Magia-Montfort, p. 295.

Las cuatro breves biografías de Margarita Maza incluidas en estas obras son de la autoría de mujeres profesionistas. Sara Sefchovich, quien escribe *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México*, tuvo una formación inicial en Sociología y luego en Historia; Adelina Zendejas –autora de *La mujer en la intervención francesa*–, estudió Filosofía y se desempeñó luego como periodista; y Alicia Aguilar, autora de *Primeras damas, las ausentes presentes*, es presentada en su libro como “especialista en temas de educación”. Por su parte, las estadounidenses Anne Commire y Deborah Klezmer son especialistas en Historia de Mujeres –trabajaron juntas en una obra de ocho volúmenes sobre vidas de mujeres–. Zendejas y Aguilar refieren como su fuente principal el epistolario entre Maza y Juárez; Commire y Klezmer, así como Sefchovich no refieren fuentes.

Todas estas obras tienen en común que se plantearon dar voz a las mujeres de la historia, según el caso, en un plano nacional o internacional. Sin embargo, habría que decir que las tres biografías de Margarita Maza publicadas en los compendios mexicanos tienen un enfoque con un resabio tradicional en tanto su acercamiento al personaje es siempre como esposa de Juárez. De hecho, los textos de Zendejas, Muñoz y Aguilar fueron publicados en años conmemorativos referentes a la figura de Benito Juárez: el centenario de la Intervención Francesa, el centenario luctuoso de Juárez y el bicentenario de su nacimiento. Aun así, lo interesante es que recuperan la figura de Margarita Maza y no dejan de apuntar la manera en que una sociedad patriarcal pesa sobre las mujeres. Las obras de Aguilar y Sefchovich son muy similares, pues buscaron el reconocimiento de la institución de la primera dama mexicana. Ambas destacan por su tono panegírico y generalizador, pero la de Alicia Aguilar hace una lectura feminista propia de la institución de la primera dama: el texto concluye con la idea de que las esposas de presidentes son víctimas de esa institución, debido al machismo imperante en el país.

Las autoras de las cuatro biografías consideradas caracterizaron a Margarita Maza como “esposa” y “primera dama”. Estos suelen ser, incluso, los primeros adjetivos que la acompañan –así como “indio”, “abogado” y presidente constituyen la primera descripción sobre Juárez–. Según los cuatro textos, la mayor virtud que tuvo Maza fue apoyar a su esposo, así como el profundo amor que le tenía –a él y a sus hijos–. En este sentido, la mujer pierde protagonismo ante su marido en acercamientos biográficos en los que, precisamente, ella debía ser el principal sujeto de estudio. De esta manera, el rasgo

característico de la figura de Maza –y así aparece de manera recurrente– consiste en ser, en palabra de Zendejas, “adicta [a su esposo] en todos los momentos sin quejarse”, sin lamentarse.⁸⁹ Sefchovich, por su parte, citó a Ángeles Mendieta Alatorre para reafirmar la propuesta de que “doña Margarita [unió] su inmenso amor, su cariño y su corazón a los sinsabores y vicisitudes de su esposo como hombre público”.⁹⁰ Alicia Aguilar Castro se adhirió también a esta idea: “[Margarita Maza] le correspondió toda su vida [a Benito Juárez] con un amor que nunca le pidió cosas materiales que tanta falta le hacía a la familia, y lo sostuvo cuando las circunstancias lo hacían tropezar, además tuvo fe en él y en la causa de la República”.⁹¹ Finalmente, el *Dictionary of Women Worldwide* refiere que Margarita Maza “siguió a su marido en la presurosa fuga con sus 8 hijos; apoyó plenamente los esfuerzos federalistas [de su marido] contra los franceses y el dictador Santa Anna”.⁹²

Este es el tono en general de las cuatro biografías y, un recuento de otras cualidades que las autoras le reconocen al personaje, apunta en la misma dirección: su fin último era el de ofrecer soporte emocional de su familia. En este sentido, Aguilar afirma que Margarita callaba sus penas para no entristecer a los demás, sobre todo a Benito Juárez.⁹³ En ese mismo sentido, Zendejas se refirió a ella como “paradigma de virtudes hogareñas y cívicas”, como si se tratara de la madre por excelencia, tanto en una familia, como en su país.⁹⁴ Margarita Maza, según estas semblanzas, era silenciosa y serena ante las adversidades políticas de su tiempo;⁹⁵ era la compañera que siguió a Juárez en su travesía, en sentido literal, y a lo largo de las vicisitudes de su carrera política; después, estuvo también con sus hijos, en el exilio.⁹⁶ Esas vicisitudes, escribió Sefchovich, “fueron los cargos, las prisiones, los exilios y los largos viajes que la dejaban sola y sin recursos para criar y mantener a sus hijos”.⁹⁷ Buena parte de las ideas en torno a Margarita Maza en estas obras pueden ser representadas por los subtítulos que utilizó Aguilar en el capítulo

⁸⁹ Adelina Zendejas, *op. cit.*, p. 63.

⁹⁰ Sefchovich, *op. cit.*, p. 120.

⁹¹ Alicia Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 50.

⁹² Anne Commire y Deborah Klezmer, *op. cit.*, p. 987.

⁹³ Alicia Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 52.

⁹⁴ Adelina Zendejas, *op. cit.*, p. 63.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 63 y 64.

⁹⁶ Anne Commire y Deborah Klezmer, *op. cit.*, p. 987.

⁹⁷ Sara Sefchovich, *op. cit.*, p. 120

correspondiente de *Primeras damas, las ausentes presentes*: “La novia perenne”, “La esposa que espera” y “La única primera dama”.⁹⁸

Si bien las cuatro biografías concuerdan, a grandes rasgos, en una visión sobre Maza, cada una de las autoras destacó alguna característica, acción o vivencia en particular. Por ejemplo, todas coinciden en que Margarita Maza era educada, por saber leer y escribir, pero Aguilar acentuó este aspecto, al agregar que también sabía hacer cuentas y tocar algunos instrumentos musicales; además, destacó que esto fue posible gracias a que sus padres profesaban ideas liberales que le abrieron otras posibilidades distintas al del mundo más tradicional en que vivían otras familias.⁹⁹ Incluso, catalogó a Margarita Maza como una “liberal practicante a profundidad”. Este juicio panegírico, que también elevaba sus virtudes patrióticas, fue acentuado por Aguilar a partir de una desafortunada comparación de la Margarita Maza liberal frente a una emperatriz Carlota —esposa de Maximiliano— supuestamente enemiga del liberalismo, tanto como lo era de la república.¹⁰⁰

Aguilar rescató una faceta de la vida de Margarita Maza en la que ella se ocupaba de los asuntos del hogar, para que su esposo “continuara su patriótica lucha sin más preocupaciones”. En este sentido, mostró a una mujer encargada del hogar, apurada para conseguir ingresos y que guardó para sí el profundo dolor por las muertes de sus hijos “para que su esposo no se viera tan afectado”.¹⁰¹ Este tratamiento recurrente sobre una Maza que calla, que no se queja y que reprime sus penas y sentimientos, acorta las posibilidades de estudio en la comprensión de su personalidad. A final de cuentas, lo que ese enfoque hace es mostrar lo que pudo haber sido el ideal de la época de la mujer abnegada y sumisa, en lugar de ahondar en las motivaciones y preocupaciones precisas que pudieron impulsar a Maza a actuar de tal manera. Enaltecen la represión de la tristeza de una mujer que tiene el fin de preocupar lo menos posible a su esposo, para que él realice grandes gestas en la historia del país, lo que nos obliga a preguntarnos: ¿quién es, entonces, la figura más relevante en esos relatos?

De manera contrastante con las semblanzas publicadas en México, el *Dictionary of Women Worldwide* enfatiza el carácter de figura pública internacional de Margarita Maza,

⁹⁸ Alicia Aguilar Castro, *op. cit.*

⁹⁹ *Ibid.*, p. 49.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 48-56.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 50 y 51.

en particular durante su estancia en Washington, y las relaciones que tuvo con Andrew Johnson: “el presidente de Estados Unidos, [...] le asignó a doña Margarita rango de diplomático mexicano, papel desempeñado por una mujer por primera vez en la historia de México”.¹⁰²

Los sucesos en torno a la Intervención Francesa, su salida del país y su diligencia, como lo expone el *Dictionary of Women Worldwide*, catapultaron la figura de Margarita Maza al plano internacional. Pero no sólo Commire y Klezmer reconocen su protagonismo, también lo hacen Zendejas y Sefchovich, aunque en funciones de mucho menor proyección, ligadas al auxilio médico y la beneficencia en tiempos de la Guerra de Reforma. Ambas autoras destacaron las acciones públicas de la primera dama antes de su reconocimiento en el extranjero. Zendejas registra que Maza integró un comité para encargarse de los auxilios médicos durante la guerra. El trabajo de esta organización consistía en brindar material de curación y reclutar enfermeras. Su participación en las organizaciones femeninas de caridad, también “abarcaba otras actividades, entre ellas la asistencia a las familias de los muertos y heridos, a tal fin se organizaban colectas y funciones teatrales” en la ciudad de Puebla.¹⁰³ Sefchovich también refirió estas tareas realizadas por Margarita Maza, aunque de alguna manera, las minimizó al mencionar que la colaboración en esta Junta de Caridad “es el único quehacer público que se le conoce” y que se retiró de estas funciones debido a la muerte de una de sus hijas.¹⁰⁴ La organización de comités para asistir enfermos y familias de los combatientes pudo no haberla colocado como figura nacional, pero sí habló de su iniciativa, capacidad organizativa y compromiso con la causa liberal.

En conclusión, Margarita Maza es tratada en el conjunto de semblanzas biográficas que hemos referido como una mujer que sacrificó sus intereses y comodidades por acompañar a su marido. La misma forma de escribir sobre ella la relega como un personaje secundario, a la sombra de Juárez. Las diferentes autoras de estas breves biografías se propusieron rescatar a una mujer historiográficamente olvidada; se propusieron hacer historia sobre su propio género, aunque no necesariamente como parte de ese movimiento conocido como Historia de las Mujeres, al menos no todas –la excepción es la nota biográfica de Commire y Klezmer–. De hecho, las semblanzas aquí comentadas fueron

¹⁰² *Ibid.*, p. 52

¹⁰³ Adelina Zendejas, *op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁴ Sara Sefchovich, *op. cit.*, p. 123.

poco críticas del discurso tradicional sobre Margarita Maza y sobre las mujeres cercanas al poder, en general; sucumbieron al retrato con tintes hagiográficos e, incluso, varias de ellas asumieron un tono de Historia Patria. El resultado es que, a pesar de las intenciones de rescatar a Margarita Maza y darle un lugar por sí misma en la historia, las autoras continuaron reproduciendo una visión en la que Juárez, su marido, –por su carácter de presidente de la república– es el personaje más importante y ella terminó retratada como una mujer que tuvo que esforzarse constantemente para seguirle el paso.

II. 3. 1 Biografías sobre Margarita Maza: mujer abnegada y patriota

A través de los años, la figura de Margarita Maza ha sido estudiada en varias obras extensas que comparten un mismo sello: la apología de una mujer abnegada y patriota. Considero en este apartado cuatro biografías propiamente dichas –utilizo la expresión “propiamente dichas”, no tanto por la extensión de las obras en sí, sino por el hecho de que su principal objeto de estudio es la vida, ideas y emociones de Margarita Maza–.¹⁰⁵ No son biografías recientes, las cuatro fueron publicadas entre las décadas de 1960 y 1980, siempre con motivo de alguna conmemoración histórica. Dos de ellas son de la misma autora y son, prácticamente, la misma biografía: una en versión breve para la divulgación; otra, es una versión más amplia.

De las cuatro biografías consideradas aquí, la primera en publicarse es de la autoría de la cuentista, ensayista y poeta Ángeles Mendieta Alatorre. *Margarita Maza de Juárez. La Dama de la República* fue publicada en la colección de Cuadernos de Lectura Popular, en la serie La Victoria de la República; su impresión corresponde a la conmemoración del centenario del triunfo de la República ante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio.¹⁰⁶ Años después, la misma autora retomó su biografía inicial, la amplió un poco

¹⁰⁵ Tengo referencias bibliográficas de otras dos biografías de Margarita Maza, pero no ha sido posible localizarlas. Ambas son referidas en Alicia Aguilar Castro, *Margarita Eustaquia Maza Parada. Primera dama de la República mexicana*, Documentación y Estudios de Mujeres, México, 2006, p. 183. Estas dos biografías son: José Bolnes, *Hombres sucedidos. Doña Margarita Eustaquia*, y Eduardo Marrufo O, *Margarita Maza de Juárez. Ensayo biográfico*. El primer texto fue publicado con motivo del centenario del natalicio de Juárez (1906); mientras que el segundo corresponde a 1985. A pesar de una intensa búsqueda en bibliotecas y librerías, no pude localizarlos y, en tiempos de pandemia como los que se viven actualmente, ha sido imposible una búsqueda directa en las bibliotecas y archivos de Oaxaca.

¹⁰⁶ Ángeles Mendieta Alatorre, *Margarita Maza de Juárez. La dama de la República*, Secretaría de Educación Pública/Secretaría de Asuntos Culturales, México, 1966.

y la publicó con el título *Margarita Maza de Juárez. Epistolario, antología, iconografía y efemérides*.¹⁰⁷ En este caso, la publicación atendió al festejo conmemorativo por el centenario luctuoso de Benito Juárez.

El tercer texto fue publicado en ese mismo año 1972, con motivo de la misma celebración: *Don Benito Juárez y Doña Margarita Maza*, del prolífico autor de biografías sobre personajes de la Reforma, Daniel Muñoz y Pérez.¹⁰⁸ Por último, el profesor normalista Carlos Velasco Pérez publicó una obra titulada *Margarita Maza de Juárez. Primera dama de la nación*.¹⁰⁹ La edición no hace referencia a conmemoración alguna, pero la fecha de publicación –1986– coincide con el aniversario número 180 del natalicio de Benito Juárez. Fue una biografía editada por la Dirección General de Educación, Cultura y Recreación del Estado de Oaxaca, posiblemente como parte de festejos regionales.

En ambos libros de Mendieta Alatorre, la narración y la selección de los pasajes sobre la vida de Margarita Maza consisten en un listado de sucesos cronológicamente ordenados que responden, más bien, a la vida de Juárez. Parece ser, entonces, que la vida de Maza es estudiada y valorada fundamentalmente en función de la vida de su esposo. Este rasgo es compartido por los otros autores, aunque la obra de Velasco Pérez se caracteriza por un estilo más adulador y emotivo. Este autor utiliza adjetivos negativos sobre los enemigos de Juárez, como el “odioso General Antonio López de Santa Anna”, “el Gobernador pelele Martínez Pinillos” y el “maldito gachupín”, en referencia al general Cobos –aunque no aclara si Marcelino o José María–.¹¹⁰ Toma partido, pues, en favor del liberalismo y en contra de lo que él llama la “reacción”; en su modo de ver, ésta aún existía al momento de la publicación de su libro, que buscaba desprestigiar por medio de la prensa a la figura de Margarita Maza en pleno “AÑO DE JUÁREZ” –en 1972–.¹¹¹

La biografía escrita por Carlos Velasco Pérez es la más extensa de este grupo de textos; también es la que más alardea de ese tono patriótico y heroico que las cuatro obras

¹⁰⁷ Ángeles Mendieta Alatorre, *Margarita Maza de Juárez. Epistolario, antología, iconografía y efemérides*, Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de Don Benito Juárez, México, 1972.

¹⁰⁸ Daniel Muñoz y Pérez, *Don Benito Juárez y Doña Margarita Maza*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1972.

¹⁰⁹ Carlos Velasco Pérez, *Margarita Maza de Juárez. Primera dama de la nación*, Dirección General de Educación, Cultura y Recreación del Gobierno del Estado de Oaxaca, Oaxaca, 1986.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 17 y 29.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 14.

comparten. Se trata de una apología, como la novela publicada recientemente por Fernández Noreña, *Querido Don Benito: el amor que salvó a la patria*, con la diferencia de que el texto de Velasco Pérez tiene pretensiones históricas, no literarias. Su biografía destaca, además, porque posee un inmenso número de detalles, curiosidades y anécdotas sobre la vida de Margarita Maza. Aunque muchas de ellas resultan interesantes, el lector debe considerarlas con cuidado, porque la mayoría no refieren a las fuentes específicas que las sustenten. A partir de algunas notas y de la sección de fuentes consultadas del libro de Velasco Pérez, sabemos que su biografía se apoyó en publicaciones periódicas y documentos de archivo como actas y cartas, así como en otras obras biográficas sobre Juárez. Sin embargo, es posible suponer –porque el autor no lo dice– que algunos de esos relatos los obtuvo de conversaciones directas con familiares de su biografiada, pues en varias fotografías puede verse a Velasco Pérez con descendientes del matrimonio Juárez-Maza.

Por otra parte, la estructura de la obra de Muñoz y Pérez es peculiar si consideramos el título de la obra que promete una biografía de Margarita Maza. Es particular porque se divide en dos partes completamente separadas y sólo una, la más breve, está dedicada a ella; mientras que la otra a Juárez. El texto que corresponde a la figura del político de origen oaxaqueño es más amplio y lo único que se menciona sobre su esposa es, precisamente, que se casó con ella, en 1843.¹¹² Por esta razón, me concentro solamente en el espacio que el autor dedicó a la biografía de Margarita Maza, que se trata de un texto independiente y exclusivo sobre ella.

Ahora bien, un común denominador en los tres autores considerados es que todos se detienen muy poco en los primeros años de vida de Margarita Maza; engloban el período que va desde su nacimiento hasta su casamiento –a los diecisiete años– como la etapa formativa de su vida. Mendieta Alatorre es quien se explaya más en estos años, pero en realidad aporta poco sobre la infancia y primera juventud de Margarita Maza. La autora se interesa por la educación de las niñas en esa época: a todas les enseñaban a realizar actividades del hogar, mientras que algunas pocas aprendían a leer y escribir. Esta educación se impartía en la casa, pues las mujeres no asistían a la escuela. Mendieta Alatorre resalta que la educación de una mujer era continuada por su esposo, pues era

¹¹² Muñoz y Pérez, *op. cit.*, p. 7.

frecuente que se casaran a partir de los catorce años.¹¹³ En ese sentido, el caso de Margarita Maza fue especial, pues recibió esmerada educación y aprendió a leer y escribir. La autora lo atribuye a “la influencia [extranjera y liberal] del padre, que consideraría ridículas esas costumbres mexicanas” de privar a las niñas de una instrucción de la mano de los libros.¹¹⁴

Muñoz y Pérez, por su parte, se interesa muy poco por la infancia de Margarita Maza y su vida familiar antes de su matrimonio con Benito Juárez. Dedicar a ello unas páginas apenas, pero destaca, por ejemplo, su idea de que Margarita Maza fue hija adoptiva del matrimonio de Antonio Maza con Petra Parada.¹¹⁵ El acercamiento a su biografía comienza proyectando una vida idílica de la familia Maza: “apaciblemente monótona y tranquila”.¹¹⁶ Refiere que los padres de Margarita Maza eran muy apreciados por la comunidad local, tanto por la alta sociedad como por los indios mixtecos y zapotecos; presenta luego las relaciones entre las familias Maza y Juárez: don Antonio era muy estimado por los indios de Guelatao y la hermana de Benito Juárez era la cocinera en la casa de los Maza; mientras que su cuñado era mayordomo del hermano de Antonio Maza. Según Muñoz y Pérez, la infancia de Margarita Maza fue “sumamente recogida”. Durante la semana se dedicaba a estudiar y al quehacer doméstico; los fines de semana acudía a misa; por otra parte refiere que en la casa “no abundaban las diversiones”, ni la familia asistía a actividades de esparcimiento de otras familias. Margarita Maza recibió todo lo necesario para poseer una educación “refinada”, ofrecida por sus padres, pero con el apoyo de profesores particulares –un aspecto que las otras biografías de este conjunto no mencionaron–. El autor destaca la formación de Margarita Maza como muy alta en principios morales, aunque también menciona que estos principios “ya los tenía ella en su propia naturaleza”, desde antes de que se los inculcaran, sobre todo “el horror a la injusticia

¹¹³ Mendieta Alatorre, *op. cit.*, 1966, p. 14 y 1972, p. 23.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹¹⁵ El autor no señala sus fuentes para sostener esta afirmación. La biografía de Carlos Velasco Pérez afirma lo mismo, sin referir fuentes tampoco. Ninguna otra biografía de las consultadas para la presente investigación ahonda en este hecho. En el libro de Patricia Galeana sobre la correspondencia de Juárez y Margarita viene la fe de bautismo de ella. Ahí se le menciona como expósito. Sin embargo, los padres de Margarita no estaban casados porque Antonio Maza había estado casado en Génova. Es posible que, por ser un matrimonio ilegítimo a ojos de la Iglesia católica, hayan registrado así a los hijos. Habría que revisar los registros de bautizo de los hermanos de Margarita.

¹¹⁶ Muñoz y Pérez, *op. cit.*, p. 54.

y la invencible repugnancia que le causaba la mentira”.¹¹⁷ Este tono encomiástico es el que constituye el rasgo principal de toda la biografía.

Velasco Pérez aborda la infancia y juventud de Margarita Maza de una manera similar a la forma en que lo hace Muñoz y Pérez, quizás con menor entusiasmo aún: para él su infancia “transcurre sin hechos notables que consignar”.¹¹⁸ El autor parte de la idea de que el contexto histórico no permitía la participación social de las mujeres en lo que llamó “el progreso de los pueblos”. De todas maneras, coincide con Mendieta Alatorre en que Margarita Maza, gracias a su padre, pudo desenvolverse mejor en aquel mundo tan cerrado: a Antonio Maza le atribuyó “costumbres más liberales”, que evitaron que su hija cayera en el “fanatismo” religioso.¹¹⁹ Su padre tomó parte en su educación, porque Margarita Maza le ayudaba en sus trabajos, los cuales requerían que ella supiera leer, escribir y contar. El liberalismo de Antonio Maza se manifestó también, de acuerdo con el autor, en que le permitió casarse con quien ella quisiera.

La valoración que Muñoz y Pérez y Velasco Pérez hacen de estos primeros años de vida de Margarita Maza –sumamente tranquila y dedicada exclusivamente a su instrucción–, parecen omitir el hecho de que existen pocos datos sobre la biografiada para este período de su vida. Pero en lugar de decirlo y explicar así ese repaso tan somero de sus primeros años, más bien parecen menospreciar esta etapa de su vida. Al no explicar las razones por las que se detienen tan poco en la vida de Margarita Maza antes de su matrimonio, dejan la idea de que su proceder podría obedecer a estas dos razones: primero, por considerarla una niña con buenos valores desde su nacimiento mismo, bien atendida por unos padres liberales, por lo que no había mucho que agregar sobre su infancia; segundo, por considerar que el personaje de Margarita Maza cobra interés a partir del momento en que es esposa de Juárez, por lo que el período anterior a su casamiento es prescindible. Los dos libros de Ángeles Mendieta Alatorre comparten la brevedad de este pasaje de la vida del personaje –el vacío de información se impone–. Sin embargo, ella buscó acercarse a cómo pudo haber sido esa infancia y juventud de Margarita Maza a partir de información acerca de la educación de las mujeres en la época. La mirada de esta última autora buscó otorgarle a su biografiada un papel activo en su formación y reconocer el

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 53.

¹¹⁸ Velasco Pérez, *op. cit.*, p. 10.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 11.

valor de esos años para la definición de su propia personalidad, en lugar de obviar o negar su importancia.

La información biográfica de Margarita Maza comienza a aflorar a partir de su matrimonio con Benito Juárez. Las biografías aquí consideradas se centran, luego de ese suceso, en la familia que formó con él, en sus hijos, así como en la manera en que lo acompañó y compartió con él su compromiso político en favor de la república, el liberalismo y la independencia de México. Pero antes de entrar a estos temas, los tres autores dedicaron una atención muy especial al hecho de que Margarita Maza, hija de una familia de la elite oaxaqueña –de origen criollo o mestizo, ninguno lo aclara–, haya decidido casarse con un indio. Coinciden en afirmar que, por ese solo hecho, ella mostró ser una mujer excepcional para su época, una persona que superó los prejuicios de su tiempo –una propuesta que respondía a las ideas sobre mestizaje contemporáneas a los tres autores, más que a preocupaciones sobre el tema a mediados del siglo XIX, momento en el que, sin duda, el que Juárez fuera un abogado más que prometedor había sido decisivo para ese matrimonio–. El carácter central que las obras de estos biógrafos otorgan a este pasaje dejan entender la importancia que les representa ese enlace matrimonial para la futura vida de Margarita Maza, de su marido y para la nación misma –en función, desde luego, de los logros políticos que Benito Juárez conquistó–. Sus biógrafos buscaron mostrar que Margarita Maza asumía una gran responsabilidad al convertirse en la esposa de un hombre excepcional –tanto así que llegaría a ser primera dama de México–; mientras que Benito Juárez, por su parte, había obtenido ventajas al lograr casarse con una mujer muy capaz y también excepcional.

Sobre el tema de este matrimonio, Mendieta Alatorre asegura que Margarita Maza conocía las dificultades que le esperaban al desposar a un político como Juárez, y que por eso él “necesitaba una mujer diferente”.¹²⁰ Sin embargo, parece difícil sostener una afirmación como ésta cuando nuestra protagonista se casó con apenas 17 años de edad. La autora presenta a una mujer que anteponía sus ideales a una posición económica; también supone que Juárez no podría alcanzar dicha posición por sus propios medios, a pesar de ser un abogado brillante. Esas aseveraciones permiten a la autora afirmar que Margarita Maza supo reconocer a los miembros de la “nación zapoteca” como “diferentes, pero no

¹²⁰ Mendieta Alatorre, *op. cit.*, 1966, p. 24 y 1972, p. 65.

inferiores” y enfrentar así muchos prejuicios entorno a su matrimonio.¹²¹ La Margarita Maza de Mendieta Alatorre es así una “renovadora”, “dentro del mundo estrictamente femenino”,¹²² porque eligió seguir a Juárez con valor en las vicisitudes de su tiempo y porque su casamiento no fue el resultado de convenios familiares, sino de una relación auténticamente amorosa. Quizá el punto sobre el matrimonio Juárez-Maza que interesa más a la autora es que éste representa las ideas de mestizaje que predominaban cuando escribía. Ella ve a su biografiada como una adelantada por casarse con un indio, siendo ella “blanca”, para procrear hijos mestizos de nacionalidad mexicana;¹²³ considera que Margarita Maza logró así superar, décadas antes, las visiones indigenista e hispanista que se debatirían en el siglo XX.

De los tres autores, Mendieta Alatorre es quien lleva más lejos ese supuesto significado del matrimonio, aunque los otros dos también consideran que rompió barreras y prejuicios. Muñoz y Pérez, por ejemplo, argumenta que la boda se efectuó porque los padres tenían en buen concepto a Juárez –por ser licenciado–, aunque para aceptar la unión buscaron consejo en el confesor de su hija y en un amigo cercano a la familia –en este punto, Mendieta Alatorre sostuvo que Antonio Maza, hombre de ideas avanzadas, había dejado que su hija eligiera esposo libremente–. Para Muñoz y Pérez, Juárez había logrado casarse gracias a que había ascendido socialmente a partir de sus estudios de abogado; fue así que “pudo conquistar” a una mujer tan bella, “distinguida” y admirada por todos como Margarita Maza.¹²⁴

El tercero de los biógrafos, Velasco Pérez, plantea también el reto racial y social “vencido” por Margarita Maza, pues ella se casó con Juárez a pesar de que sus amigas le decían que era una mala idea porque era un hombre más viejo que ella, de otra raza y había sido su sirviente. Según el autor, su biografiada eligió correctamente porque su esposo reunía “las tres características que se adjudican hoy en día a un verdadero hombre: Feo, fuerte y formal”.¹²⁵ A la familia, sostiene Velasco Pérez, le bastó el hecho de que Juárez amara a Margarita Maza para aprobar el matrimonio en el mismo momento en que pidió

¹²¹ *Ibid.*, 1966, p. 26 y 1972, p. 69.

¹²² *Ibid.*, 1966, p. 28 y 1972, p. 69.

¹²³ *Ibid.*, 1966, p. 27 y 1972, p. 68.

¹²⁴ Muñoz y Pérez, *op. cit.*, p. 55.

¹²⁵ Velasco Pérez, *op. cit.*, p. 12 y 13.

su mano. En este pasaje de la vida de Maza, el autor hizo énfasis en que ella no tenía los prejuicios raciales de su siglo, ni veía mal el hecho de que su esposo fuera mucho mayor; incluso, menciona que la sociedad “fanática” de entonces la criticó por casarse con un indio y baleó su casa.

Más allá de diferencias de detalle en la manera en que cada una de estas biografías presenta la forma en que se concertó el matrimonio entre Margarita Maza y Benito Juárez, destaca el hecho de que para los tres autores, ella venciera prejuicios raciales y sociales al casarse con un indio zapoteca –aun si Muñoz Pérez sitúa bien lo que significaba que Juárez fuera abogado y tenía el cargo de Juez de Primera Instancia del Ramo Civil y de Hacienda en la ciudad de Oaxaca, en ese sentido, tuviera una posición social distinta a la de un indio zapoteca común–.

El tema del matrimonio de Margarita Maza da pie para describir su apariencia física, un aspecto considerado, desde luego, en las biografías en general. Ésta es presentada por Mendieta Alatorre con un “rostro noble y bello” durante su juventud, mientras que al final de su vida proyecta melancolía por sus penas. Ambas sentencias proceden de la apreciación de dos retratos conocidos. La autora agregó que Margarita Maza era “blanca”, “esbelta” y que no se fijaba “solamente en las apariencias”.¹²⁶ Muñoz y Pérez hizo énfasis en una belleza extraordinaria a su temprana edad, con descripciones como “lindísima criatura de 17 primaveras”. Estos cumplidos, sin embargo, parecen estar más enfocados en el engrandecimiento de Juárez, en lo que representó que pudiera hacerla su esposa: “siendo tan hermosa, no le faltaban admiradores [...], pero ella admiraba a don Benito Juárez [...] Habíase elevado ya a tal grado el expastorcito [sic.] de Guelatao”.¹²⁷ Las descripciones físicas se prestan para complementar el relato sobre el matrimonio: en el caso de Mendieta Alatorre y Velasco Pérez, son el sustento para hablar de las diferencias con Benito Juárez; mientras que Muñoz y Pérez refuerza su idea de que el indio logró una gran “conquista”.

A partir del casamiento, la figura de Margarita Maza es vista mayormente por los autores de estas cuatro obras como esposa del político que era Juárez, pero también como madre de familia. El primer episodio de significación histórica que presentan sus biógrafos con Margarita Maza ya casada es la muerte de su hija Guadalupe en 1850. Este pasaje es

¹²⁶ Mendieta Alatorre, *op. cit.*, 1966, p. 27 y 1972, p. 69.

¹²⁷ Muñoz y Pérez, *op. cit.*, p. 54 y 55.

importante por dos razones: se presenta la faceta de Margarita Maza como madre y se establece su comunión con las ideas liberales de su esposo, al estar de acuerdo con enterrarla en el panteón civil y no en una iglesia, como era costumbre en la época en familias de su posición social.

En aquel pasaje, Muñoz y Pérez refiere que Juárez decidió enterrar a su hija en el cementerio “popular”, en lugar de hacerlo en el atrio de la catedral de Oaxaca, para dar ejemplo al “pueblo de igualdad ante la ley en bien de la salud pública”. Este episodio destaca porque el autor describe las tremendas emociones de Margarita Maza ante la muerte de la hija: “la madre cuyo corazón se desgarraba por tan duro golpe de la vida”,¹²⁸ de la mano de una actitud de resignación frente al hecho de la disposición de Juárez. Ella acepta la decisión del marido, a pesar de que significaba renunciar al consuelo de sepultarla en catedral, porque, según el autor, sabía que era lo correcto.

Muñoz y Pérez describió un pasaje de la vida de Margarita Maza que los otros autores minimizaron. Velasco Pérez y Mendieta Alatorre hicieron referencia a los hijos que ella tuvo –aunque en este primer momento, se limitaron a enunciarlos, casi como si se tratara de una lista–; también mencionaron brevemente la decisión de Benito Juárez de enterrar a su hija a las afueras del templo católico, pero callaron sobre lo que esto pudo haber significado emocionalmente para la madre. El acontecimiento fue presentado como reafirmación de las convicciones ideológicas del matrimonio, pero sin profundizar en lo que pudo haber sentido ella.

Margarita Maza tuvo que enfrentar la muerte de varios hijos, algunos durante su exilio en Nueva York. Estos duros golpes emocionales sí fueron recuperados por Velasco Pérez y Mendieta Alatorre para proyectar su faceta de madre que hasta entonces no le habían prestado atención. El primero transcribió una carta de Margarita Maza en la que expresaba su profunda pena por la muerte de sus hijos José María y Antonio; se limitó a reproducir el texto y mencionar que Benito Juárez le proporcionó “palabras de aliento y cariño”.¹²⁹ Muñoz y Pérez trató este tema de la misma manera, a pesar de que para este momento de su vida, sí existen fuentes que hubieran permitido recuperar algunas de sus emociones. En ambos casos, la construcción de la protagonista que sus biógrafos emprendieron, parece

¹²⁸ Velasco Pérez, *op. cit.*, p. 56.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 52.

haber omitido deliberadamente su lado sentimental. En este sentido, Mendieta Alatorre hizo un esfuerzo particular para recuperar esa faceta de la vida de su personaje.

Mendieta Alatorre trató la reacción ante las muertes de los hijos en el exilio como aspectos incómodos en la caracterización de Margarita Maza, mencionados de manera breve, con las expresiones “fallas abiertas” e “inclinación censurable”.¹³⁰ El primer “aspecto incómodo” fue, según la biógrafa, el hecho de que Margarita Maza hubiera mandado embalsamar sus cuerpos para llevarlos de vuelta a México, para enterrarlos en su país. La autora afirma no terminar de comprender si se trató de una “inclinación necrofílica” o de una “costumbre popular”. El otro “aspecto incómodo” es descrito como una “inclinación quejumbrosa”, muy propia de las mujeres del siglo XIX.¹³¹ Para la autora, el carácter quejumbroso de Margarita Maza, manifiesto de manera recurrente en sus cartas a Juárez durante el tiempo en que tuvo que vivir en Nueva York, comenzó o se intensificó – no lo aclara– tras la muerte de José María y Antonio; deja abierta la posibilidad de que los decesos hubieran hecho salir a flote tristezas guardadas, pero no ahonda en ello. De esta forma, mientras que Muñoz y Pérez consideró significativo escribir sobre el dolor de Margarita Maza por la muerte de sus hijos, Mendieta Alatorre, lo vio incluso como un defecto de personalidad.

La vida sentimental de nuestra protagonista interesó de manera diferente a cada uno de sus tres biógrafos, no así los grandes eventos de su vida pública al lado de Benito Juárez. Tanto Mendieta, Velasco y Muñoz refirieron y valoraron los episodios más significativos de esta faceta de su vida. Los pasajes mencionados por todos son el primer exilio de su esposo en La Habana –1853– y el viaje que ella realizó para encontrarse con él antes de su partida; el hecho nada menor –considerando su estatus social– de que Margarita Maza trabajó duro en ese tiempo para mantener a sus hijos y enviarle dinero a su esposo; y su exilio en Nueva York. Rescato estos tres momentos por el interés que representa el tratamiento que estos autores le dieron y el significado que le asignaron: estas acciones y los pareceres de Margarita Maza, según ellos, estuvieron inspiradas en un profundo sentimiento de abnegación. En realidad, más allá de estos episodios particularmente significativos, la abnegación es una “cualidad” que los tres autores confieren a su personaje

¹³⁰ Mendieta Alatorre, *op. cit.*, 1972, p. 162.

¹³¹ *Ibid.*, p. 162.

a lo largo de todos los años en que fue esposa y madre. Desde su boda, hasta su muerte, esta es la manera en que se caracterizó a Margarita Maza.

Las tres biografías son hagiográficas y encomian las virtudes de la abnegación, la solidaridad con el gran Juárez, la lealtad y el patriotismo del personaje. Efectivamente, según Mendieta Alatorre, Margarita Maza fue, en su papel de esposa, “la colaboradora más fiel de la obra de Juárez”.¹³² Otros calificativos que la atavían son los de “adicta”, “amorosa” y “leal”, siempre en relación con su esposo. Su mayor virtud fue apoyar a Juárez “en las horas de infortunio”, como al momento de expedir las Leyes de Reforma.¹³³ Esta postura es reafirmada en las cuatro obras porque Margarita Maza nunca dejó de apoyar a Juárez, a diferencia de diversos personajes de su entorno, que se separaron de sus planes e, incluso, se pelearon con él.

Una de las ideas principales de Ángeles Mendieta Alatorre es que Benito Juárez “no hubiera sido el hombre que fue”, sin la presencia de Margarita Maza en su vida. Su labor consistió en proporcionarle un refugio “cordial” y “comprensivo”, en especial a un Juárez que la buscaba “abatido”, “exiliado”, “perseguido” y “calumniado”.¹³⁴ Labor asumida con plena consciencia, según la autora: Margarita Maza permanecía “a la sombra del poderoso espíritu de Juárez”, pero lo aceptaba de manera voluntaria y demostraba su inteligencia al compartir los ideales liberales de su esposo.¹³⁵

Muñoz y Pérez coincidió con Mendieta Alatorre en el siguiente punto: las acciones de Margarita Maza siempre guardaron relación con la carrera política de su esposo. Sin embargo, la admiración del autor por Benito Juárez es tan grande que, por momentos, deja de lado la figura de Margarita Maza para convertir su obra en una oda a Juárez y sus gestas en momentos tan difíciles para del país. En este sentido, aparece ocasionalmente en estos episodios para acentuar el sufrimiento que padeció por seguir a su esposo en su compromiso con la república. Estos momentos son descritos como épocas de “aciago” y “martirio” para ella, tiempos de gran incertidumbre en que tuvo que trabajar como costurera para enviarle dinero a su esposo y en los que algunos de sus familiares fallecieron.

¹³² Mendieta Alatorre, *op. cit.*, 1966, p. 6 y 1972, p. 10.

¹³³ *Ibid.*, 1966, p. 7.

¹³⁴ *Ibid.*, 1966, p. 11 y 1972, p. 18.

¹³⁵ *Ibid.*, 1966, p. 9 y 1972, p. 15.

La caracterización que ofrece Muñoz y Pérez incluye, reiteradamente, que Margarita Maza era una mujer que sufrió toda su vida –o al menos, desde que se convirtió en la esposa de Juárez–. Este padecer constante forma parte, de acuerdo con el biógrafo, de la causa de su muerte. Él pensó que la salud de Margarita Maza se había decaído poco en poco con cada episodio histórico desfavorable para la carrera política de su esposo. Así, el exilio impuesto por López de Santa Anna, la Guerra de Reforma y la persecución de la que fue víctima por parte de los “retrógrados”, además del agravamiento de la propia salud de Juárez acabaron por enfermarla. Él también vio en la historia de Margarita Maza una “vida de martirio”.¹³⁶

El exilio de Margarita Maza en Estados Unidos es uno de los episodios más conocidos en la vida del personaje y al que otros relatos han dado una proyección especial como testimonio de su iniciativa y patriotismo. Muñoz y Pérez hace suya esa lectura del exilio en Nueva York. Recupera la correspondencia de su personaje con Juárez y al tiempo que relata cómo, en sus misivas, ella escribía comentarios sobre la política en México y en Estados Unidos. Retrata a Margarita Maza, en general, como una mujer bien informada y de “ideas políticas progresistas y justicieras”.¹³⁷ En este punto, el autor expresó la idea de como ella se preocupaba tanto por su esposo como por “el triunfo de la Patria”.¹³⁸ Velasco Pérez también se acercó a la correspondencia entre Margarita Maza y Juárez, aunque él se limitó a reproducirla, sin hacer mayores comentarios, como si las cartas hablaran por sí solas y dijeran todo lo que sobre esta mujer había que decir. A esa correspondencia, sumó otra menos conocida: la sostenida con Pedro Santacilia, su yerno y secretario particular de Juárez.

En síntesis, es posible afirmar que las cuatro obras aquí presentadas comparten la valoración de la figura de Margarita Maza. Su carácter está intrínsecamente relacionado con su educación y apertura de mente manifiestas en su juventud, al casarse con Juárez; después, su abnegación y capacidad de resistencia ante las adversidades, su desafío de grandes retos como el del exilio y lealtad a su esposo, así como su incuestionable patriotismo constituyeron sus principales virtudes. Así, en palabras de Mendieta Alatorre: “Margarita Maza de Juárez es, por antonomasia, la dama de la República Mexicana[...] es

¹³⁶ Muñoz y Pérez, *op. cit.*, p. 79.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 76.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 74.

la primera mujer que figura dentro del panorama histórico y político de México, como una colaboradora de la obra del presidente electo y con una actitud propia”.¹³⁹ Gran homenaje a la esposa de Juárez, aunque presentada siempre a su sombra.

El segundo libro de Ángeles Mendieta Alatorre sobre Margarita Maza busca un acercamiento especial a su biografiada con la idea de recuperar otros elementos de su manera de ser, además de los enunciados ya. Se trata de un “intento de revisión psicológica”, con el objetivo de profundizar en los rasgos del “carácter” de Margarita Maza que participaron de todo aquello por lo que es “digna de ser recordada”.¹⁴⁰ Estos rasgos, de acuerdo con Mendieta Alatorre, son su lucidez y carácter resuelto: una persona que “no se doblega”, capaz de tomar decisiones propias en la ausencia de su esposo.¹⁴¹ Siempre que Juárez estuvo lejos, ella mantuvo la cohesión familiar y resolvió los problemas económicos que se le vinieron encima; al marido le brindó apoyo moral y económico; aquél, por su parte, respetó que Maza tomara esas responsabilidades. En realidad, este esfuerzo de “revisión psicológica” arrojó el mismo saldo que las valoraciones anteriores: Margarita Maza aparece con iniciativa sólo cuando es imperativo que lo haga, cuando el marido no está presente. La biografiada fue, para los tres autores, mujer abnegada, leal y patriótica, pero nunca otra cosa que la esposa de un gran hombre.

II. 3. 2 Biografías sobre Margarita Maza: mujer que “destaca con luz propia”

En la década de 1970 se publicaron un par de textos breves sobre Margarita Maza que intentaron una lectura particular del personaje: menos hagiográfica que otras y más cercana en algunos puntos a una historia de mujeres cuya vida responde a una forja propia. A estos dos trabajos se sumó una biografía publicada en el año 2006. Aunque este conjunto de textos –escritos los tres por mujeres– comparten algunos rasgos con biografías sobre Margarita Maza como las de Mendieta Alatorre, Muñoz y Pérez y Velasco Pérez, se advierte un cambio de perspectiva –aunque sea sutil– que considero necesario recuperar.

El primero de estos textos biográficos es, en realidad, un discurso conmemorativo pronunciado en 1972 en el museo de la Ciudad de México por Martha López Portillo de

¹³⁹ Mendieta Alatorre, *op. cit.*, 1966 p. 5; Mendieta Alatorre. *op. cit.*, 1972, p. 9.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 1972, p. 160.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 161.

Tamayo. Ella fue una destacada defensora de los derechos de las mujeres: presidenta de la organización femenina Unión Nacional de Mujeres Mexicanas –afiliada a la Federación Democrática Internacional de Mujeres–, que buscaba “organizar a las mujeres para que conozcan sus derechos y los defiendan como madres, trabajadoras y ciudadanas”.¹⁴² Su discurso fue publicado ese mismo año de 1972 y reeditado en 2006, como parte de un libro que compilaba documentos, cartas y fotografías de la biografiada.¹⁴³ Esta reedición a cargo de la Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca se tituló *Margarita Maza de Juárez*.¹⁴⁴ El motivo de la celebración de 1972 fue el Año de Juárez y su reedición fue también conmemorativa: se hizo como parte de los festejos por el bicentenario del nacimiento de Benito Juárez.

La segunda de las dos biografías de los años setenta que nos interesa recuperar como parte de una nueva perspectiva de acercamiento al personaje es un texto académico breve, muy sugerente, de la historiadora Andrea Sánchez Quintanar. Se trata de una presentación introductoria a la transcripción de las cartas de Margarita Maza resguardadas en la Biblioteca Nacional de México: “De la correspondencia de Margarita Maza de Juárez”, publicada en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* de la UNAM en 1976.¹⁴⁵ El tercero de los textos que presento aquí, de la autoría de Alicia Aguilar Castro, fue publicado treinta años más tarde, en 2006. Se trata de un libro de divulgación titulado *Margarita Eustaquia Maza Parada. Primera dama de la República mexicana*.¹⁴⁶ Aguilar Castro es la misma autora de una de las antologías sobre primeras damas antes referida en este estudio.

Las tres escritoras que presentamos en este apartado se acercan, en principio, a los mismos episodios de la vida de Margarita Maza que las biografías de Mendieta Alatorre, Muñoz y Pérez y Velasco Pérez, pero no lo hacen de igual manera: incluyen datos y

¹⁴² Martha López Portillo de Tamayo, *Margarita Maza de Juárez*, Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca, Oaxaca, 2006, p. 32.

¹⁴³ La propia autora explicó que tuvo acceso a esta documentación gracias a la investigación de su esposo Jorge L. Tamayo, que años antes editó –en 15 tomos– la correspondencia y documentos personales de Juárez: Benito Juárez, *Documentos, discursos y correspondencia*, Selección y notas por Jorge L. Tamayo, Secretaría del Patrimonio Nacional, México, 1964.

¹⁴⁴ López Portillo, *op. cit.*

¹⁴⁵ “De la correspondencia de Margarita Maza de Juárez”. Andrea Sánchez Quintanar en *Suplemento al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 2 UNAM, México, 1976.

¹⁴⁶ Alicia Aguilar Castro, *Margarita Eustaquia Maza Parada. Primera dama de la República mexicana*, Documentación y Estudios de Mujeres, México, 2006.

percepciones de las autoras que modifican la perspectiva; son los mismos hechos, pero contados de diferente forma. Así, por ejemplo, la presentación de los primeros años de vida de Margarita Maza privilegia el tema de su educación. Si bien Ángeles Mendieta Alatorre había tocado anteriormente este tema –en su libro de 1966–, López Portillo recuperó a la madre de Margarita Maza como factor importante en la educación de su hija, no sólo al padre: “Don Antonio Maza y doña Petra Parada fueron un matrimonio bondadoso y justo, que inculcaron en sus hijos el reconocimiento de los valores humanos sin discriminaciones ni prejuicios”.¹⁴⁷ Por su parte, Andrea Sánchez Quintanar planteó que la singularidad de Margarita Maza se había debido en buena parte a su educación, superior incluso a la que recibían entonces otras mujeres de familias acomodadas. De esta manera, lejos de asociar al personaje con algún estereotipo de mujer, para esta autora, una Margarita Maza así educada pudo apoyar los esfuerzos de Benito Juárez en favor de la educación de sus propias hijas y –según la autora–, también en favor de las mujeres mexicanas. Alicia Aguilar Castro, en cambio, se quedó con la idea de la joven Margarita Maza tradicional: privilegiada para su época, porque sabía leer y escribir, con conocimientos en labores domésticas, bordado y música.¹⁴⁸ Además de esta formación, la autora le reconoció importantes virtudes provenientes también de su educación: principios morales altos, “amor a la justicia” y al prójimo, y “caridad”.¹⁴⁹

Las tres autoras comparten con algunos de los biógrafos más tradicionales la visión sobre el matrimonio Juárez-Maza como una pareja libre de prejuicios raciales. López Portillo acentúa el hecho de que su esposo fuera un “indígena puro zapoteca” y también sostuvo la idea de que, gracias al liberalismo de sus padres, Margarita Maza pudo elegir con quién casarse.¹⁵⁰ En la versión de Sánchez Quintanar se valora también ésta decisión autónoma de Margarita Maza en la selección de su pareja matrimonial: ella había decidido casarse con Benito Juárez por apreciar sus virtudes, sin injerencia de nadie más. Aguilar Castro, por su parte, consideró a la pareja en términos más emotivos: “amorosamente acoplada”, “compenetrada de las mismas ideas” y que compartía sus sentimientos y sus

¹⁴⁷ López Portillo, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴⁸ Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴⁹ López Portillo, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵⁰ Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 15.

pareceres sobre la situación política y económica del país.¹⁵¹ Esta última recuperó, además, la representación de Mendieta Alatorre acerca del matrimonio ideal mexicano en la pareja mestiza.

Tampoco encontramos gran diferencia entre estas biografías y otras más tradicionales respecto a la caracterización de Margarita Maza como madre y sus experiencias en torno a la muerte de sus hijos. Por ejemplo, Sánchez Quintanar, rescata el dolor del personaje por el fallecimiento de José María y Antonio Maza en los años 1864 y 1865, tema recurrente en las cartas que dirige a su esposo y confidente, Benito Juárez. Mientras Martha López Portillo se limita casi a proporcionar los nombres de sus hijos, de quienes la acompañaron en sus viajes y de cómo, en un momento dado, trabajó para sostenerlos –refiere que para ello, Maza abrió, con ayuda del militar Ignacio Mejía, un “tendajón” en Etlá–;¹⁵² también recupera la triste historia del fallecimiento de su hija Guadalupe y de su entierro en un cementerio común como testimonio de su adhesión a la ideología de Benito Juárez y “muestra de su fortaleza”.¹⁵³ La de la visión más tradicional de las tres biógrafas es nuevamente Alicia Aguilar Castro, quien presentó a Margarita Maza, como madre, de esta forma:

Cabeza de familia en ausencia del esposo, supo dar sostén necesario a su numerosa prole, sin quejarse jamás, ni mucho menos exigirle a su marido que abandonara un momento sus tareas patrióticas para dar mayor atención a sus hijos. Jamás las privaciones la doblegaron, al contrario, la fortalecieron y la llevaron al límite del heroísmo, pues varias veces tuvo que recorrer ásperos caminos para que los enemigos políticos de su esposo no sometieran su férrea voluntad mediante el acoso a los suyos.¹⁵⁴

En esta cita, Margarita Maza aparece como mujer abnegada. Y no sólo ahí, sino también al referir la gran tristeza que vivió por la muerte de sus hijos en el exilio: afirma que “trató de ocultar su dolor [...] para no aumentar la preocupaciones y problemas de su amado”.¹⁵⁵

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 25.

¹⁵² López Portillo, *op. cit.*, p. 16.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 16.

¹⁵⁴ Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 11.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 68. Esta autora recupera una correspondencia más amplia que sólo la sostenida con Juárez: incorpora las cartas que el propio Juárez envió a Matías Romero y a Pedro Santacilia sobre la tristeza que le provocó tal noticia.

Sus coincidencias en la interpretación de este pasaje de su vida con la visión de Mendieta Alatorre son importantes: su incapacidad para ocultar el sufrimiento por la pérdida de los hijos aparece como un rasgo de debilidad: “tal vez contra su voluntad [al redactar sus cartas] se escapaba el grito desgarrado que brota desde lo más hondo de su alma por la pérdida de dos de sus hijos”.¹⁵⁶ Hay en esa expresión un tono reprobatorio: la voluntad de Margarita Maza pudo haber sido ocultar su dolor, pero no lo había logrado. El no poder reprimir esta expresión pareciera para Aguilar Castro una falla de su heroína.

Ciertamente la visión sobre Margarita Maza como una madre que proyectan las tres autoras coincide con la propuesta por biografías más tradicionales. Sin embargo, en el tratamiento de la biografiada en su faceta como esposa hay un cambio de perspectiva importante. En este punto en particular, las autoras destacan las virtudes del personaje histórico y comparten la visión de una Margarita Maza como compañera de su esposo, no a su sombra, sino a su lado.

De esta forma, Martha López Portillo titula así un par de sus apartados temáticos: “Compañera del presidente” y “Consejera del estadista”. De manera abierta, la autora se propuso repensar a Margarita Maza como una igual de Benito Juárez, como una de las dos partes en una relación equilibrada; se procuró dejar atrás la idea del personaje siempre detrás de Juárez, supliéndolo cuando fue necesario, pero siempre atada a él, como otros autores la proyectan. Así, es vista como alguien capaz de actuar por convicción propia y no como un ente arrastrado por las acciones de su esposo. Desde un año antes del discurso que comentamos, Martha López Portillo había ofrecido el nombre de Margarita Maza como modelo de lucha en favor de los derechos de la mujer. Efectivamente, la organización femenina que ella presidía había enarbolado su nombre como símbolo de lucha con ocasión del centenario de su fallecimiento en 1971.¹⁵⁷ Con su discurso de 1972, la autora daba continuidad a su propuesta: buscó enaltecer a Maza como “ejemplo y precursora de las luchas contemporáneas por la liberación de la mujer”.¹⁵⁸

De manera más franca todavía, Sánchez Quintanar cuestiona la idea de una relación matrimonial tradicional entre Maza y Juárez. Su biografiada no es una Margarita Maza que siempre está con su esposo y que apoya su programa político por ser el de su marido. Su

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 67.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 67.

¹⁵⁸ Sánchez Quintanar, *op. cit.*, p. 32.

lectura del matrimonio es otra: es la de una pareja de grandes amigos, en donde ella se identifica con un ideario político que conoce, comprende y le es propio, no sólo por ser el de él. La Margarita Maza de Sánchez Quintanar asumió una increíble responsabilidad al casarse y aceptó “sin protestar” las dificultades que tuvo que pasar convencida de que hacía lo correcto en bien del país, no por renuncia a sus ideas y deseos, sino porque era consciente de lo que históricamente estaba en juego.¹⁵⁹

El texto de Sánchez Quintanar es una invitación a releer y reinterpretar la tan citada correspondencia entre el matrimonio Juárez- Maza durante el exilio de ella con sus hijos; explica cómo muestra a una Margarita Maza compañera de su esposo y no a la mujer abnegada, tan aplaudida por ello por biógrafos tradicionales. Esta idea constituye el eje del texto introductorio de Sánchez Quintanar. La propuesta es similar a la de López Portillo en este punto. Coincidieron, pero no parece que la primera de estas autoras haya tenido acceso al discurso de 1972. Su propuesta, considero no tiene intenciones militantes ni conmemorativas: es un trabajo académico que propone acercarse a su personaje desde la perspectiva de una historia de mujeres que les reconoce protagonismo en su propia vida.

Otra novedad que presentó fue la de proponer “un sentido distinto de los conceptos de abnegación y sacrificio que se suponen constantes” en la vida de Margarita Maza.¹⁶⁰ Las biografías habían mostrado al personaje como el estereotipo de la “abnegada mujer mexicana” por excelencia, que se sacrifica por su esposo y sus hijos, “con una conciencia casi religiosa del deber”.¹⁶¹ La autora aseguró que no todas las acciones de su biografiada para conducir a su familia en las adversidades deben ser vistas como un sacrificio, porque renunciar a lo que ella no tuvo ni quiso tener de casada, no constituía renuncia ni sacrificio. Desde luego que la figura de Juárez pesa en la biografía de la esposa, pues mantuvieron su unión hasta el final de sus vidas y él fue un político excepcional. Así, la propia Sánchez Quintanar no pudo evitar afirmar sentencias como que Margarita Maza tenía características necesarias para ser “digna” del “tenaz liberal”.¹⁶² En aseveraciones como esas Benito Juárez aparece como el punto de referencia de la biografía de la esposa y no a la inversa como se entiende que la autora propone construir su relato. Otro señalamiento que conviene

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 11 y 12.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶² *Ibid.*, p. 17.

hacer a la renovada y sugerente visión propuesta por Sánchez Quintanar sobre Margarita Maza tiene que ver con su idea de que al casarse la biografiada sabía que asumía una gran responsabilidad. Pero ella era entonces muy joven –tenía 17 años– y, sobre todo, nadie podría haber imaginado en ese momento que Benito Juárez sería presidente ni lo que le tocaría enfrentar en ese cargo.

Aguilar Castro vuelve a ser poco sugerente al repetir la idea de las biografías tradicionales acerca de que Margarita Maza fue abnegada y heroica, mujer “digna del ‘Benemérito’[...] a la altura de la gran figura que era su esposo”.¹⁶³ Sin embargo, aunque parezca contradictorio sostiene también la idea de un matrimonio, por sobre todo, basado en el compañerismo. Como en el caso de López Portillo, Aguilar Castro da un giro para proyectar a una Margarita Maza compañera de Juárez. Podemos notar esta propuesta desde el mismo título de su libro, pues a diferencia de otros textos, la autora no sólo retomó el segundo nombre y segundo apellido de la biografiada, sino que omitió las palabras “de Juárez” al final de su nombre completo: *Margarita Eustaquia Maza Parada*.

A partir de esta nueva perspectiva que da mayor visibilidad a Margarita Maza y le concede mayor protagonismo, los episodios históricos recurrentes en su biografía cambian para proyectar a un personaje significativamente más participativo. Ya no es Margarita Maza un ser estático que sigue y sufre de manera resignada por deber de mujer en sus quehaceres como esposa, sino un personaje plenamente consciente de su relación con el presidente y de las responsabilidades que involucra; sabe que su participación activa dentro del matrimonio no sólo tiene consecuencias en su familia, sino en el país.

De esta forma, López Portillo analiza el viaje que Margarita Maza hizo desde Oaxaca hasta Veracruz -1853- como una “proeza”. Al respecto refiere que su biografiada no se fue de su tierra por la inseguridad del ambiente político y bélico, a diferencia de lo que otros escribieron, sino que tenía el “espontáneo y valiente” deseo de ver a su esposo; atravesó la sierra sin escolta y con sus hijos, sólo para reunirse con él.¹⁶⁴

Ahora bien, la interpretación de estas tres autoras con el episodio del exilio de Margarita Maza en Estados Unidos también mantiene similitudes con el resto de la historiografía previamente analizada. La abundante correspondencia que se conserva de

¹⁶³ Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 25.

¹⁶⁴ López Portillo, *op. cit.*, p. 18.

esta etapa de su vida constituye una fuente excepcional consultada por todos. Las cartas enviadas por ella a Benito Juárez informan de su percepción del mundo al que llegaba, de su relación con Matías Romero, de sus dificultades para vivir allá y de las tareas que emprendió en apoyo a la causa de la república. Además, según López Portillo, las misivas muestran de igual manera “todos los valores humanos que [Margarita Maza] poseía”.¹⁶⁵ Pero sí hay algunos puntos de discrepancia al valorar la respuesta del gobierno estadounidense a las gestiones “diplomáticas” de Margarita Maza. Como se había manifestado en los breves acercamientos desde diccionarios y compendios biográficos de mujeres hay quienes consideran que dichas gestiones tuvieron un impacto y quienes sostienen que no trascendieron. Martha López Portillo —y la sigue de cerca Alicia Aguilar Castro— se suma a esta última interpretación porque sostiene que el gobierno estadounidense nunca tuvo disposición para ayudar a México.¹⁶⁶ En su modo de ver, tanto Abraham Lincoln como Andrew Johnson ignoraron a Margarita Maza durante meses y sostiene que la biografiada misma

Nunca desempeñó ninguna misión oficial ni cargo diplomático y lo prueba que ella vivía en Nueva York y no en la capital de los Estados Unidos. Fue a Washington invitada por Matías Romero y su familia. El presidente de los Estados Unidos, Johnson, el general Ulysses Grant, así como el ministro William Seward le ofrecieron recepciones a doña Margarita cuando el triunfo estaba definido en México a favor de la República. Por no saber inglés; la señora Maza de Juárez tenía como intérprete a su hija Margarita y aceptaba con gran dignidad estos agasajos; luego transmitía sus opiniones por carta a su esposo.¹⁶⁷

Efectivamente, Aguilar Castro tampoco da mayor relevancia a las relaciones de Margarita Maza con el gobierno de Estados Unidos. Refiere que Matías Romero insistió en que ella fuera a Washington a visitar a su madre que estaba enferma, y sólo al saber de su viaje, fue que el presidente estadounidense ofreció recibirla en la Casa Blanca. La correspondencia de Santacilia, transcrita por la autora, revela que Maza asistió a un banquete y baile, al que también fueron invitados ministros representantes de otros países. Ante las circunstancias

¹⁶⁵ López Portillo, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 20.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 20.

en las que se produjo la invitación y carácter del evento, la autora concluyó que “no hubo tal misión diplomática de la señora Margarita en Washington”.¹⁶⁸

Respecto a este tema, Sánchez Quintanar valoró las opiniones políticas que Margarita Maza le comunicó a Benito Juárez desde su exilio en Nueva York, pero otorgó más peso a lo que significó su experiencia de vida en Estados Unidos que a sus acciones diplomáticas en el exilio: “Entiende y acepta la necesidad de la lucha contra el Imperio, pero para ella el triunfo de la República significa por encima de todo la posibilidad del retorno a México, a la presencia de Benito Juárez y al restablecimiento de la vida familiar”.¹⁶⁹

Así pues, aun si minimizan la labor diplomática que Margarita Maza pudo haber desarrollado, estos textos la presentan como una mujer que “destaca con luz propia”, recuperando la expresión de López Portillo.¹⁷⁰ A pesar de que algunas de las autoras aquí presentadas no logran sacudirse la imagen de Margarita Maza como mujer abnegada, alcanzan a tomar cierta distancia de la perspectiva de las biografías más tradicionales. Muestran a un personaje que actúa por convicción propia y acentúan otras cualidades suyas, más allá de la de ser un soporte emocional para su esposo. La valentía y la solidaridad aparecen en momentos de su vida en los que otros biógrafos la presentaban como impulsada por las acciones de Benito Juárez.

Cada una de las autoras, con sus preocupaciones propias y el momento desde el que redactaron sus biografías de Margarita Maza, hacen aportaciones que permiten un acercamiento distinto al personaje. Martha López Portillo, desde su militancia en favor de los derechos de las mujeres y por la conmemoración en la que escribe, recupera pasajes que considera particularmente significativos para su imagen de una mujer con gran iniciativa e independencia: su viaje por la Sierra Madre, su colaboración en los hospitales de sangre –tras las acciones militares del ejército francés–, su disposición de acompañar “a Juárez por propia voluntad” a Puebla, a la ceremonia de condecoración de los vencedores de la batalla del 5 de mayo.¹⁷¹ De esta manera, la biografía que elaboró López Portillo da cuenta de Margarita Maza como una “gran mujer”, colocándola en un mismo nivel de importancia que los “grandes hombres” de su época.

¹⁶⁸ Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 86.

¹⁶⁹ Sánchez Quintanar, *op. cit.*, p. 18.

¹⁷⁰ López Portillo, *op. cit.*, p. 14.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 19.

Andrea Sánchez Quintanar, por su parte, propone expresamente la necesidad de modificar ciertas concepciones en torno a la figura de Margarita Maza, a través del estudio minucioso de su correspondencia resguardada en la Biblioteca Nacional de México. Es una invitación a analizar con otros ojos estos valiosos testimonios dejados por el personaje, lo cual es importante si consideramos que todas las biografías que se han escrito sobre ella se han valido de esta fuente para retratar su vida.

La biografía más reciente de Margarita Maza de Alicia Aguilar Castro, tiene gran interés, sobre todo por la oportunidad que tuvo de revisar la historiografía conmemorativa publicada en los años setenta y posiblemente el propio trabajo de Andrea Sánchez Quintanar. Su opción fue situarse entre la biografía de carácter más tradicional de Mendieta Alatorre, Muñoz y Pérez y Velasco Pérez, y la perspectiva que concede mayor diligencia al personaje de López Portillo y Sánchez Quintanar. La autora se comprometió con un trabajo de divulgación, pensada para un público amplio, no de especialistas de la academia, y quizás por eso la proyectó como heroína. La muestra así como una mujer que colocó su amor patriota antes que el amor a su familia; la describe con una vida llena de padecimientos, pero con un ánimo que “nunca decayó”, siempre “segura de que con sus actos y su conducta contribuía a la creación de un México libre y grande”.¹⁷² Esta propuesta de Margarita Maza-heroína lleva a la autora, a pesar de su cercanía en algunos puntos con los trabajos de López Portillo y Sánchez Quintanar, a presentarla como un personaje perfecto, que resiste de manera estoica los embates y las vicisitudes por las que atraviesa su esposo, en una gesta por formar el país en el que vivimos. Reconoce el protagonismo de Margarita Maza en pasajes como el retiro de las tropas francesas, cuando ella insistió mucho en regresar a México, pero en otros aparece como la abnegada esposa del gran patriota.

En conclusión, el tono general de las tres biografías de Margarita Maza que hemos considerado aquí abre nuevos caminos para explorar la vida del personaje. Sin alcanzar a romper del todo con la sombra de Juárez, logran esquivarla a veces; si alguna optó por aplaudir su actitud abnegada, las otras dos la negaron. Pero las tres proponen la posibilidad de considerarla como la “compañera” y “consejera” de Juárez. Este es el gran cambio. A la visión de compañerismo, se añaden nuevas cualidades como la valentía y la solidaridad.

¹⁷² Aguilar Castro, *op. cit.*, p. 14.

Margarita Maza, entonces, actúa y lo hace, además, con base en sus propias ideas y decisiones. Sugerente camino para intentar una comprensión más a fondo de este personaje.

II. 4 Margarita Maza en las biografías “de otros”

Margarita Maza fue la esposa de una figura muy importante: Benito Juárez. Personaje central en la historia del siglo XIX mexicano: hombre que ha sido objeto de gran atención de historiadores mexicanistas y de biógrafos como abanderado de la Reforma, defensor de la república y cabeza de la lucha contra la intervención extranjera, presidente de México por más de una década y reconocido en América Latina como el *Benemérito de las Américas*.

En general, todas las biografías sobre Juárez hacen alguna referencia a su matrimonio, aunque muy pocas le dedican una atención especial a Margarita Maza: aparece de manera ocasional y, cuando lo hace, es presentada a la sombra de su esposo y más como otro triunfo de la carrera política de él que como una figura con un lugar propio.¹⁷³ Ella también emerge en dos biografías sobre sus hijos Felícitas Juárez Maza y Benito Juárez Maza, escritas por dos académicas reconocidas; y en una sobre su nieta María Santacilia Juárez, obra del destacado arquitecto contemporáneo, hijo de la biografiada, Carlos Obregón Santacilia. En estos tres textos Margarita Maza representa a la amorosa madre. A pesar de que ninguna de este conjunto de biografías “de otros” le reconoce un protagonismo especial, considero importante rescatar varias que ejemplifican algún tratamiento especial hacia ella o que, posiblemente, dieron sustento a las primeras biografías del personaje.

Las biografías sobre Juárez que he decidido presentar como ejemplo del lugar que ofrecen a Margarita Maza –un lugar muy tradicional, hay que decir– aparecieron publicadas en la primera mitad del siglo XX –si bien fueron reeditadas en la década de 1970, tras los festejos del centenario luctuoso de Benito Juárez–. Estas tres biografías son: el célebre texto clásico de Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo*, publicado en 1906 como parte del proyecto porfiriano por colocar la figura de Juárez como central en el

¹⁷³ Las biografías sobre Benito Juárez son numerosas –entre las más recientes está, por ejemplo, la importante de Brian Hamnett–, pero en general no dan mayor espacio a Margarita Maza, la mencionan como la esposa y no dicen más. Brian Hamnett. *Juárez. El benemérito de las Américas*, trad. Michel Angstadt, Colofón, Madrid, 2006. Las seleccionadas aquí aportan propuestas que me ha parecido importante rescatar.

panteón de héroes nacional;¹⁷⁴ la biografía novelada *Juárez, el impasible*, de Héctor Pérez Martínez, publicada por primera vez en 1945;¹⁷⁵ y un magnífico estudio realizado por un escritor extranjero, Ralph Roeder: *Juárez y su México*, publicado originalmente en inglés en 1947 y traducido al español en 1951.¹⁷⁶

Antes de pasar a considerar los textos, me parece conveniente señalar que ese lugar secundario que las biografías le otorgaron a Margarita Maza fue adelantado por Juárez mismo, en su propia autobiografía: *Apuntes para mis hijos*, en donde dice literalmente: “El 31 de julio de 1843 me casé con doña Margarita Maza, hija de don Antonio Maza y doña Petra Parada”.¹⁷⁷ En esta obra, dedicada a sus propios hijos, Margarita Maza está ausente y la única vez que se menciona, que es la cita anterior, se resalta que era “hija de”, como su única característica. Juárez no la presentó en su escrito autobiográfico como su compañera. No le dio un lugar propio en sus memorias. Algunos de sus biógrafos hicieron lo mismo, como Justo Sierra.

Sierra, historiador e ideólogo porfiriano, escribió con motivo del primer centenario del natalicio de Benito Juárez. En su obra omite el nombre de Margarita Maza y la fecha del matrimonio. Dice solamente: “Tiempo hacía que [Juárez] estaba casado con la hija del antiguo patrón de su hermana y había conservado el contacto con aquella casa benéfica; cuando fue ya un connotado y un político importante, pudo pretender la mano de la joven hija del señor Maza, de origen italiano”.¹⁷⁸ Para Sierra, como para el propio Juárez, Margarita Maza era “hija de” y nada más, aunque en su obra la familia Maza es retratada en buenos términos: de buena posición social y generosa, pues supo acoger a la familia Juárez. Pero sólo cuando Benito Juárez se recibió como jurista, obtuvo la posición distinguida para entrar de lleno en el círculo de la familia Maza.

En esta misma tónica que destaca diferencias sociales entre Benito Juárez y su esposa, Justo Sierra hizo una descripción física de la mujer para demostrar que el matrimonio fue un gran logro para el primero: “La blanca y hermosa joven, que hasta su muerte conservó bien, con el porte señorial y la afabilidad constante, el atractivo de un aspecto por extremo

¹⁷⁴ Justo Sierra, *Juárez: Su obra y su tiempo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

¹⁷⁵ Héctor Pérez Martínez, *Juárez el impasible*, Espasa-Calpe, México 1972.

¹⁷⁶ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, Fondo de Cultura Económica, 1972.

¹⁷⁷ Benito Juárez, *Apuntes para mis hijos*, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Difusión Cultural, México, 2003, p. 22.

¹⁷⁸ Justo Sierra, *op. cit.*, p. 93.

simpático, no desdeñó unirse con el zapoteca, y este rasgo bastaría para tenerla por mujer superior, si toda su vida de fidelidad, no sólo al deber, sino la misión de su esposo, no autorizasen plenamente este concepto”.¹⁷⁹ La esposa tenía virtudes indudables –fidelidad a Juárez y a su causa–, pero su sola disposición a casarse con un indio zapoteca siendo ella “blanca” y bella, daba cuenta de su calidad de “mujer superior”. Es posible que expresiones como estas de Justo Sierra hayan sido el inicio de concepciones sobre Margarita Maza que se repetirían con los años: el haber sido siempre fiel a los ideales de Juárez y la unión mestiza de ella, una “blanca”, y él, un indio zapoteca. El hecho de que Margarita Maza no rechazara casarse con el trabajador de su papá por ser indio fue para Sierra un atributo suficiente para considerarla como a una mujer por encima del resto. Varias biografías del personaje retomarían esta idea –de alguna manera, es el caso de las obras de Ángeles Mendieta Alatorre, Daniel Muñoz y Pérez y Carlos Velasco Pérez.

Medio siglo más tarde se publicaría otra importante biografía sobre Benito Juárez reconocida por muchos años como una de las más importantes sobre el político oaxaqueño: la del escritor estadounidense Ralph Roeder –periodista de formación, pero con obra histórica escrita, aunque no riguroso en el registro de sus fuentes, lo que le valió severas críticas desde la academia de su país–. En ella, el autor escribió sobre el casamiento de Juárez y Maza como un suceso encuadrado entre dos cargos políticos asumidos por él, como si los tres acontecimientos fueran de la misma índole. La idea del autor es que Juárez se benefició de su matrimonio tanto en el aspecto político como en el social y personal; destaca el prestigio que le otorgó a su carrera y a su imagen pública, en general, el haberse casado con la hija de Antonio Maza, un nombre cuyo respeto tenía “la obligación de conservar”:¹⁸⁰

[Benito Juárez] Se casó bien: bien desde el punto de vista social, y mejor todavía desde el punto de vista personal- Su novia era hija de la casa que acogió al muchacho, cuando su fuga de Guelatao, y al cabo de veinticuatro años el robo de la oveja le valió la dicha de su vida. La familia Maza, aunque de origen italiano, se contaba entre los *gachupines* más respetables de Oaxaca, y la gente de bien recibió el enlace con la misma sencillez que Margarita Maza. La joven pintó a su pretendiente con dos palabras que a ambos hicieron honor –“es muy feo, pero muy bueno”–

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 93.

¹⁸⁰ Ralph Roeder, *op. cit.*, p. 102.

y con esta apreciación le concedió la mano, y le entregó el corazón, consciente de nada más y de nada menos.¹⁸¹

Así, Roeder continuó la línea de la importancia matrimonial en términos políticos, pero también agregó aspectos sobre la relación personal entre Benito Juárez y Margarita Maza. Mencionó que la pareja mantuvo un noviazgo antes de ser esposos, algo que era lo usual en la época, pero los biógrafos de Margarita Maza suelen obviarlo. El que Roeder rescate esto humaniza la alianza, refuerza la idea del enlace personal que tenían, mostrándolos cercanos desde antes de casarse. Así se entiende mejor el que Roeder expresara que el casamiento fue tomado con “sencillez”, pues hacía tiempo que estaban juntos. La perspectiva de un trato más personal se complementa con el calificativo de “consciente” que el autor refirió. En este relato, se ve a una Margarita Maza más participativa e involucrada en su relación, aunque en la obra del escritor estadounidense aparezca en realidad muy poco.

Desde la literatura, más que desde la historia, *Juárez, el impasible*, de Héctor Pérez Martínez, es de entre los biógrafos de Juárez el que da un lugar más importante a Margarita Maza. Por la fecha en que fue publicada su novela histórica y la difusión que tuvo, no parece aventurado pensar que en esta obra fue la que sentó las bases para el discurso más tradicional sobre ella. El autor recupera las ideas expuestas por Justo Sierra –que Roeder también compartiría– de una Margarita Maza joven muy “blanca” y hermosa, hija de una familia muy importante para la sociedad oaxaqueña, cuya unión matrimonial benefició a la carrera de su esposo.

Pérez Martínez también dio un lugar a pasajes que después se convirtieron en menciones obligadas en las posteriores biografías que sobre Margarita Maza se escribieron: la muerte de su hija Guadalupe, su viaje por la Sierra, el tendajón en Etna y el exilio en Estados Unidos. Asimismo, Pérez Martínez –como haría Roeder un par de años después y Velasco Pérez cuarenta años más tarde– pondría en boca de Margarita Maza ese juicio sobre su esposo que se haría famoso: “es feo, pero bueno”.¹⁸²

Este autor ofreció dos descripciones de Margarita Maza, según su estado civil: primero era una hija rubia y blanca del gachupín Antonio Maza, definida por sus atributos físicos y

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 101 y 102.

¹⁸² Héctor Pérez Martínez, *op.cit.*, p. 35.

su condición social; después, ya casada con el gran Juárez, aparece como “una pobre madre luchadora y ocupada sobre las camas de los niños”.¹⁸³ Esta segunda Margarita Maza, la casada, tiene mayor protagonismo, en su calidad de madre y esposa. Efectivamente, para el autor, ella se ocupó con destreza de sus hijos y su esposo, sabía tanto y ejecutó tan bien las labores del hogar que las hacía “mecánicamente”.¹⁸⁴

Las tres biografías de descendientes de Margarita Maza que conocemos tienen también algo que aportar al perfil del personaje, a su faceta de madre, particularmente. La primera de ellas, publicada a mediados del siglo XX, es la historia de una de sus nietas: María Santacilia Juárez, hija de Pedro Santacilia y Manuela Juárez Maza. Fue escrita por el famoso arquitecto Carlos Obregón Santacilia –muy reconocido por el Monumento a la Revolución–, quien fue bisnieto del matrimonio Juárez-Maza.¹⁸⁵ Más que un estudio comprensivo de la vida de María Santacilia, esta es un homenaje del hijo a la memoria de la madre. Rescata la experiencia familiar del exilio en Estados Unidos en los años de la ocupación francesa en México, pero la figura de Margarita Maza, que es lo que nos interesa, se dibuja apenas, si bien el autor reprodujo notas periodísticas sobre la muerte de la bisabuela.

Las otras dos biografías de descendientes de Margarita Maza son de dos de sus hijos: una de Felícitas y otra de Benito. Ambas publicadas en años recientes, ya en este siglo XXI. La más extensa es sobre Benito, quien se dedicó a la política, como su padre, y llegó a ser gobernador de Oaxaca al triunfo de la revolución maderista. Esta obra es de la destacada historiadora María Esther Acevedo Valdés y se titula *Benito Juárez Maza, 1852-1912: por ser hijo del Benemérito: una historia fragmentada*.¹⁸⁶ Como la biografía de María Santacilia, el personaje de Margarita Maza es bastante secundario. Acevedo habla de ella, al igual que Obregón Santacilia, en pasajes como el del exilio, sin acercarse a rasgos de la personalidad de Margarita Maza, ni profundizar en otro de sus aspectos. Para ambos – Esther Acevedo y Obregón Santacilia– la figura de Margarita Maza aparece simplemente

¹⁸³ *Ibid.*, p. 82.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 82.

¹⁸⁵ Carlos Obregón Santacilia, *Del álbum de mi madre*, Editorial Muñoz, México, 1956.

¹⁸⁶ María Esther Acevedo Valdés, *Benito Juárez Maza, 1852-1912: por ser hijo del Benemérito: una historia fragmentada*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2011.

como madre o abuela, no hay un tratamiento de ella con mayor enaltecimiento, si bien tampoco la exaltan como una heroína de bronce.

La biografía de Felicitas, la tercera de los doce hijos que tuvo Margarita Maza, es de la autoría de la historiadora María Eugenia Arias Gómez.¹⁸⁷ Se trata de un artículo académico que se interesa por la trayectoria de vida de Felicitas Juárez Maza, pero con la mira puesta en su incorporación a la oligarquía porfiriana a partir de su matrimonio con el empresario español Delfín Sánchez Ramos. Pero no por ese interés en la “elite mexicana” de fines del siglo XIX, la autora olvida los años de formación de la biografiada, en los que su figura cobra un lugar importante. Así, el texto que más interesa para encontrar aspectos sobre la personalidad de Margarita Maza es este artículo de Arias Gómez. La autora la retrata como una madre educadora de hijos; así como el “pilar” de su familia.¹⁸⁸ No la presenta como mujer abnegada, de ninguna manera, pero sí como una mujer tradicional, muy leal, pero que sigue y acompaña al marido, sin mayor protagonismo propio: “mujer siempre fiel al marido y a sus expectativas”, alguien que “apoyó siempre al esposo en su lucha en favor del liberalismo”, que “procuró el hogar y la unión, no obstante la incertidumbre en que vivieron por las condiciones políticas de México, el sufrimiento que ocasionó la muerte de varios de sus hijos y la pena de estar lejos de la patria y del propio Benito”.¹⁸⁹

Arias Gómez discrepa con muchos biógrafos de Margarita Maza al describirla como mestiza “con ascendencia italiana”,¹⁹⁰ así mismo, considera que la familia Maza-Parada – tanto la del padre como la de la madre– no pertenecía a la clase alta de Oaxaca, sino que era de “mediana posición económica”.¹⁹¹ Este perfil socioeconómico de Margarita Maza – mestiza de clase media– busca proyectarla como un personaje más sencillo de origen y poder exaltar entonces con más fuerza sus virtudes de fortaleza y lealtad. Estas mismas, de acuerdo con el relato de Arias Gómez, Margarita Maza las transmite a su hija Felicitas: “De su madre, Feli conoció la fortaleza y la lealtad, adquirió su primer esquema de valores

¹⁸⁷ María Eugenia Arias Gómez, “De la cuna liberal a la oligarquía porfiriana: Felicitas Juárez Maza de Sánchez (1847-1905)” en *La Palabra y el Hombre*, octubre-diciembre 2000 no. 116, Universidad Veracruzana, p. 31-56, en línea <http://hdl.handle.net/123456789/715> [Consultado el 30 de noviembre de 2020].

¹⁸⁸ María Arias Gómez, *op. cit.*, p. 33.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 32 y 33.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 32.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 32.

[...] fue el principal e inmediato ejemplo femenino”.¹⁹² Mujer sencilla, pero fuerte; madre presente, educadora y ejemplo para sus hijos. Esa es la imagen de Margarita Maza que Arias Gómez proyecta.

Las biografías de Benito Juárez y de algunos de sus descendientes tienen presente a Margarita Maza: esposa, madre y abuela, pero dicen poco de ella. En general, aparece como personaje secundario, bastante desdibujado, si bien útil para la carrera política del esposo y presente para los hijos. Aunque hay un par de excepciones que la valoran un poco más. Una de ellas es la biografía novelada de Pérez Martínez que, aunque contiene muchos pasajes ficticios, busca acercarse al personaje de la esposa. Es el caso, por ejemplo, de la escena en que describe a Margarita Maza anudando la corbata de Benito Juárez, para presentarla como una esposa ejemplar. Si bien, tal descripción carece de sustento en fuentes históricas, busca caracterizar al personaje. La otra excepción es la breve biografía de Felicitas Juárez Maza de Arias Gómez que reconoce a Margarita Maza no sólo valores propios, sino un protagonismo especial como educadora de sus hijos.

Un aspecto más que vale la pena rescatar de las biografías de “otros”, en especial de las de los hijos de Margarita Maza, es una sensibilidad especial mostrada por Esther Acevedo y María Eugenia Arias al referir un acontecimiento particularmente doloroso: la muerte de los hermanos de sus biografiados durante el exilio neoyorkino. Si bien, los pasajes en que Margarita Maza aparece en estas obras son los mismos recogidos en las biografías tradicionales, particularmente el del exilio, en este último episodio, destaca una mayor compenetración de estas dos biógrafas con el personaje de Margarita Maza. Arias Gómez refiere que la muerte de los hijos produjo un “agotamiento emocional” y que Margarita Maza “casi se volvió loca por aquella pena”;¹⁹³ Esther Acevedo se remitió a las cartas de Margarita Maza, en las que expresó su falta de ganas por vivir, ante la ausencia de sus hijos, y de su esposo.¹⁹⁴ La empatía con Margarita Maza de estas dos historiadoras es de destacarse, aun si no exploran con mayor detenimiento al personaje.

Finalmente, cabe resaltar que aunque algunas de las biografías “de otros” aquí revisadas sugieren la idea de un mestizaje representado por la unión del indio zapoteca con la “blanca” de ascendencia europea, la idea no pasa de ahí. No se proyecta, como en varias

¹⁹² *Ibid.*, p. 33.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 35.

¹⁹⁴ Esther Acevedo, *op. cit.*, p. 18.

biografías de Margarita Maza, como el símbolo del mestizaje mexicano. Tampoco aparece en las biografías de su esposo, hijos y nieta como gran patriota, a la manera de las biografías y novelas que la tienen a ella como personaje central. En los textos revisados en este apartado, nuestra protagonista es ante todo esposa y madre, no heroína nacional.

Conclusiones

La revisión historiográfica llevada a cabo en el presente capítulo ha comprendido un conjunto de obras de distinto tipo que recuperan la figura de Margarita Maza: trabajos escritos en muy diferentes momentos del siglo XX y XXI, unos breves y otros extensos; los hay literarios e históricos; obras conmemorativas, de coyuntura, o resultados de investigaciones de largo aliento; escritos desde posturas políticamente comprometidas, militantes, o bien trabajos académicos; de investigación de fondo, algunos, de divulgación histórica, otros; tradicionales o bien innovadores, revisionistas; con Margarita Maza como figura central del estudio o con ella como personaje secundario. Parte de estos escritos subordinan la figura de Margarita Maza a la de su esposo, Benito Juárez; pocas le conceden protagonismo propio, aún si le reconocen grandes virtudes como el valor y la lealtad. La mayoría la proyectan como soporte emocional de su marido e hijos; mujer sacrificada y abnegada, que ama y apoya a su esposo en todo momento. Sin embargo, algunas obras sí toman distancia de esa visión tradicional y se abren a la posibilidad de acercarse a ella desde una historia de las mujeres, que las reconozca como dueñas de sus decisiones, con iniciativa y fuerza para actuar por sí mismas. Pocos estudios de los que existen hoy lo hacen, pero algunos han abierto la puerta para seguir ese camino.

La principal fuente primaria de este conjunto de obras, novelas incluidas, es la correspondencia entre Margarita Maza y su esposo, en resguardo en la Biblioteca Nacional; algunos incluyen otra correspondencia con el secretario de Estados Unidos Seward, además de notas de prensa periódica. La correspondencia referida es particularmente rica para el tiempo en que Margarita Maza estuvo en Nueva York, exiliada, durante los años de la intervención francesa en México. De manera que ese periodo de su vida es el mejor biografiado. Pero a pesar de la riqueza de las fuentes, las versiones tanto de los hechos – hay quienes sostienen que su labor diplomática en ese tiempo fue importante y quienes la minimizan– como de los sentimientos mismos del personaje biografiado –sus emociones

ante la pérdida de dos de sus hijos—son distintas. También los usos que los diferentes autores hicieron de esa correspondencia son muy diversos: Vicente Quirarte se concentró en una historia original, cuyo contexto fue recreado por la investigación y el bagaje cultural que le otorgó su formación en letras y su trabajo en la Biblioteca Nacional de México; utilizó a Margarita Maza como recurso para establecer el contexto de su obra. Por otra parte, Fernández Noreña relató una biografía de Benito Juárez en voz de Margarita Maza; su trabajo se caracteriza por apelar a sentimientos patrióticos y engrandecer al *Benemérito de las Américas*.

Las obras sobre Margarita Maza comparten, en su mayoría, una misma estructura que corresponde a la cronología de su vida, más bien, a aquella de la que se tiene información: su educación esmerada en casa, el matrimonio con Benito Juárez, el entierro de su hija Guadalupe, su viaje por la Sierra oaxaqueña, el exilio en Estados Unidos —con sus actividades diplomática y la pérdida de dos de sus hijos. Varias de las que construyen y afirman una visión tradicional de Margarita Maza como mujer abnegada y esposa fiel, destacan la excepcionalidad del matrimonio entre una mujer “blanca” de alta sociedad y un indio zapoteca, y otorgan esa unión “mestiza” un significado mayor que la proyecta sobre la nación mexicana. Son visiones comprometidas con una Historia Patria. Hay también quienes ofrecen una lectura de ese “excepcional” matrimonio para presentar a Margarita Maza como modelo de mujer luchadora y adelantada a su tiempo, capaz de vencer los prejuicios de su época. Desde luego, hay también autores que ponen bien en contexto la situación tanto de Margarita Maza como de un Juárez con estudios de abogado y una prometedora carrera política para explicar esa unión. Se puede decir que las virtudes y concepciones transferidas a Margarita Maza son producto de las virtudes y concepciones que imperaban en el contexto de los autores que escribieron las biografías.

Ahora bien, por medio del análisis de la participación de Margarita Maza en los relatos biográficos de sus familiares, encontré el origen de la visión tradicional en torno a su figura, reproducida en biografías, obras de consulta e incluso en las novelas: la concepción general y las principales ideas sobre ella forman parte de la creación de la figura de Benito Juárez como héroe nacional. En estos textos está la base discursiva sobre el personaje histórico que las primeras biografías desarrollaron: una mujer mayormente ausente, muy bella y socialmente importante, “hija de”, cuyas acciones no se mencionan, pero se destaca que

siguió a su esposo en todo momento. En oposición a esto, se pudo encontrar que las biografías académicas sobre los descendientes de Margarita Maza –en específico las de Felicitas y Benito Juárez Maza– recuperan una faceta de madre poco explorada con anterioridad.

Un aporte que debemos destacar del análisis historiográfico llevado a cabo en este capítulo es la identificación de un momento de cambio, de un giro en la manera de acercarse a la figura de Margarita Maza: en la década de 1970 algunas autoras repensaron esa visión tradicional del personaje abnegado, sacrificado, y aunque valiente y leal, siempre a la sombra del gran Juárez. Propusieron otra forma de acercarse a ella, aunque el cambio no significó la negación de toda esa visión ni logró apartar al personaje de la figura de Benito Juárez –su peso histórico es enorme y Margarita Maza se mantuvo a su lado hasta el fin de sus días–, sí la colocaron a la par del marido, como su igual, como su compañera. La nueva perspectiva suplantó la subordinación por un compañerismo; dio un giro de la visión de una Margarita Maza arrastrada por su esposo y las vicisitudes de su tiempo en favor de una protagonista que actuaba por sí misma; pasó de considerarla la “esposa de” e “hija de” a pensar en ella como una “gran mujer” al mismo nivel de los “grandes hombres” de su época. Cabe mencionar que no todos los autores que escribieron después de la década de 1970 adoptaron esta visión, pero vale la pena recuperarla como el punto de partida para repensar a Margarita Maza.

III. Temas y fuentes para una biografía de Margarita Maza

A partir del análisis historiográfico de las obras que nos acercan a Margarita Maza es posible esbozar algunos ejes que podrían orientar una investigación en favor de una biografía más completa y comprensiva del personaje. En el presente capítulo haré una propuesta de estos ejes posibles bajo el interés de analizar su personalidad y, sobre todo, de considerarla como una mujer diligente y activa, protagonista de su propia historia, no un simple testigo. El análisis de los acercamientos biográficos desarrollado en el capítulo anterior me ha permitido reconocer y proponer nuevas preguntas en torno a la vida de Margarita Maza y su forma de contarla. Algunas de ellas requieren la exploración de nuevas fuentes, pero también la relectura de las que han sido utilizadas hasta ahora, pero a partir de nuevos enfoques historiográficos como la Historia de las Mujeres y la Historia de las Emociones.

En el primer apartado de este capítulo presento algunos ejes temáticos a explorar para una biografía de Margarita Maza. Se trata de ejes identificados ya por la literatura e historiografía que existe al día de hoy, pero sobre los que parece indispensable profundizar más para entender realmente al personaje. En los siguientes dos apartados abordo algunas de las fuentes cuyo análisis permitirá ganar esa profundidad, a condición de que sean cuestionadas a partir de nuevas preocupaciones y perspectivas distintas a las tradicionales.

En el segundo apartado de este capítulo presento cuatro fondos documentales, unos más conocidos que otros, que podrían servir para responder a nuevos cuestionamientos y apartarse de la perspectiva tradicional. En éstos se puede encontrar información sobre ella y de sus familiares, documentos escritos por su propia mano tanto como correspondencia de otros y certificados de carácter legal. Ciertamente es que la cantidad de documentos relacionados directamente con Margarita Maza es poca, pero en su conjunto conforman un corpus que posibilita analizarla mejor. Muchos de los documentos –como sus cartas– son ya conocidos y han sido publicados, pero pueden ser releídos desde nuevas inquietudes y aportar mucho más.

El tercer y último apartado del capítulo se acerca a una fuente menos explorada para una biografía de Margarita Maza: la hemerográfica. Me acerco a ella a partir de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) y selecciono algunas notas a manera de ejemplo de lo que podrían ofrecer para una biografía de Margarita Maza y determinar sus

posibles alcances. Con este propósito escogí algunas noticias de periódicos decimonónicos que dan muestra de algunas de las actividades públicas y de beneficencia en que ella participó. Tanto los fondos documentales como la prensa periódica contienen información para adentrarse en sus actividades, motivaciones, sentimientos y relaciones; ofrecen un buen material para repensar al personaje.

III. 1 Los grandes temas: ejes posibles para una biografía de Margarita Maza

La vida de Margarita Maza no fue larga: vivió 44 años. Sin embargo, éstos fueron años muy intensos en la vida del país y a ella le tocó experimentarlos al extremo porque su esposo fue protagonista central de aquellos sucesos. La lucha entre liberales y conservadores, primero, contra la intervención francesa y el Segundo Imperio, después, y finalmente el triunfo de la república, marcaron sus años de mujer adulta. Parece haber tenido una infancia y juventud tranquila, desahogada, pero ya casada, en cuestión de una década, se encontró a sí misma en el ojo de un huracán político y militar. ¿Cómo lidió esta mujer con su situación? ¿Cómo se comprometió y salió adelante? Las biografías del personaje que hemos revisado invitan a saber más, a conocerla mejor. Sin duda, vale la pena recuperar episodios de la vida de Margarita Maza y del tiempo en que vivió. Tomando como punto de partida el análisis historiográfico que presenté en el capítulo anterior, a continuación muestro algunos de los ejes posibles para construir una biografía de esta mujer de carácter a quien tocó navegar, durante la mitad de su vida, en un mar embravecido.

Antes de abordar cada uno de estos ejes, vale la pena advertir que propongo tomar como punto de partida para una biografía de Margarita Maza las reflexiones de Andrea Sánchez Quintanar y María Arias Gómez, quienes adoptaron una perspectiva que reconoce protagonismo a su sujeto de estudio. Con una lectura con estas características se podría avanzar en la comprensión de Margarita Maza más allá de la visión que la historiografía tradicional ha proyectado de ella como personaje secundario, abnegada, siempre a la sombra del gran Juárez; también se podría evitar caer en la idealización del personaje al grado de presentarla como la heroína nacional que no fue. Desde luego, la propuesta en favor de una nueva biografía de Margarita Maza seguiría la ruta de las biografías como Historia de las Mujeres que comenzaron a escribirse en la segunda mitad del siglo XX en

Estados Unidos y Europa, y que se encuentran cada vez más en la historiografía de países como México.

Los ejes que sugiere la historiografía –la tradicional y la más propositiva– para acercarse a Margarita Maza e intentar construir su perfil pueden servir para una nueva biografía, con la condición de que se busque reconstruir a cada momento su entorno particular y de que la lectura de las fuentes esté dirigida por un interés en el personaje mismo, en sus motivos, en sus acciones. Estos ejes pueden estructurar una posible nueva biografía son: su infancia, juventud y educación, que comprenden el periodo que va desde 1826 hasta 1843, es decir, desde su nacimiento hasta su casamiento; después, su matrimonio, que termina con su muerte y se trata de una etapa que convive con las siguientes; las actividades que realizó desde que Juárez fue nombrado gobernador de Oaxaca, hasta el fin de la guerra de Reforma, entre 1847 y 1862; también, el exilio en Estados Unidos, durante la Intervención Francesa, de 1864 a 1867; por último, su regreso a la república (1867), deterioro de salud, fallecimiento (1871) y el significado de una vida.

Si bien, estos episodios históricos recuperan la misma estructura narrativa de las biografías que ya se han publicado la justificación atiende a las siguientes razones: en primer lugar, constituyen un relato cronológico que da cuenta de las coyunturas en la vida de Margarita Maza, con cierto énfasis en la relación que tuvo con los acontecimientos de su país; también, estos ejes constituyen los años sobre los que se encuentran más fuentes de trabajo; por último, no se aspira a reproducir el esquema, sino que son el punto de partida de la investigación, en la que se espera llenar los espacios temporales que existen entre estos episodios.

El primero de estos grandes ejes para acercarse a Margarita Maza remite a su infancia y juventud. Se trata de episodios de su vida poco explorados, tratados con brevedad en las biografías existentes. Hasta ahora sus biógrafos han dado con pocas fuentes para conocerlos mejor, pero podrían explorarse archivos con noticias sobre la familia, por ejemplo. Un acercamiento lógico a su infancia podría comenzar con la indagación sobre el entorno de la familia en que nació. Se ha dicho que ésta era una de las más importantes en Oaxaca. De haber sido así, habrá testimonios en los archivos acerca de su actividad económica o profesional, y de las relaciones que sostuvieron. ¿Era en verdad una familia de clase alta o, como sugiere Arias Gómez, era de clase media? Existe también una

interesante discusión acerca de si Margarita Maza fue hija expósita o no. Al margen de que lo haya sido, si esa versión corría en su tiempo ¿cómo pudo haber sido para ella crecer en un entorno en que ser hija “legítima” podría ser tan importante?

Su educación es un asunto fundamental en esta primera etapa de su vida. Varias de las biografías revisadas reconocen una buena instrucción para la lectura, la escritura y la contabilidad –idiomas no parece haber aprendido, al menos no inglés, lo que la limitó en algunos momentos durante su exilio en Estados Unidos–. Habría que indagar más acerca de cómo era la educación de las niñas y jóvenes en la capital de Oaxaca de aquellos años; además –y, sobre todo–, habría que abordar un asunto que se ha omitido hasta ahora en esas biografías: la educación religiosa de Margarita Maza. Para ello habría que explorar fuentes parroquiales, posiblemente. Su infancia y juventud –incluida su educación– tiene un valor propio, no puede ser considerada sólo como un antecedente de su matrimonio con Benito Juárez. Esta etapa constituye casi un tercio de su vida y no puede definirse sólo en razón de que no era esposa ni madre todavía. ¿Cómo era la vida en la ciudad de Oaxaca en aquellos años? ¿A qué se dedicaba su familia y qué ideas profesaban? ¿Las jóvenes de su edad y condición social frecuentaban algunos lugares? Y desde luego, la educación recibida y los hábitos aprendidos en estos años por Margarita Maza hicieron de ella una mujer instruida, que a lo largo de los años pudo mantenerse informada, moverse con seguridad en algunos ámbitos y escribir cartas, que después se convirtieron en fuentes históricas.

El segundo eje importante para acercarse a Margarita Maza es, sin duda alguna, su matrimonio. Este es fundamental porque su vida a partir de los 17 años de edad, que son los que tenía cuando se casó con Benito Juárez, la colocó en situaciones muy difíciles por la carrera de su esposo y le impuso grandes retos, mayores a los que enfrentan mujeres casadas con personas ajenas a la gran política nacional. Desde su casamiento hasta su muerte sería la compañera de su esposo. La consideración de Margarita Maza recién casada invitaría a preguntarse cuestiones que van desde lo que podría significar para ella casarse con un hombre 20 años mayor. ¿Qué tan común era esto en aquel contexto? Quizá no existan las fuentes suficientes para conocer cómo fue su boda, pero tampoco se ha explorado esta idea: ¿cómo se efectuaban las bodas en aquella época, en una familia del estatus social al que ella perteneció? ¿Qué representó para cada uno de los cónyuges un matrimonio como este en términos sociales y políticos? ¿Desposó realmente a un “indio

zapoteca” o, por haber hecho estudios y ser todo un profesional liberal, la comunidad en la que Margarita Maza vivía no veía en Juárez un hombre tan distinto a ella?

Es necesario recalcar que a partir de entonces –1843–, la vida de Margarita Maza cambió radicalmente. Haya sido común o no que las mujeres se casaran tan jóvenes, como esposa adquirió grandes responsabilidades familiares y poco después se convirtió en madre por primera vez. Luego tendría once hijos más, y viviría la pérdida de varios de ellos. ¿Cómo los crió? ¿Se movía con todos ellos de Oaxaca, a la ciudad de México, por la sierra y rumbo a Veracruz? ¿Cómo logró arreglárselas en el exilio con familia tan numerosa? ¿Cómo enfrentó emocionalmente las pérdidas de tres de sus hijos? ¿Qué acciones realizó para manejar las situaciones? Respuestas a preguntas como estas nos darían un buen perfil de Margarita Maza como esposa y madre desde una perspectiva más propia.

El tercer gran eje consiste en las actividades que ella realizó antes de la Intervención Francesa y su exilio en Estados Unidos. Se trata de un período muy extenso, que da cuenta de lo ajetreada que fue su vida. Usualmente, se han considerado estos años en función de la carrera política de su esposo, por eso el inicio con la fecha en que Juárez fue gobernador de Oaxaca; sin embargo, habría que poner atención en las razones que tuvo Margarita Maza al participar en todos los acontecimientos en los que estuvo involucrada.

Más allá de perseguir a su marido, se deben esclarecer los motivos de sus múltiples viajes entre estados y la naturaleza de las actividades que llevó a cabo. Para esto, habría que indagar en sus documentos personales. También, la prensa comenzó a prestarle atención a sus movimientos por tratarse de la esposa del gobernador. Se sabe que en 1850 enterró a su hija Guadalupe en el cementerio civil, que trabajó en una tienda en ETLA y que sus viajes tuvieron intenciones políticas, pero cabe preguntarse si estas acciones bastan para aseverar que tuvo convicciones liberales. Estos años constituyen un reto por humanizar a un personaje cuyas acciones se han idealizado para convertirla en heroína. Se trata de un período que podría ser provechoso para conocer las relaciones entre Margarita Maza y sus familiares, pues algunos murieron –incluyendo sus padres–, la mayoría de sus hijos nació en estos años y tuvo la oportunidad de viajar y reunirse con otros parientes, tendría que buscarse en archivos personales. Se sabe, además, que Margarita Maza colaboró en el establecimiento de hospitales de sangre durante la guerra de Reforma; es menester ahondar en otras de sus posibles acciones durante este conflicto, así como en la

práctica común de que esposas de políticos se organizaran para causas benéficas, lo que puede hacerse buscando en prensa periódica.

El siguiente eje corresponde al exilio. Es un período muy breve, de apenas 3 años (1863-1867), pero también ha sido el más trabajado y sobre el que se tienen más fuentes de archivo. Puede incluirse también en este episodio la travesía de la familia Juárez - Maza por el norte de México, antes de separarse en Monterrey y viajar a Estados Unidos y la prensa ha de ser de ayuda para esa tarea, además de las cartas enviadas por Juárez. En estos años, la vida de Margarita Maza es susceptible de dividirse en dos apartados temáticos: su dura vida personal y sus acciones en apoyo a la república. Sobre lo primero, es posible repensar su viaje y exilio, más que como una gesta heroica, como el período más difícil y triste en la vida de Margarita Maza. En plena huida dio a luz, en San Luis Potosí; luego, se separó de su esposo; en el exilio murieron dos de sus hijos –entre ellos el que nació durante la huida–. Las cartas que ella escribió dan cuenta de los sentimientos que experimentó; retratan un cuadro de profunda depresión, que no se ha explorado a fondo.

Sobre el segundo apartado temático durante su exilio, quedan todavía por esclarecer los detalles de su breve visita a Washington. ¿Realizó o no actividades políticas durante su exilio? y si fue así, ¿en qué consistieron y qué éxito tuvieron? En este periodo, tuvo la oportunidad de relacionarse con otras figuras importantes para la política liberal mexicana, entre los que destacan Matías Romero y Pedro Santacilia. Hace falta explorar a profundidad la vida de los exiliados en esta época: ¿cómo se mantenían? ¿Formaron algún tipo de organización o vínculos entre sí? ¿A cuántos de ellos conoció Margarita Maza? ¿Qué tan diferente fue su exilio del de cualquier político mexicano en aquel entonces?

El quinto y último gran eje abarca el regreso de Margarita Maza a México, su enfermedad y su muerte. La primera parte de este episodio de su vida fue el viaje hasta la ciudad de México; a la que ella arribó en medio del ambiente del liberalismo triunfante y fue recibida con ceremonias y honores en un gran número de pueblos por los que pasó. Ésta travesía se podría esclarecer mejor al trazar una ruta de su viaje y consultar las noticias de la prensa local. Hay un breve período en el que vivió con Benito Juárez en la ciudad de México, como primera dama; después se trasladó a las afueras de la ciudad, a causa de su enfermedad. Se cree que Margarita Maza tuvo cáncer. Hace falta todavía investigar las actividades que pudo realizar como primera dama, entre las que se incluyen, por ejemplo,

la inauguración de un ferrocarril. La parte final del episodio: la muerte de Margarita Maza ha sido historiada principalmente a través de los mensajes de condolencias que se ofrecieron al presidente; convendrá revisar prensa periódica también. ¿Qué significado tuvo el deceso de Margarita Maza? ¿Cómo contribuyeron sus homenajes póstumos en la construcción de su figura? Las respuestas a estas preguntas serán importantes para esta biografía de una mujer que sufrió mucho, pero que no podemos calificar como sufrida; una mujer que se vio envuelta en un torbellino de acontecimientos políticos ajenos a su quehacer, pero a los que hizo frente a su manera. Más que acciones heroicas para su nación, Margarita Maza da la impresión de haber actuado en favor del bienestar de su familia, y que los constantes vaivenes del contexto mexicano fueron su principal obstáculo.

III. 2 Fondos documentales para una biografía de Margarita Maza

Para emprender una biografía de Margarita Maza es indispensable la consulta de ciertos archivos históricos. No existe un fondo o una colección documental en institución alguna que resguarde materiales exclusivamente de ella. Si acaso ella formó en vida un archivo privado propio, no se conoce. Pero existen documentos personales suyos dispersos en varios acervos que reúnen papeles de su esposo, Benito Juárez. El tipo de materiales que componen estos fondos es variado, aunque principalmente se trata de correspondencia manuscrita y telegramas, en su mayoría documentos de carácter oficial dirigidos a Juárez o firmados por él. Pero esos repositorios no solamente contienen correspondencia oficial, también la hay familiar como la que Juárez sostuvo con su esposa, actas de registro de sus hijos e, incluso, algunas actas religiosas, como la de bautismo de la propia Margarita Maza. Por tratarse de fondos documentales creados en torno a la figura de Juárez, lo que en ellos se encuentra de Margarita Maza excluye casi por completo materiales previos a su matrimonio. De esta manera, dichas fuentes apoyarían fundamentalmente la preparación de la parte biográfica del personaje que corresponde a su matrimonio y actividades después del casamiento.

Existen cuatro acervos principales preservados en instituciones públicas mexicanas con documentación sobre la vida de Juárez: el Archivo de Benito Juárez, resguardado en

el Archivo General de la Nación;¹⁹⁵ el archivo privado de Benito Juárez, que se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México;¹⁹⁶ el fondo documental en resguardo en el Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, en Palacio Nacional;¹⁹⁷ y el Fondo Juárez-Santacilia, que se encuentra a cargo del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.¹⁹⁸ En principio, los cuatro fondos documentales integran un archivo bastante completo de Juárez, pero se encuentran físicamente separados, en resguardo en distintas instituciones. Esta dispersión responde a que fueron donados a esas instituciones en diferentes momentos, por distintos descendientes de Juárez. En 1926, Ramón Prida Arteaga, yerno de Pedro Santacilia, donó material documental a la Biblioteca Nacional; después, en 1957, Pablo Prida Santacilia, hijo de Ramón Prida, dio otra parte de los textos que la familia conservaba, los cuales fueron trasladados al AGN por disposición del presidente Adolfo Ruiz Cortines; en ese mismo año se creó el Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, con pertenencias del ex presidente dadas por su familia; por último, en 1989, Guillermo Hurtado Prida, nieto de Ramón Prida, entregó a la UNAM más documentos, que pertenecieron tanto a Juárez como a su yerno y secretario particular, Pedro Santacilia.

Los cuatro fondos son muy importantes desde el punto de vista histórico, aunque para el caso particular que nos interesa –la vida de Margarita Maza–, algunos son más ricos que otros. El Archivo de Juárez del AGN contiene correspondencia con Margarita Maza, su hija Manuela y con Pedro Santacilia. Se trata de documentación valiosa, pero poca para acercarse a Margarita Maza, pues se limita al año de 1860. Algo similar sucede con el fondo que se encuentra en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional: las cartas entre Benito Juárez y Margarita Maza que pueden encontrarse ahí cubren escasamente un año que va del 10 de noviembre de 1865 al 7 de septiembre de 1866. Por otra parte, el Fondo Juárez-Santacilia se conforma principalmente de las cartas que le escribían al presidente; entre todas estas misivas se encuentra una que fue dirigida a Margarita Maza, no a su esposo. Por último, el Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, si bien es un museo que

¹⁹⁵ Archivo de Benito Juárez (242), en Archivo General de la Nación.

² Archivo Privado de Benito Juárez, en Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁹⁷ Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, en Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

¹⁹⁸ Fondo Juárez-Santacilia (3.15), en Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

exhibe objetos personales del personaje, también resguarda documentos. Entre éstos, de interés para una biografía de Margarita Maza, están el juicio de intestado y el cuerpo de bienes del matrimonio.

Las epístolas escritas por Margarita Maza o dirigidas a ella están publicadas en su mayoría. Esta correspondencia fue recopilada por Jorge L. Tamayo en *Benito Juárez: documentos, discursos y correspondencia*, una voluminosa obra en 15 tomos publicada en 1966, reeditada en 1972 con motivo de la conmemoración del Año de Juárez y puesta para su consulta en línea en 2017.¹⁹⁹ Tamayo recupera documentos de diversos fondos documentales, según registra con todo cuidado para cada uno de ellos, y los ordena cronológicamente, en capítulos temáticos. Esta obra contiene un breve apartado dedicado a Margarita Maza, específicamente a su estancia en Washington. En este conjunto de tomos, identifiqué 28 cartas en las que Margarita Maza aparece como destinataria o remitente, además de una docena de documentos más en que se refiere su nombre, los cuales dan testimonio de acontecimientos familiares y de algunas actividades por ella realizadas.

La obra de Tamayo ha sido fuente de soporte para la mayoría de las biografías, largas o cortas, que se han hecho de Margarita Maza. También varias de las cartas recopiladas por Tamayo han sido reproducidas en otras publicaciones sobre el personaje. Ángeles Mendieta Alatorre y Martha López Portillo –esposa de Tamayo, quien le ayudó en la transcripción del material–, incorporaron algunas de ellas como anexos al final de sus textos biográficos. Asimismo, Carlos Velasco Pérez, Daniel Muñoz y Pérez y Alicia Aguilar Castro retomaron algunas epístolas para apoyar su presentación del episodio histórico del exilio en Estados Unidos. Por su parte, Sánchez Quintanar volvió a transcribir las cartas resguardadas en la Biblioteca Nacional y señaló cuáles se podían consultar en los textos de Tamayo y cuáles en el de Mendieta Alatorre. Además, Patricia Galeana publicó una recopilación propia de cartas de Margarita Maza aunque, en realidad, éstas se pueden encontrar en la obra de Tamayo.²⁰⁰

¹⁹⁹ Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez, Documentos, discursos y correspondencia*, Senado de la República/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2017, en línea: <http://juarez.mhiel.mx/portadas-tomos/index.html> [consultado el 18 de enero de 2021].

²⁰⁰ Patricia Galeana, *La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2006, 164 pp.

El rescate que se ha hecho de las cartas de Margarita Maza es muy valioso. En cambio, se resiente el poco análisis detenido de ellas. En la mayoría de los textos referidos, los autores se limitaron a transcribirlas, ya fuera porque el fin mismo de la publicación era reunir las en un sólo lugar o porque quisieron que las cartas “hablaran por sí solas”. Incluso el artículo de Sánchez Quintar es, más que un análisis de las cartas, una invitación a su estudio. La documentación, pues, es conocida en su mayor parte y de fácil acceso, pero todavía hace falta que se trabaje más a fondo, que se hagan buenos ejercicios de contextualización y de análisis para poder interpretarla y avanzar en una mejor comprensión de la vida de Margarita Maza.

La correspondencia reunida por Tamayo y retomada por otros autores ofrece muchas posibilidades de análisis para una biografía de Margarita Maza. Revela los lugares en los que estuvo y los círculos en que se movió; identifica las personas que le acompañaron durante los momentos difíciles que iba viviendo. Además, a través de las cartas pueden conocerse rasgos de su personalidad, sus sentimientos, percepciones sobre acontecimientos y los tipos de relación que mantuvo con sus familiares y otras personas cercanas. Precisamente esos lazos del personaje con familiares, amigos y políticos son un tema con mucho potencial de estudio. Efectivamente, además de Juárez y su descendencia, las cartas revelan presencias como las de Matías Romero y Pedro Santacilia en algunos episodios de la vida de Margarita Maza. Las biografías de distintos personajes se tejen entre sí, y la de Margarita Maza lo hace con otras, más allá de la de su esposo. Habría que explorar otras biografías y archivos de políticos como Romero y Santacilia para reconstruir y entender mejor su vida.

Los fondos documentales de Juárez que incluyen correspondencia de Margarita Maza hablan de política y de exilio, pero además ofrecen testimonios, de su puño y letra, sobre su propio matrimonio. ¿Cómo se veía ella respecto a Juárez? ¿Se puede sostener, tras su lectura cuidadosa, la versión tradicional de que ella estuvo siempre a su sombra? ¿O más bien, estas cartas respaldan la propuesta de repensarla como su compañera? La manera de referirse entre sí, la elección de las fórmulas epistolares de la época, la confianza, los temas que tocaron... Todo esto proporciona elementos para analizar el personaje de Margarita Maza como esposa, sin duda, pero quizás como una mujer fuerte, más allá de la abnegación. ¿Desempeñó, además de las familiares, algunas actividades políticas?

Posiblemente. La correspondencia referida ofrece algunas pistas. Refiere, por ejemplo, encuentros con figuras importantes de círculos políticos en Saltillo y Washington. En el primero se reunió con el gobernador de Nuevo León y Coahuila, Santiago Vidaurri; en el segundo, a instancias del diplomático Matías Romero, visitó al secretario de Estado estadounidense, William Seward, y al propio presidente de Estados Unidos, Andrew Johnson. Esta correspondencia, complementada quizás con documentación del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, permitiría valorar el peso político que en algún momento pudo haber tenido Margarita Maza.

A juzgar por lo que sus biógrafos han extraído de la correspondencia de Margarita Maza, el gran tema de las cartas recuperadas por Tamayo y otras compilaciones parece ser el de la tristeza que la amagó por varios años de su vida. En sus escritos, ella relató a su esposo las penas que le aquejaban, desde su separación a causa del exilio hasta la muerte de dos de sus hijos. Margarita Maza confesó su falta de deseos por vivir y dio cuenta de un posible cuadro depresivo. Su tristeza se ha abordado brevemente como parte de los obstáculos que atravesó su matrimonio –tratado con tintes románticos–; otras biografías la han presentado como un defecto de personalidad, como una debilidad. Sin embargo, es posible considerar también un enfoque desde la historia de las emociones y analizar sus sentimientos y lo que aquel sufrimiento significó para el desarrollo de su vida personal. Existe mucho material para profundizar en esto. Se trata de un tema que, por su naturaleza misma, humaniza al personaje, lo saca de la sombra del marido y lo baja del pedestal de heroína que las historias tradicionales construyeron.

Entre los documentos reunidos por Tamayo, según señalé páginas arriba, hay más que correspondencia y algunos refieren el nombre de Margarita Maza. Son una docena de documentos. La mayoría son actas de registro, de carácter religioso unas, otras civil: actas de nacimiento, bautismo o matrimonio; algunas de Margarita Maza, las otras de sus hijas. También hay dos telegramas que dan cuenta de la travesía de la familia hacia el norte, con rumbo al exilio. Un documento más habla de una asociación de señoras a la que perteneció Margarita Maza, organizada en 1862, con el fin de recaudar dinero y material de curación para hospitales de sangre, durante la guerra. También se puede consultar el juramento que debió hacer ante las autoridades estadounidenses al arribar a St. Marys, Georgia,

manifestando no tener intenciones de naturalizarse estadounidense y comprometiéndose a no atentar en contra del gobierno de los Estados Unidos.

En los tomos compilados por Tamayo se encuentra también el juicio de intestado de Margarita Maza y Benito Juárez. Se trata de un conjunto de documentos transcritos de los originales resguardados en el Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez que contiene el cuerpo de bienes del matrimonio. Debido a que ninguno de los dos dejó un testamento al morir, los yernos Pedro Santacilia y Pedro Contreras Elizalde iniciaron un juicio para dividir las posesiones entre los siete “hijos legítimos de ambos” y la hija que Juárez tuvo antes de casarse. Constituye una fuente valiosa para conocer los bienes que el matrimonio tuvo en vida, desde objetos de uso cotidiano como ropa, libros y alhajas, hasta sus varios inmuebles y acciones en minas y ferrocarril. ¿Algunos de estos bienes los habrá llevado Margarita Maza al matrimonio como herencia de sus padres? La búsqueda de respuestas a preguntas como esta podría llevar a conocer mejor el origen social de Margarita Maza y su entorno familiar antes de casarse.

Ahora bien, el conjunto de documentos de Juárez más conocido gracias a la obra de Tamayo encuentra un complemento muy especial en el Fondo Juárez-Santacilia resguardado en el Archivo Histórico de la UNAM. En primer lugar, el Fondo Juárez-Santacilia es poco conocido: fue donado en una fecha relativamente reciente y actualmente todavía no está catalogado, cuenta con 11 cajas, que abarcan 1.5 metros lineales. El contenido de éste es variado, desde nombramientos de puestos y certificados que acreditan a personas como ingenieros u oficiales militares, hasta los negativos de un retrato de Emilio Castelar, con dedicatoria; también incluye recortes de periódico sobre un descendiente de Juárez, Ramón Prida, a mediados del siglo XX. Sin embargo, la parte medular del fondo es la correspondencia de Benito Juárez, administrada por Santacilia en su calidad de su secretario particular. Ésta da cuenta de asuntos oficiales, noticias sobre la guerra, comunicaciones del joven comandante general Porfirio Díaz y peticiones de veteranos de guerra que no recibían su pensión. Sobre Margarita Maza, el fondo cuenta con pocos documentos, aunque ciertamente de interés.

De este Fondo Juárez-Santacilia destaca una carta dirigida a Margarita Maza sobre un asunto de pensiones, precisamente. La carta la proyecta como posible mediadora entre gente ajena a posiciones de poder para hacerse oír ante el presidente Juárez, es decir, como

un enlace entre gente del pueblo y las altas esferas del gobierno. En esta epístola, un militar de nombre Nemecio [sic.] A. Manilla le escribió a ella con el fin de conseguir una audiencia con Benito Juárez, pues anteriormente lo había intentado contactar sin éxito. El documento está fechado en 14 de abril de 1869. Dos años después del triunfo sobre el imperio, Manilla argumentaba que se le debía el pago por sus acciones en la guerra.

La carta de Manilla dirigida a Margarita Maza es muy interesante por la proyección que da al personaje. Se trata de una fuente no incluida en las recopilaciones documentales publicadas hasta ahora ni referidas en las biografías del personaje. Es, pues, un documento inédito y de contenido diferente al de la correspondencia ya conocida. Es distinta de otras misivas porque presenta a Margarita Maza en funciones de enlace o mediadora política. Esta es una faceta del personaje que convendría valorar y explorar con cuidado y valorar. La fecha de emisión de la carta de Manilla corresponde al período de paz en el que ella vivió en Palacio Nacional, antes de trasladarse a su casa en San Cosme (1870), a causa del agravamiento de su frágil estado de salud.

El documento referido es muy breve: además de la petición, contiene las fórmulas de saludo y despedida propias de la época. No tiene señas de haber sido respondido. Otras cartas de ese mismo fondo contienen notas manuscritas de Juárez o de Santacilia, según el caso, sobre la respuesta que se envió, esta no. Sin embargo, la conservación de la carta en el archivo de Juárez abre la posibilidad para pensar que Margarita Maza pudo fungir o al menos pudo ser vista como intercesora ante el presidente. Habría que indagar mucho más en este fondo y en otros para ver si, efectivamente, ella intercedía por quienes la buscaban. Ésta ha sido una práctica de otras primeras damas. Por ejemplo, se ha mostrado que Carmen Romero Rubio, esposa del presidente Porfirio Díaz, recibía cartas con inquietudes y solicitudes de mucha gente con la idea de que ella pudiera interceder en su favor ante su esposo.²⁰¹ Por este camino se podría investigar más acerca de qué funciones asumían las primeras damas de aquella época y qué tan similar o no pudo haber sido Margarita Maza

²⁰¹ Manuel Olimón Nolasco, “La Iglesia católica y el régimen porfirista. Cambios y permanencias”, Conferencia presentada dentro del ciclo Porfirio Díaz. El caudillo y el hombre, 1830-1915, Centro de Historia de México CARSO, Ciudad de México, 27 de mayo de 2015, en línea www.olimon.org. [Consultado el 22 de octubre de 2018]; Maddelyne Uribe Delabra, “Carmen Romero Rubio de Díaz. Primera dama de México (1864-1944)”, tesina de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 43-81, en línea: <http://132.248.9.195/ptd2014/octubre/0723060/Index.html>. [Consultado el 9 de diciembre de 2019].

con respecto a algunas otras de ellas. El papel de ésta como intercesora, si logra confirmarse, podría mostrar una faceta de su vida antes no conocida y podría enriquecer el conocimiento de sus actividades durante el período de paz, que es tradicionalmente abordado como muy tranquilo y en donde ella prácticamente desaparece de escena.

Este último documento también destaca debido a su fecha, pues la mayoría de las cartas escritas o enviadas a Margarita Maza están fechadas antes del triunfo republicano de 1867. La misiva da cuenta, en pocas palabras, de las consecuencias del fin del conflicto bélico, de las preocupaciones y los problemas de los militares que ya no estaban en pie de guerra, de los asuntos que la administración pública tenía que enfrentar, de la falta de recursos para pagar a quienes lucharon por la causa. En situación tan difícil, Margarita Maza pudo haber sido más que un testigo, y haber tenido un lugar más activo. La carta es un indicio, pero habrá que investigar mucho más para confirmar esta propuesta.

Estos son los fondos documentales a partir de los cuales podría emprenderse una biografía sobre Margarita Maza. Una parte de la correspondencia que contienen fue escrita por ella misma, otra fue la que ella remitió a su círculo de familiares y amistades más íntimo y otra más se compone de documentos de carácter oficial. Es necesario partir de estos fondos documentales, pero hace falta complementarlos con otros de distintos acervos. Desconocemos mucho de los orígenes de Margarita Maza, de su infancia y juventud en Oaxaca. Habría que explorar el archivo municipal y estatal de esa entidad para reconstruir y entender mejor su mundo. La dimensión histórica del personaje y su trayectoria fuera del país hace necesario investigar su presencia en otros archivos, que complementen la versión que ofrecen los fondos dedicados a Benito Juárez. Por ejemplo, en el mismo Archivo Histórico de la UNAM se encuentra el fondo Matías Romero, representante de la república ante el gobierno de Estados Unidos en los años de la intervención francesa y el Segundo Imperio mexicano, con quien Margarita Maza tuvo contacto durante su exilio. También sería necesario explorar el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, como señalamos más arriba.

En suma, la faceta más trabajada de Margarita Maza es la de su vida de casada y, muy especialmente, los años de su exilio durante los años que duró la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano. Los fondos documentales más citados han servido de apoyo a quienes han rescatado esa faceta y esos años de su vida. Hay que investigar más sobre otros

periodos, pero incluso sobre el exilio -que ha sido más trabajado- conviene volver y hacer nuevas preguntas a las mismas fuentes. Nuevas perspectivas invitan a repensar las cartas y la vida de su autora. Se les debe preguntar qué pasaba entonces con Margarita Maza, no tanto con Benito Juárez, ni con la defensa de la república. Asimismo, parece necesario darle seguimiento a la dinámica de la correspondencia misma preguntándose desde dónde escribía el remitente y de qué manera llegaban las cartas a su destino; valorando la intensidad de los intercambios epistolares; indagando qué pasaba antes o después de una contestación de Margarita Maza. Las cartas están publicadas, pero es falso que los documentos hablen por sí mismos. Hay que ponerlos en contexto, hacerles preguntas y discutir con ellos. Las fuentes requieren ser leídas, explicadas, analizadas para que nos acerquen a lo que sus autores y autoras pensaban, sentían, buscaban... Y es indispensable analizarlas como parte de sus respectivos archivos, para establecer relaciones con otros documentos de semejante índole. Por último, respecto a los registros que dan cuenta de algunas de las actividades que Margarita Maza desempeñó, hace falta investigar si las realizaba regularmente, si constituían en realidad algunas de sus actividades como primera dama o si fueron algo ocasional. Preguntas como estas están sobre la mesa, convendría buscar las respuestas.

III. 3 Publicaciones periódicas para una biografía de Margarita Maza

Una biografía sobre Margarita Maza no puede prescindir de las fuentes hemerográficas, menos aún ahora que contamos con un recurso electrónico como la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Este repositorio digital público es un proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México impulsado en 2002 y, desde entonces, han sido digitalizadas alrededor de 911 publicaciones periódicas, disponibles para su consulta en línea y sin necesidad de registro. La HNDM contiene materiales publicados principalmente en México –tanto en la capital del país, como en ciudades de los estados–, fechados desde el año de 1722, si bien la gran mayoría corresponde al siglo XIX y es particularmente rico para las décadas en que vivió Margarita Maza; también contiene algunas publicaciones periódicas editadas en el extranjero, pero escritas en español y pensadas para un público lector mexicano. Dicha hemeroteca posee un buscador especializado que encuentra palabras o frases exactas en los periódicos digitalizados. Se trata de una herramienta de consulta muy útil, pues ayuda a localizar con gran rapidez la

información precisa que se busca en determinado rango de fechas con apoyo de palabras clave. La HNDM ofrece material de gran interés para una biografía de Margarita Maza. Tan sólo tras una primera búsqueda de su nombre en este soporte digital, fueron encontrados aproximadamente 40 registros. Los momentos para los cuales localizamos noticias son variados, pero pueden agruparse en torno a cinco grandes temas: Margarita Maza perseguida; Margarita Maza al frente de organizaciones femeninas; el exilio en Estados Unidos; Margarita Maza en funciones de primera dama; y, por último, la muerte de Margarita Maza.

Los temas señalados corresponden a episodios conocidos a partir del relato tradicional de la vida de Margarita Maza. Sin embargo, para el caso de nuestra protagonista la prensa periódica ha sido poco explorada por esa historiografía tradicional, salvo en el caso de las noticias sobre su fallecimiento. Sobre esto último, son varios los libros que transcribieron notas periodísticas luctuosas –más a manera de anexos documentales que como objeto de su análisis. En cambio, episodios tan significativos como la persecución sufrida por Margarita Maza en 1858, a manos de militares conservadores como José María Cobos, Marcelino Cobos y José María Moreno, quienes pretendían llevarla a prisión, pueden ser mejor explorados que lo que lo han sido hasta ahora, a partir precisamente de la consulta de la HNDM.

Lo mismo sucede con la labor realizada por Margarita Maza con organizaciones femeninas. La historiografía tradicional da noticia de ello, pero la prensa permite conocer mejor su lugar en esas asociaciones y las actividades emprendidas. Entre 1861 y 1862, participó en una Junta Patriótica, integrada fundamentalmente por esposas de políticos liberales y de militares. La organización había sido formada con el fin de recaudar fondos para atender víctimas de guerra. Esta Junta funcionaba en la ciudad de México, en donde ella radicaba entonces. Las mujeres reunían donativos y los canalizaban para obtener suministros para los hospitales de sangre, desde material médico hasta alimentos y ropa; también obtenían dinero a través de funciones de teatro, siempre con el mismo fin. Esta Junta sostenía vínculos con otras organizaciones similares, a las que a veces apoyaba para publicitar sus solicitudes de donativos. Por ejemplo, en la prensa de aquellos años se pueden encontrar cartas como la siguiente, fechada en enero de 1862, en la que la propia Margarita Maza, a

solicitud de una comisión de mujeres, invitaba a los lectores a apoyar un hospital en la ciudad de Orizaba:

Señores Redactores del Siglo XIX. –Casa de ustedes, enero 27 de 1862.- Señores de mi atención.- Suplico a ustedes tengan la bondad de publicar en su acreditado diario, la comunicación que me han dirigido las señoras que componen la comisión de caridad en Orizaba, así como la lista que acompañan, y que expresa los artículos que se necesitan para el hospital de sangre de aquella ciudad. Aceptando yo con el mayor gusto, el encargo con que se me ha honrado, invito por medio de ustedes, a las señoras de esta capital, que tengan a bien cooperar para objeto tan patriótico como humanitario, contribuyendo con los efectos que gusten, de los mencionados en la lista y que pueden remitir a esta su casa, calle de la Moneda número 1, mientras el respetable ayuntamiento de esta ciudad, señala el lugar y la persona que deben recibir dichos artículos, para remitirlos oportunamente a la comisión de caridad de Orizaba. Me tomo la libertad de suplicar a los demás señores redactores de los periódicos de esta ciudad, se sirvan insertar sus respectivos diario este comunicado y los documentos a que se refiere. A ellos, lo mismo que a ustedes, señores redactores agradecerá este servicio su muy atenta servidora.- Margarita Maza de Juárez.²⁰²

En el caso de esta petición para el hospital de Orizaba, se solicitaban en donación objetos muy precisos, no tanto monetarios, y se apelaba para ello a sentimientos caritativos, patrióticos y humanitarios. Aparentemente, los otros periódicos no reprodujeron el texto, como era la intención de su autora. Sin embargo, *El Siglo Diez y Nueve* se mantuvo abierto a nuevas notificaciones de actividades en favor de las víctimas de guerra organizadas por asociaciones de las que Margarita Maza formaba parte. Fue el caso, por ejemplo, de la invitación de la Sociedad Zaragoza a una obra de teatro de beneficencia:

Constante la “Sociedad Zaragoza” en procurar recursos para los hospitales del sufrido ejército de Oriente repuesta esta tarde, aunque no toda como quisiera, porque hay inconvenientes que se lo impiden, la función que a beneficio de nuestros heridos en la actual guerra extranjera tuvo lugar en el Gran Teatro Nacional la noche del 18 del actual. La “Sociedad” espera que el público que por las tardes concurre a los teatros, se apresure a hacer una manifestación de sus patrióticos sentimientos, asistiendo a esta función cuyos productos se consagran a un objeto tan caritativo

²⁰² “Patriótica invitación al bello sexo”, *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de enero de 1862, p. 3.

como humanitario.-*Altagracia P. Morales.- Margarita Maza de Juárez.- Dolores Delgado de Alcalde.- Luz Zamora de Herrera.- Dolores Escalera.- Dolores Herrera de Bravo.- Josefina Bros de Riva Palacio.*²⁰³

Margarita Maza firmaba como integrante de la Sociedad Zaragoza junto con consortes de otros destacados políticos y militares liberales de la época, como Josefina Bros, esposa de Vicente Riva Palacio.

El exilio de Margarita Maza es un tema que también se encuentra documentado en la prensa de la HNDM. Hay, por ejemplo, una nota fechada en 1865 que da cuenta de la muerte de su pequeño hijo José, y otra del año siguiente que trata sobre la recepción de Margarita Maza en Washington. Esta última recupera, a su vez, una noticia publicada en Estados Unidos en la que se da a entender que Margarita Maza había viajado a Washington a instancias del ministro Matías Romero.²⁰⁴ Noticias como esta última, en particular, invitan a explorar con mayor cuidado la hemerografía de la época y a revisar también en prensa estadounidense en busca de los movimientos del personaje que pudieran ser leídos como actividades diplomáticas. Sin duda, se debe indagar más, en distintos periódicos, el proceso por medio del cual Margarita Maza llegó a visitar la Casa Blanca.

Tras una primera revisión de los materiales de la HNDM, el mayor número de notas parece concentrarse en el momento de su regreso del exilio en 1867, el del México de la república triunfante, y en los años siguientes en que ella aparecía en público como primera dama. Del retorno de Estados Unidos destacan, en particular, las noticias de su viaje en el barco de vapor *Wilderness* y el arribo a Veracruz, su trayectoria hacia la ciudad de México y el gran número de festejos y recepciones hechas en su honor en los lugares por los que pasaba. Margarita Maza arribó a la capital de México en julio de 1867, pero los aplausos por su regreso se extendieron durante todo el año. En el mes de noviembre, por ejemplo, la prensa reprodujo una extensa carta abierta de un grupo de mujeres que la felicitaba por su vuelta al país:

²⁰³ “Gran Teatro Nacional. Función extraordinaria a beneficio de los hospitales militares del ejército de Oriente, para la tarde del domingo 28 de diciembre de 1862”, *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de diciembre de 1862, p. 4.

²⁰⁴ “Extranjero”, *La Sombra*, 15 de mayo de 1866, p. 3.

Señora Doña Margarita Maza de Juárez.- Os saludamos cordialmente, benemérita señora, con la efusión más íntima de nuestros corazones, por vuestro regreso a la República. Os contemplamos satisfecha por el suceso y solución de la causa de la patria, porque habéis arrostrado las muy cruentas, duras y prolongadas pruebas que nuestro sexo haya sufrido. Os admiramos entusiasmadas por vuestra fe y por tanta resignación, emblema de un corazón inmortal; y os damos la más cordial enhorabuena, porque al llegar a la capital de la República, habéis vuelto a los goces de la felicidad, encontrándoos reunida al lado de vuestro esposo, del libertador de la América, del más ilustre ciudadano. [...] hemos sido ardientes, ya en contemplar las virtudes y dotes elevadas con que la naturaleza os ha dotado, así como en celebrarlas, porque son dignas de remembranza y de admiración. Hechos de tanta heroicidad, presagian vuestros nobles, patrióticos y bellos sentimientos; [...] ¡oh digna y magnánima señora! ¡Oh esposa cara del inmortal libertador de las Américas, compañera acrisolada de Benito Juárez! Os saludamos admiradas, extasiadas de ver que tantas glorias merecáis para honra de vuestra patria. Querríamos, señora, tener siquiera una modesta inteligencia para que nuestra expresión os diera a conocer la inmensidad del grado en que apreciamos vuestra virtud; pero esta expresión sincera y nacida de nuestras más íntimas convicciones, engendra en nuestros corazones el más fervoroso y genuino voto por que en la posteridad seáis feliz, señora, para que dulcificuéis la vida del ilustre patriota, único timbre y gloria que simboliza la futura grandeza de México. Tapachula; Agosto 25 de 1867.- *Concepción Escobar. Josefa Escobar,- Amada de J. Ávila.- Dolores Chacón.- Úrsula Escobar.- Herlinda Serrano.- Nicolasa Chacón.- Jesús Anleu.- Daría Castillejo.- Lugarda Palacios:- Leonarda Chacón.- Manuela E. Chacón.- María de las Nieves Chacón.- Vidala Chacón.- Rosalía Chacón.- Victoria Chacón.- Eduwigis Palacios.- Benigna Palacios.- María Ignacia Palacios.- María Manuela Palacios.- Mercedes del Rosario Suarez.- Mercedes Palacios.- María Ignacia Chacón.*²⁰⁵

Se puede inferir que las autoras de esta carta eran mujeres de la elite de Tapachula, Chiapas. Es posible que el apellido de las primeras firmantes esté relacionado con el héroe regional, el militar Sebastián Escobar, que años antes había derrotado a las fuerzas imperialistas en esa zona del Soconusco.²⁰⁶ Dichas mujeres entusiastas de la república dan muestra de una visión del lugar de la mujer en la sociedad muy propia de la época: al lado de su esposo,

²⁰⁵ “Felicitación”, *El Constitucional*, 5 de noviembre de 1867, p. 3.

²⁰⁶ Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México: Estado de Chiapas: Tapachula, en línea: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/municipios/07089a.html>. [Consultado el 16 de febrero de 2021].

con mayor razón si éste era el presidente de México. Esta carta celebradora es una oda a la esposa del “gran Benito Juárez” y muestra la línea que posiblemente seguían los demás homenajes rendidos a Margarita Maza y recogidos por la prensa.

Ese mismo mes de noviembre de 1867, algunos periódicos reseñaban ya actividades públicas de Margarita Maza en su calidad de esposa del presidente. Destaca, por ejemplo, la instalación de una nueva junta de beneficencia integrada por mujeres principales de la capital: la Junta de Beneficencia protectora del Hospicio de Pobres. Así decía la nota:

Invitados por el Señor Don Ignacio Baz, hemos tenido ayer el gusto de asistir a la instalación de la Junta de Beneficencia, protectora de dicho establecimiento y formada de señoras. Se nombraron presidenta, vicepresidenta, dos secretarías y una tesorera. El nombramiento del primer encargo recayó en la Señora Doña Margarita Maza de Juárez por unanimidad de votos. Nos reservamos hablar detenidamente de este acto que ha dejado en nosotros una profunda impresión.²⁰⁷

La nota de *El Constitucional* aquí reproducida omite los nombres de las señoras que participaron en la instalación de la Junta y de quiénes fueron electas para los distintos cargos de la mesa directiva, excepto el de Margarita Maza que fue nombrada presidenta de dicha Junta. Sin embargo, en *El Correo de México* sí se publicaron otros nombres: “Quedaron nombradas vicepresidenta la Sra. Da. Aurora Batres, secretarías las Sras. Alcalde y Romero Rubio, y la tesorera la Srita. Sáyago”.²⁰⁸ Seguramente todas fueron mujeres de la alta sociedad capitalina, como María Agustina Castelló Rivas, identificada por *El Correo de México* como la “Sra. Romero Rubio” -por ser la esposa de Manuel Romero Rubio-. Distinciones y tareas como las que se muestran en la prensa pueden haber sido comunes entre las primeras damas en el siglo XIX mexicano. Será necesario indagar si así era o si Margarita Maza tenía un compromiso especial con estas juntas de beneficencia, porque el número de notas sobre su apoyo a enfermos y necesitados llama la atención. Referimos aquí otro ejemplo, en este caso, *La Iberia* habla de la compra de ropa y trastes que Margarita Maza hizo para el Hospital de Dementes de San Hipólito:

²⁰⁷ “El Hospicio de pobres”, *El Constitucional*, 24 de noviembre de 1867, pp. 2 y 3.

²⁰⁸ “Hospicio”, *El Correo de México*, 25 de noviembre de 1867, p. 3.

Dicha señora empleó aquella cantidad en camisas, calzoncillos, pantalones, zapatos, platos de peltre y otros artículos de los más indispensables para los enfermos del establecimiento, y el importe de todo ascendió a \$801 16 cs., según se ve por la cuenta que el *Diario Oficial* publica. El Supremo Gobierno y el Ayuntamiento de la capital han dado las gracias a la Señora Juárez por la eficacia y filantropía con que desempeñó la comisión procurando el alivio de aquellos desgraciados.²⁰⁹

Margarita Maza figura en la prensa en repetidas ocasiones en actos de beneficencia, pero también en actividades públicas de carácter social. Desde luego, tratándose de la esposa del presidente, las actividades sociales reseñadas eran algo más señoriales, como el banquete celebrado en Chapultepec, en marzo de 1868, con motivo de su cumpleaños.²¹⁰

La mayoría de estas notas de prensa resultado de esta primera revisión fueron publicadas en *El Siglo Diez y Nueve* y en *La Iberia*. Los registros encontrados confirman que Margarita Maza tuvo, en efecto, una presencia pública en su calidad de esposa del presidente y ofrecen una idea del tipo de actividades que realizaba. Asimismo, estas referencias hemerográficas localizadas hasta ahora pueden ser el punto de partida para dar cuenta de las relaciones que Margarita Maza tenía con otras mujeres de la elite que participaron junto con ella en organizaciones benéficas. La prensa, pues, ofrece datos que podrían obligar a dejar de considerar a Margarita Maza como un personaje pasivo; no sólo contiene información sobre el contexto en el que vivió, sino que también advierte sobre los lugares que visitó, las personas que conoció y sus participaciones como figura pública de la época.

Este primer acercamiento a la prensa periódica, con la idea de rastrear al personaje de Margarita Maza, ofrece resultados prometedores. De esta manera, podemos afirmar que, para realizar una biografía sobre Margarita Maza, hace falta explorar a fondo la prensa periódica mexicana y estadounidense. En particular, las búsquedas en la Hemeroteca Nacional Digital de México hechas hasta ahora sólo con el nombre de Margarita Maza como palabra o frase clave, deberán complementarse con otras como “esposa del presidente” o “la Sra. Juárez”, que son las maneras en que usualmente se referían a ella en las notas. El repositorio en línea contiene muchas noticias acerca de ella, así como referencias a otros

²⁰⁹ “Filantropía”, *La Iberia*, 11 de septiembre de 1868, p. 3.

²¹⁰ “Cumpleaños de la Sra. Juárez”, *La Iberia*, 5 de abril de 1868, p. 3.

periódicos en que se habla de ella, que no se encuentran en la HNDM. Es conocida la práctica de la época de reproducir notas tomadas de otros diarios. Por este medio se pueden encontrar los títulos de periódicos de otras ciudades del país y del extranjero. Seguramente en la prensa local de los lugares en que ella vivió y por los que viajó será posible encontrar información muy valiosa. Una biografía de Margarita Maza exigiría revisar, y vale la pena insistir en ello, prensa de Estados Unidos –de Nueva York y Washington–, en especial durante los años de su exilio.

Conclusiones

La identificación de algunos de los ejes ofrecidos por la literatura y la historiografía sobre Margarita Maza ha permitido esbozar una guía que podría orientar los trabajos para una nueva biografía del personaje. La estructura tradicional de una biografía –una estructura cronológica– puede ser un punto de partida recomendable, sobre todo porque los primeros años de su vida constituyen su etapa menos conocida, debido a la escasez de fuentes. Con ese hueco enorme acerca del mundo en que vivió su infancia y juventud temprana, es difícil valorar cómo se forjó su carácter. Es importante insistir en que hace falta, de manera especial, una investigación sobre la infancia de Margarita Maza, su entorno familiar, la manera en que fue educada y el tipo de vida que llevó antes de casarse, y rechazar la idea de que esos años de su vida representan tan sólo el preludio de su vida con Benito Juárez.

El resto de los ejes apuntados en las páginas anteriores también necesita revisarse: se tiene conocimiento de algunas actividades que Margarita Maza realizó, lugares en los que estuvo y documentos que escribió; sin embargo, no se ha ahondado en estas actividades, en cómo vivió en estos lugares y en el significado de sus documentos. Su correspondencia es conocida, ha sido varias veces transcrita, pero tiene que ser leída nuevamente, hacerle nuevas preguntas, contextualizarla cada vez mejor. El exilio es uno de los pasajes más conocidos en su vida, pero todavía es necesario esclarecer las posibles actividades políticas que ella realizó en Nueva York y en Washington y, sobre todo, ofrecer una visión más humana de su estancia, de las relaciones que estableció y de los sentimientos que experimentó. Algo similar ocurre con las notas de prensa publicadas como homenajes póstumos a Margarita Maza: se han reproducido, se ha tomado información de ellos, pero conviene llevar a cabo un análisis más sistemático y preguntarse, por ejemplo, ¿quiénes

realizaron esos homenajes y con qué objetivo? ¿Qué elogian de ella y por qué? El análisis de estos textos puede ser el punto de partida para comprender el momento y sentido del inicio de la construcción de la figura de Margarita Maza como heroína nacional.

El revisitar la historia de Margarita Maza obliga a volver a revisar las fuentes hasta ahora utilizadas, tanto como a buscar nuevas. He presentado aquí cuatro fondos documentales importantes abiertos a consulta pública que contienen documentos personales de ella y de su familia. En los cuatro existe correspondencia de Margarita Maza susceptible de revelar mucho de sus sentimientos, personalidad y manera de enfrentar las adversidades. En las misivas se encuentra su perspectiva sobre muchos aspectos de la vida, como el matrimonio y ser madre. Esto es importante si reparamos en que Margarita Maza ha sido considerada mayormente por ser esposa de Juárez y madre de sus hijos. Las cartas contienen su visión respecto a esto y sobre las pérdidas que sufrió. ¿Qué tan cercana o lejana es la visión de Margarita Maza a la versión que construyeron sobre ella sus biógrafos? A través de las fuentes documentales se pueden encontrar respuestas y además, se abre la posibilidad de explorar esas fuentes desde la historia de las emociones.

La prensa periódica de la época en que vivió Margarita Maza constituye una fuente menos explorada que la correspondencia. Aquí presenté algunas de las posibilidades que esta fuente ofrece, por ejemplo, para acercarnos un poco a su vida pública, sobre todo a la vuelta del exilio, ya como primera dama. Desde la correspondencia y la prensa, Margarita Maza aparece como una figura pública en varios momentos y con diversas funciones: como posible interlocutora entre algún sector del pueblo y el presidente de la república –su marido–; también al frente de juntas de beneficencia y como centro de homenajes. Esto da muestra de lo comprometida que pudo ser su vida, más allá del ámbito privado y familiar.

Conclusiones generales

Las páginas que aquí terminan constituyen un balance historiográfico de lo escrito sobre un personaje femenino, una primera dama en años difíciles de la vida del México del siglo XIX, una mujer tratada por la literatura y la historiografía a veces como personaje secundario, a la sombra de su marido; otras, las menos, enaltecida como una heroína que no fue. Ella es Margarita Eustaquia Maza Parada. Para situar bien y poder analizar lo escrito sobre ella, me acerqué primero al género biográfico y, en particular, al de la biografía de mujeres. Asimismo, sugerí caminos para conocer mejor al personaje, cerré esta tesis con una exploración de las posibilidades de algunas fuentes primarias.

En primer lugar, identifiqué la complejidad que envuelve al género biográfico; sus características, sus diferencias al abordarse desde la literatura o la historia, sus cambios a lo largo de los siglos. Encontré que las biografías se realizaron mucho tiempo con fines moralizantes y, después, con el objetivo de crear una identificación del lector con su género, su patria o su oficio. El estudio de los grandes hombres predominó durante siglos, hasta que fue desprestigiado y, con él, el género biográfico mismo. De alguna manera, éste tuvo que reinventarse y expandir sus posibilidades, empezando por la diversificación de sus sujetos de estudio –incluyó, por ejemplo, en mucha mayor proporción que antes, biografías de mujeres–. En su reinvención, el género se ha tornado muy complejo. Realizar una biografía hoy es un trabajo laborioso y complicado de llevar a cabo. Una biografía ha de mostrar el rostro de una persona que, junto con muchas otras, han hecho historia; ha de acercarse al personaje biografiado desde diferentes perspectivas y en todos los planos posibles: en sus acciones individuales y en las colectivas, en su vida privada y en la pública, en sus actividades económicas, políticas, sociales o culturales, según sea el caso; también ha de considerar sus convicciones, ideas y creencias, así como su psicología y emociones... Y todo esto, siempre puesto en contexto, para poder entender su verdadero significado.

Mi interés por la producción biográfica sobre Margarita Maza me llevó a investigar, primero, la historia y las características de las biografías sobre mujeres en general. Hubo biografías de ellas desde la antigüedad, aunque pocas. Las primeras que se escribieron querían mostrar que las mujeres eran tan capaces como los hombres para llevar a cabo grandes hazañas. Pese a la reivindicación pretendida, en realidad, aquellas biografías estudiaban a las mujeres sólo en comparación con los hombres, no por sí mismas. Esa fue

la tónica de las biografías de mujeres durante cientos de años, hasta entrada ya la pasada centuria. Efectivamente, a mediados del siglo XX, las biografías sobre mujeres se enriquecieron y, en gran medida se transformaron por metodologías que surgieron de corrientes feministas. Con los nuevos aportes fue posible comenzar a pensar en una nueva biografía femenina que afirmara el lugar de las mujeres tanto en los grandes como en los pequeños acontecimientos de la vida de las sociedades y que, cercana a la corriente historiográfica de la Historia de las Mujeres, recuperara su protagonismo situándolo en el contexto particular en que unas y otras vivieron. Porque, efectivamente, escribir una biografía femenina desde estas nuevas perspectivas requiere indagar a fondo el contexto propio de las mujeres de su época, las ideas, creencias y valores que imperaron en su tiempo, que hablan de las opciones que tuvieron y que explican su actuar en los campos en que se desarrollaron.

Una vez que tuve claro el camino recorrido por las biografías de mujeres, centré mi atención en las escritas sobre Margarita Maza. Armé un corpus de biografías sobre el personaje y procedí a analizarlo. Son pocas las biografías sobre ella –biografías noveladas, entradas de diccionarios, homenajes-biográficos y estudios históricos sobre el personaje preparados desde la academia– y varias de ellas son textos de coyuntura, publicados en fechas que atendían a conmemoraciones en honor a Benito Juárez, su marido y héroe nacional. Como contraparte, los biógrafos de Juárez han dedicado poco o nulo espacio a la esposa. Las motivaciones para escribir sobre Margarita Maza han sido diversas: desde acercamientos que, a fuerza de hacer girar su vida en torno al marido, buscan entenderlo más a él que a ella misma, hasta los que han querido hacer de ella emblema de una postura feminista militante; desde quienes la exaltan como gran patriota para reforzar una historia oficial de héroes y villanos, hasta quienes han estudiado al personaje con rigor académico e intenciones de comprenderlo realmente.

La vida, personalidad, avatares, ideas y emociones de Margarita Maza han sido proyectados de diversas maneras por sus biógrafos –tanto los que la han abordado desde la literatura como desde la historia. Hay coincidencias del conjunto de las biografías en algunos tópicos, pero no en todos; tampoco para todos sus biógrafos y biógrafas la vida de Margarita Maza tiene el mismo significado. Las biografías que existen sobre el personaje fueron todas escritas en los siglos XX y XXI. Las primeras proyectaron a una Margarita

Maza como mujer abnegada, esposa fiel y partidaria del liberalismo que representaba su esposo. No faltaron algunas que la presentaron incluso como heroína nacional. Después surgieron algunos trabajos que sugirieron repensar a Margarita Maza ya no como subordinada, sino como compañera de su esposo, Benito Juárez. Estas visiones comparten tópicos, como el patriotismo de Margarita Maza, su papel como apoyo emocional de la familia y su calidad de mujer avanzada para su tiempo –principalmente por haberse casado con un hombre de origen zapoteca–. Las autoras que revaloran de esta manera a Margarita Maza son Andrea Sánchez Quintanar, Martha López-Portillo de Tamayo y Alicia Aguilar Castro. A esta visión habría que sumar la de la reciente biografía del historiador Raúl González Lezama, *La vida de una mexicana en su momento histórico. Margarita Maza*, publicada este año de 2021.²¹¹ Este autor no considera a la biografiada específicamente como la compañera de su esposo, pero logra darle protagonismo de otras maneras.

En un balance de las biografías más tradicionales sobre Margarita Maza, podemos decir que algunas de las características que le otorgan al personaje constituyen transferencias de valores representados por su esposo. Algunos autores se inclinaron a describirla como si se tratara de Juárez mismo. El ejemplo más recurrente es el de otorgarle firmes convicciones liberales, cuando no se tienen suficientes testimonios de que así hubiera sido o, al menos, no se da suficiente cuenta de ellos; pero también se llegó a caracterizarla como de piel morena, cuando sabemos por fotografías que no fue así. Se han hecho ver sus acciones como gestas heroicas en favor de la patria, aunque su actividad política sea todavía un tema muy poco explorado. Este tratamiento la hace ver más como un accesorio o una extensión de Juárez que como una protagonista de su propia biografía. Casi todos los trabajos que he analizado en esta tesis pueden ser considerados biografías de mujeres tradicionales. Destaqué algunas excepciones, pero son pocas, que constituyen, en realidad propuestas de cómo abordar al personaje.

El enfoque más tradicional trata, por ejemplo, el casamiento de Margarita Maza como un logro político y social de Juárez, mientras que una visión más respetuosa del actuar del personaje la hace partícipe de la decisión sobre su matrimonio. Este pasaje de la vida de Margarita Maza también ha sido rescatado por varias de las biografías para retratar, en su

²¹¹ Raúl González Lezama, *La vida de una mexicana en su momento histórico. Margarita Maza*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2021, 180 pp.

matrimonio, un mestizaje idealizado. Efectivamente, parte de la construcción del nacionalismo mexicano se ha apoyado en la idea del mexicano como el resultado del mestizaje entre españoles e indios. El matrimonio de Margarita Maza, de ascendencia europea, y Benito Juárez, de origen zapoteca, le ha funcionado a alguna literatura para abonar en esa dirección. Esto nos sirve para identificar otra idea importante en torno a las biografías de Margarita Maza: el uso de “adjetivos vacíos” que cada autor rellena con el bagaje de la época en que escribió. Es decir, los autores la caracterizan como abnegada, pero teniendo en cuenta la acepción de abnegación contemporánea a ellos, en lugar del significado contemporáneo al de Margarita Maza –que podría ser el mismo o no, pero ni siquiera se lo cuestionan–. Algo similar ocurre con el patriotismo, el mestizaje o la valoración del sacrificio. Como consecuencia, algunas veces los textos nos cuentan más sobre la época en que fueron escritos y los ideales que imperaban en los tiempos de su autor o autora, que en la vida misma de Margarita Maza.

La obra historiográfica sobre Margarita Maza es sugerente, pero difícilmente podríamos decir que alcanza una comprensión profunda del personaje. Alguna la opaca, visualizándola siempre sufriendo y a la sombra del esposo; otra la eleva como heroína, sin dejar claras las acciones que la proyecten realmente como tal. También hay esbozos biográficos que sugieren caminos posibles para entender mejor el significado de la vida de esta mujer. Toda esa obra biográfica ofrece algunos ejes para acercarse a la historia de Margarita Maza, a algunas de las etapas más representativas de su vida y a sus diferentes facetas. En la última parte de mi investigación logré identificar estos ejes y destacar vacíos y sesgos que podrían resultar útiles para orientar trabajos futuros sobre el personaje. Fue el caso, por ejemplo, de lo apuntado en el sentido de que debe estudiarse a fondo la infancia de Margarita Maza, su formación y su educación. Tiene que dejarse de lado la visión de esta etapa de su vida como un preludio del matrimonio con Benito Juárez. Mirarla así es ignorar sus juegos y sus ilusiones, sus afanes, alegrías y penas, sus lecturas y proyectos, es negarle a Margarita Maza existencia como persona antes de su matrimonio. Lo mismo sucede cuando se le estudia ya casada y lo único que llama la atención de sus biógrafas y biógrafos es su relación con Juárez, su fe en el hombre y su abnegación. Mucho pudo haber habido de eso, pero bien podría tratar de entenderse mejor qué opinaba ella misma de su propio matrimonio, de sus hijos y de lo que experimentó en los momentos difíciles de la

guerra contra el imperio, qué expectativas tenía en medio de la profunda crisis política que le tocó vivir, qué opciones llegó a considerar para no quedar paralizada de angustia...

El libro de González Lezama publicado este año de 2021, que ya no alcancé a incorporar en el cuerpo de la tesis por haber aparecido cuando la había ya concluido, refuerza las preocupaciones que he planteado aquí. Se trata de una biografía en forma de Margarita Maza, aunque el propio autor advierte que no le fue posible hacer una “semblanza biográfica completa”. No lo fue por limitaciones en las fuentes: las utilizadas por él son las reunidas ya por otros estudiosos del personaje y las biografías escritas sobre ella, materiales y obras que, aún consideradas en conjunto, tiene vacíos importantes acerca de la vida de esta mujer. De esta manera, el autor recupera las acciones de Margarita Maza que han quedado documentadas en biografías anteriores. El valor de esta obra radica, más bien, en la amplia explicación de los procesos históricos en que la biografiada se vio inmersa. En este sentido, me parece un estudio muy valioso y que coincide, como lo he señalado, con una de las principales propuestas desarrolladas en esta tesis: la necesidad de situar a la biografiada en su contexto.

Efectivamente, González Lezama advierte en su obra que la falta de fuentes impide llevar a cabo una biografía más completa y, de manera muy acertada, apunta vacíos documentales sobre todo para explicar los primeros años de vida de Margarita Maza y su educación. Luego responde al reto con originalidad: busca resolver estos vacíos a partir de una propuesta inductiva. Propone que la infancia y educación de Margarita Maza pudo haber sido similar a la de otras niñas de su posición económica y social. Para subsanar la escasez de fuentes y acercarse al mundo en que nació y creció su biografiada, el autor recreó la vida de la ciudad de Oaxaca en esos años y se acercó a las actividades económicas del padre, Antonio Maza. El recurso a esta fórmula para enfrentar vacíos informativos es constante en la biografía de González Lezama: ante la carencia de información sobre su sujeto, el autor explica a fondo el contexto en el que se desarrolló. Así, las leyes de Reforma, el proceso mismo de la Reforma, las acciones políticas de Juárez y el Segundo Imperio Mexicano ocupan una buena parte de la investigación y del libro.

En la biografía escrita por González Lezama también aparece un interés especial por la participación de las mujeres en momentos históricos especiales, como la Reforma y el Segundo Imperio. Estas acciones no necesariamente tocan a Margarita Maza, pero su

inclusión se explica cuando reparamos en el nombre de la colección a la que pertenece la obra: “Mujeres forjadoras de la Patria”. González Lezama no cae en una exaltación de virtudes que proyecten a Margarita Maza como heroína de la patria, pero tampoco pone especial empeño en desmitificarla. La mayoría de las veces se limita a reproducir lo que sobre ella se dice en otras biografías. Sin buscar abiertamente colocar a Margarita Maza en el panteón de héroes y heroínas nacionales, tampoco parece querer desprenderse del todo de la postura oficial.

Como apunté más arriba, el trabajo de González Lezama sobre Margarita Maza es innovador por la manera en que la sitúa en su contexto histórico, aun si sobre ella, en específico, cuenta poco. De hecho, a veces, como en otras de las biografías analizadas en esta tesis, el esposo y su carrera política, así como el nacimiento y muerte de los hijos, adquieren un lugar central en el relato, lo que invisibiliza a Margarita Maza. De esta manera, aún si la presencia de la familia es indispensable para entender al personaje y la recreación del contexto político nacional es un acierto, se resiente la ausencia de escenarios particulares en los que Margarita Maza se desarrolló.

La biografía de González Lezama coincide en muchos puntos con la mayoría de los estudios sobre Margarita Maza. Destaca, por ejemplo, la consideración del período del exilio en Estados Unidos como el que mejor explica a Margarita Maza y su pensamiento. También el reconocimiento del “enorme dolor” de Margarita Maza por el fallecimiento de sus hijos y los últimos años de su vida, ya enferma, dedicados a actividades de beneficencia. González Lezama concluye su biografía a la manera en que lo hizo Ángeles Mendieta Alatorre: recupera artículos de prensa sobre la muerte de Margarita Maza y refiere la ceremonia en la que el presidente Gustavo Díaz Ordaz colocó el nombre de ella en la Cámara de Diputados. Pero si sus aportes son menores en este sentido, sin duda la obra adquiere un valor especial en razón de su capacidad para poner en contexto la vida del personaje, salvar vacíos documentales a partir de inferencias apoyadas en esos contextos y su esfuerzo por recuperar el papel de las mujeres en los procesos históricos mexicanos del siglo XIX. Algunas de las propuestas presentadas en el último capítulo de esta tesis coinciden con estas ideas de González Lezama.

Convencida de que es necesario visitar la historia de Margarita Maza si se quiere entender al personaje, valorar a esa mujer que quedó envuelta en un torbellino político –

para ella insospechado y por razones que, al menos de entrada, le eran ajenas–, rastree fuentes que podrían explorarse con ese propósito: fuentes ya conocidas, pero que convendría analizar a la luz de nuevas preguntas, así como fuentes hasta ahora poco utilizadas. No existe un fondo documental con correspondencia, diarios o fotografías de Margarita Maza, pero los archivos de su marido ofrecen amplias posibilidades de estudio. Los fondos documentales consultados para esta exploración inicial fueron cuatro: el Fondo Benito Juárez que se encuentra en el Archivo General de la Nación; el Fondo Benito Juárez disponible en la Biblioteca Nacional; el Fondo Juárez Santacilia resguardado en el Archivo Histórico de la UNAM; además, del Recinto Homenaje a Benito Juárez puesto a disposición del público en Palacio Nacional.

Se conserva mucha correspondencia de Margarita Maza ya publicada, muy conocida, pero existe también material inédito y poco conocido. Este es el caso del Fondo Juárez-Santacilia que contiene cartas que sugieren, por ejemplo, que Margarita Maza, como primera dama, pudo haber sido vista como intercesora del pueblo ante el presidente. De igual manera, otras fuentes como la prensa periódica de la época, poco explorada por sus biógrafos, también permite acercarse a temas como la percepción que pudo haberse tenido de Margarita Maza por sus contemporáneos y las actividades por ella realizadas en el contexto de la guerra civil –actividades de beneficencia, por ejemplo.

En un balance final de los temas desarrollados a lo largo de esta investigación, considero que el acercamiento logrado al género biográfico –de manera muy especial a las biografías de mujeres–, el balance historiográfico en torno a la vida de Margarita Maza y la propuesta de ejes y fuentes para seguir explorando esta figura, constituyen un magnífico punto de partida para una nueva biografía de esta persona. Una mujer educada, fuerte e inteligente, seguramente como muchas otras, pero que debió responder a retos excepcionales, con su familia en el ojo del huracán de una guerra civil y una intervención extranjera. Para acercarse a ella con mayor profundidad que lo logrado hasta ahora considero que sería muy prometedor hacerlo desde la Historia de las Mujeres, la historia de las emociones y la historia política y social del siglo XIX mexicano.

Margarita Maza es un personaje que vale la pena estudiar, sin duda, aunque no necesariamente se trate de la heroína que se ha retratado en reiteradas ocasiones. Determinar si fue una mujer común o excepcional en su época es ya motivo suficiente para

emprender una biografía. El presente estudio ha sugerido elementos para considerarla de cualquiera de las dos maneras: por una parte, destacaba como mujer instruida –sabía leer, escribir, contar y estaba informada de la política de su país–; por otra parte, en cambio, se casó muy joven, tuvo muchos hijos y sufrió por ellos, y siguió a su marido a lo largo y ancho del país, de manera que compartió el modo de ser del común de las mujeres de su época. Pero en realidad sabemos tan poco de ella que resulta imposible en este momento hacer un balance del significado que ella misma pudo haber dado a su vida. De entrada, lo que podemos decir es que su vida transcurrió en un constante movimiento y que ella luchó por salir adelante, por sí misma y por su familia, en circunstancias nada fáciles y del todo inesperadas. Eso por sí sólo ameritaría ya el acercarse a ella. Excepcional o común, valdrá la pena aproximarse a ella y contar su vida. Espero que con este trabajo se pueda repensar la figura de Margarita Maza, la manera en que ha sido tratada por quienes la han estudiado y las posibilidades que se ofrecen hoy para abordar las biografías de mujeres.

Fuentes y bibliografía

Fondos documentales

Archivo de Benito Juárez, en Archivo General de la Nación.

Archivo Privado de Benito Juárez, en Archivo Histórico Biblioteca Nacional de México.

Universidad Nacional Autónoma de México.

Fondo Juárez-Santacilia, en Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, en Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Hemerografía

El Constitucional, Ciudad de México

El Correo de México, Ciudad de México

La Iberia, Ciudad de México

El Siglo Diez y Nueve, Ciudad de México

Bibliografía

Acevedo Valdés, María Esther, *Benito Juárez Maza, 1852-1912: por ser hijo del Benemérito: una historia fragmentada*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2011, 224 pp., ils.

Aguilar Castro, Alicia *Primeras damas, las ausentes presentes. Historia de mujeres mexicanas*, Documentación y Estudio de Mujeres A. C., México, 2006, 188 pp., ils., en línea: <https://demac.org.mx/acervo/primeras-damas-las-ausentes-presentes-historias-de-mujeres-mexicanas/> [consultado el 25 de marzo de 2020].

Aguilar Castro, Alicia, *Margarita Eustaquia Maza Parada. Primera dama de la República mexicana*, Documentación y Estudios de Mujeres, México, 2006, 183 pp. ils.

Alone [Hernán Díaz Arrieta], *Historia de la biografía*, Babel, Santiago de Chile, s/a [1959], 72 p. (Colección Babel).

Álvarez, Alonso, *Memorias de las mugeres ilustres de España*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1798, 235 pp., en línea:

<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000096414>, [consultado el 14 de mayo de 2020].

Álvarez, José Rogelio, "Maza de Juárez, Margarita", *Enciclopedia de México*, México, epub. Molcajete Salsero, [1999] 2020, 3ª ed., tomo 9 Magia-Montfort, p. 295.

Arias Gómez, María Eugenia, "De la cuna liberal a la oligarquía porfiriana: Felicitas Juárez Maza de Sánchez (1847-1905)" en *La Palabra y el Hombre*, octubre-diciembre 2000 no. 116, Universidad Veracruzana, pp. 31-56, en línea <http://hdl.handle.net/123456789/715> [Consultado el 30 de noviembre de 2020].

Backscheider, Paula R., *Reflections on Biography*, Oxford University Press, 2013, [versión Kindle]

Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo* [1949], trad. Alicia Martorell, Ediciones Cátedra, Madrid, 2019, 828 pp.

Benito Juárez, *Apuntes para mis hijos*, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Difusión Cultural, México, 2003, 69 pp., (Colección Pequeños Grandes Ensayos, 1).

Bolufer, Mónica, "Multitudes del yo. Biografía e historia de las mujeres." *Ayer*, no. 93, 2014, pp. 85-116., en línea: www.jstor.org/stable/24759490 [consultado el 23 de marzo de 2020].

Borges, Jorge Luis, *Del rigor en la ciencia*, Ciudad Seva, Casa digital del escritor Luis López Nieves, 1946, en línea, <https://ciudadseva.com/texto/del-rigor-en-la-ciencia/> [consultado el 24 de febrero de 2020].

Caballé Masforroll, Anna, "Mujer, feminismo y biografía", *Signa. Asociación Española de Semiótica*, no. 29, 2020, pp. 37-59. En línea: <http://revistas.uned.es/index.php/signa/article/viewFile/27162/21155>, [consultado el 30 de abril de 2020].

Cano, Gabriela, *Se llamaba Elena Arizmendi*, Tusquets Editores, México, 2010, 259 pp., ils. (Colección Centenarios, 8).

Capote Cruz, Zaida, "Biografía y ficción: el desafío de Tinísima" en *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas en el siglo XX*, El Colegio de México, México, 1995, pp. 405-412.

- Carlyle, Thomas, *Biografía*, trad. Antonio Saborit, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, 45 pp. (Pequeños Grandes Ensayos, 43)
- Castelar, Emilio, *Galería histórica de mujeres célebres*, Estab. Tip. de Álvarez Hermanos, Madrid, 1888-1889, en 8 vols., en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000007648>, [consultado el 12 de mayo de 2020].
- Cid, Rosa María “Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre *El Segundo Sexo*” en *Investigaciones Feministas*, vol. 0, 2009, pp. 65-76. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/download/INFE0909110065A/7775> [Consultado el 08 de julio de 2020].
- Commire, Anne y Klezmer, Deborah, “Juárez, Margarita (1826-1871). First Lady of Mexico” en *Dictionary of Women Worldwide: 25,000 Women through the Ages*, Thomson/Gale, USA, 2007, vol. I, p. 987.
- Davis, J. C. y Burdiel, Isabel, eds., *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Universitat de Valencia, Valencia, 2005, 370 pp. (Publicacions Universitat de València).
- Diez Canseco, Vicente, *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres ó compendio de la vida de todas las mujeres que han adquirido celebridad en las naciones antiguas y modernas, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días.*, Imprenta de D. José Feliz Palacios, Madrid, 1844, en 3 vols., en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000131104>, [consultado el 12 de mayo de 2020].
- Dosse, François, *El arte de la biografía. Entre la historia y ficción*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, 459 pp. (El Oficio de la Historia).
- Edel, Leon, *Vidas ajenas. Principia Biographica*, trad, Evangelina Nuno de la Selva, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1990, 213 pp.
- Fernández, Pedro J., *Querido Don Benito. El amor que salvó a la patria*, Penguin Random House, México, 2020, [versión kindle].
- Florez, Henrique, *Memorias de las reynas catholicas, Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León, todos los infantes: trages de las reynas en estampas y nuevo aspecto de la Historia de España.*, Antonio Marin, Madrid, 1770, en 2 vols., en

línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000177295>, [consultado el 13 de mayo de 2020].

Galeana, Patricia, *La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza*, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2006, 172 pp.

González Lezama, Raúl, *La vida de una mexicana en su momento histórico. Margarita Maza*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, México, 2021, 180 pp

Gueniffey, Patrice, “La voluntad en la historia”, trad. Jean Meyer *Istor: Revista de Historia Internacional*, año V, número 17, verano de 2004, pp. 3-20, en línea, <http://hdl.handle.net/11651/3494> [consultado el 01 de diciembre de 2019].

Lagunas, Cecilia, “A propósito de una Nueva Historia de las Mujeres”, en *Ciclos*, Vol. III, No. 4, 1993, pp. 185-193. en línea: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v3_n4_09.pdf [Consultado el 20 de julio de 2020].

Le Moyne, Pedro, *Galería de mugeres fuertes*, trad. Julian Pombo y Robledo, 4 tomos, Oficina de Don Benito Cano, Madrid, 1794, en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000135284> [consultado el 13 de mayo de 2020]

LeGoff, Jacques, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, trad. Yenny Enríquez, Fondo de Cultura Económica, México, 2016, 109 pp. (Sección de Obras de Historia).

López Portillo de Tamayo, Martha, *Margarita Maza de Juárez*, Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca, Oaxaca, 2006, 77 pp., ils.

Luna, Álvaro de, *Libros de las virtuosas e claras mujeres*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1891, 370 pp., en línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000232734> [consultado el 13 de mayo de 2020].

Mendieta Alatorre, Ángeles, *Margarita Maza de Juárez. La dama de la República*, Secretaría de Educación Pública/Secretaría de Asuntos Culturales, México, 1966, 63 pp., ils. (Cuadernos de Lectura Popular, Serie: La Victoria de la República, 49).

- Mendieta Alatorre, Ángeles, *Margarita Maza de Juárez. Epistolario, antología, iconografía y efemérides*, Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de Don Benito Juárez, México, 1972, 238 pp., ils.
- Muñoz y Pérez, Daniel, *Don Benito Juárez y Doña Margarita Maza*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1972, 87 pp., ils.
- Obregón Santacilia, Carlos, *Del álbum de mi madre*, Editorial Muñoz, México, 1956, 113 pp.
- Olimón Nolasco, Manuel “La Iglesia católica y el régimen porfirista. Cambios y permanencias”, Conferencia presentada dentro del ciclo Porfirio Díaz. El caudillo y el hombre, 1830-1915, Centro de Estudios de Historia de México CARSO, Ciudad de México, 27 de mayo de 2015, 37 pp., en línea, www.olimon.org, [consultado el 22 de octubre de 2018].
- Olmedo Ramos, Jaime, “El *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia” en *Cercles: Revista d’Història Cultural*, Universidad de Barcelona, Barcelona, núm. 10, 2007, pp. 82-101, en línea: <https://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/download/191234/263593/> [consultado el 27 de octubre de 2020].
- Ortiz Monasterio, José, “El género biográfico: reflexiones y experiencias personales”, *Secuencia*, núm. 100, enero/abril 2018, pp. 83-113, en línea, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-034820180001000085&lng=es&nrm=iso [consultado el 01 de diciembre de 2019]
- Palacios, Guillermo, “Introducción: entre una ‘nueva historia’ y ‘una nueva historiografía’” para la historia política de América Latina en el siglo XIX” en *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina, siglo XIX*, El Colegio de México - Centro de Estudios Históricos, México, 2007, pp. 1-14.
- Pasquel, Leonardo, *Cincuenta distinguidas veracruzanas*, Citlaltépetl, México, 1975, 148 pp.
- Peñalosa, Joaquín Antonio, *San Luis Potosí en tres rostros de mujer*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1998, 48 pp.
- Pérez Martínez, Héctor, *Juárez el impasible*, Espasa-Calpe, México 1972, 143 pp. (Colección Austral, 531).

Pons Rodríguez, Lola, *Virtuosas e claras mugeres (1146) de Don Álvaro de Luna*, Junta de Castilla y León/Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Segovia, 2008, pp. 11-40.

Quirarte, Vicente, *La isla tiene forma de ballena*, Grupo Planeta, México, 2015 [versión kindle].

Ramos Escandón, Carmen, "Veinte años de presencia: La historiografía sobre la mujer y el género en la historia de México", *Persistencia y cambio: acercamientos a la historia de las mujeres en México*, El Colegio de México, México, 2008, pp. 31-53, en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0924654> [consultado el 20 de abril 2020].

Ríos Lloret, Rosa E., "Imágenes de reinas: ¿Imágenes de poder? (Siglos XV-XVII)", *Pedralbes*, No. 23, 2003, pp. 371-384.

Roeder, Ralph, *Juárez y su México*, Fondo de Cultura Económica, 1972, 1101 pp. (Sección de Obras de Historia).

Romero Aceves, Ricardo, *La mujer en la historia de México*, Costa-Amic, 1982, 750 pp.

Ruiz Montero, Consuelo y Jiménez, Ana María, "*Mulierum virtutes* de Plutarco: Aspectos de estructura y composición de la obra", *Myrtia*, n. 3, 2008, pp. 101-120, <https://pdfs.semanticscholar.org/5356/ff24ffcb46b4ad15db7ee534978c8cac53c7.pdf> [consultado el 04 de abril del 2020].

Sánchez Mora, Alexander, "Propuesta de un diccionario biográfico de escritores costarricenses (DIBEC)" en *Revista Espiga*, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica, núm. 14 y 15, enero-diciembre 2007, pp. 111-130, en línea: <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga/article/view/1067/994> [consultado el 27 de octubre de 2020].

Sánchez Quintanar, Andrea, "De la correspondencia de Margarita Maza de Juárez", en *Suplemento al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 2 UNAM, México, 1976 pp. 7-55, ils.

Sanz Julián, María, "*De Claris Mulieribus* de Boccaccio: de la edición de Ulm (1473) a la de Zaragoza (1494)", en N. Fernández Rodríguez y M. Fernández Ferreiro (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) celebrado en Ovideo del 26 al 30 de*

- septiembre de 2010*. Salamanca; La Semyr (Gráficas Cervantes) 2010, pp. 897-907.
- Sefchovich, Sara, *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes en México: historia de un olvido y relato de un fracaso*, Océano Expres, México, 2019, 640 pp., ils.
- Serna, Enrique *El vendedor del silencio*, Alfaguara, México, 2018, p. 485.
- Sierra, Justo Juárez: *Su obra y su tiempo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, 590 pp.
- Tamayo, Jorge L. *Benito Juárez: Documentos, discursos y correspondencia.*, Libros de México, México, 1974, en 15 vols.
- Uribe Delabra, Maddelyne, “Carmen Romero Rubio de Díaz. Primera dama de México (1864-1944)”, tesina de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 123 pp., en línea <http://132.248.9.195/ptd2014/octubre/0723060/Index.html> [Consultado el 9 de diciembre de 2019].
- Velasco Pérez, Carlos, *Margarita Maza de Juárez. Primera dama de la nación*, Dirección General de Educación, Cultura y Recreación del Gobierno del Estado de Oaxaca, Oaxaca, 1986, 119 pp., ils.
- Woolf, Virginia, *Un cuarto propio* (1929), trad. Jorge Luis Borges, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, 2006, 200 pp., (Colección Pequeños Grandes Ensayos, 38)
- Wright de Kleinhans, Laureana, *Mujeres notables mexicanas*, Tipografía Económica, 1910, 412 pp., en línea: https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri:DGB:TransObjeto:5bce59897a8a0222ef15e606&word=Mujer%20mexicana,&r=0&t=36915 [consultado el 14 de abril del 2020].
- Zendejas, Adelina, *La mujer en la intervención francesa*, Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, México, 1962, 108 pp.
- Zorrilla, Juan Fidel, *La mujer en Tamaulipas*, Universidad Autónoma de Tamaulipas/Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad Victoria, 1975, 69 pp.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, “Maza de Juárez, Margarita”, México, Porrúa, 1986, 5ª ed., G-O, p. 1811.

Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, “Estado de Chiapas: Tapachula”, Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Secretaría de Gobierno, 2010, en línea, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/municipios/07089a.html> [Consultado el 16 de febrero de 2021]